



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

ENCUENTROS Y DESENCUENTOS EN LA CALLE: ARTIFICIO Y
URDIMBRE DE LA AGRESIÓN

(Un enfoque sociológico)

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA

PRESENTA

REBECA GUZMÁN AGUILAR

DIRECTOR DE TESIS

DR. RAÚL ROJAS SORIANO



México, D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

José Luis, Rebequita y Julián a quienes están

dedicados mis pasos por la vida.

A mis padres Irma y Alfonso, transeúntes que disfrutan

las calles del Centro Histórico.

Con mi más profundo agradecimiento y admiración al maestro Raúl Rojas Soriano quien dedicó parte de su tiempo a leer minuciosamente cada hoja de este trabajo, plasmando en su contenido profundas enseñanzas que me servirán el resto de mi vida.

A la maestra Marcela Meneses agradezco haberme permitido ser su alumna y reencontrarme con la Sociología

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPÍTULO I

EL ARTIFICIO: APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LOS ESCENARIOS DE LA AGRESIÓN EN LAS CALLES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

1. Condiciones sociales, políticas y económicas de la Ciudad de México desde los años sesenta hasta la implantación del modelo neoliberal: Las huellas imborrables de la agresión.....	6
2. Desde la ciudad a las calles y sus diferentes acepciones: espacio público, <i>no lugar</i> , espacio del <i>espanto</i> y espacios vacíos.....	24
3. La civilidad, sociabilidad y las normas sociales en la vida cotidiana.....	36

CAPÍTULO II

EL JUEGO DE LOS DESENCUENTROS Y ENCUENTROS AGRESIVOS EN LA CALLE: LOS DIVERSOS ROSTROS DE LA CIUDAD

1. La agresión como tema de discusión en la modernidad líquida.....	46
2. Las “maneras de hacer”, la conveniencia y el escamoteo en la calle.....	56
3. El miedo y la inseguridad tras la máscara de la agresión.....	62
4. Los <i>Otros</i> y el compromiso olvidado de solidaridad responsable.....	70
5. Los rostros de la cotidianidad: Reserva, indiferencia e individualización.....	77

CAPITULO III

LA URDIMBRE: ACEPTACIÓN Y REPETICIÓN DE LA AGRESIÓN EN LA VIDA COTIDIANA

1. La privatización de espacios públicos y la cohesión interna.....	85
2. El escenario de la agresión: La muestra de la población objeto de estudio.....	95
3. En el laberinto de la agresión: Descripciones de los encuentros y desencuentros en la calle.....	108

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS.....	120
ANEXOS.....	126
BIBLIOGRAFIA.....	152

INTRODUCCIÓN

De la calle podría decirse en general que “es un campo social en el que los transeúntes asignan intenciones, evitan roces y choques, intuyen motivos de alarma, gestionan su imagen e interpretan la de los demás, pactan indiferencias mutuas y existen encuentros imprevistos, incidentes y acciones agresivas”¹. Estas líneas representaron el motivo inicial para realizar la investigación, incitaron los pasos a seguir en búsqueda de la agresión en la calle y los gestos de reserva, individualización y extrañamiento mutuo que caracterizan la vida peatonal. La lectura del libro *Sociedades movedizas* significó no sólo concebir la calle como simple lugar de tránsito y movilidad corpórea, sino un espacio de encuentros y desencuentros.

Si a cada individuo que camina por las aceras se le preguntara ¿qué piensa usted de la calle? existiría igual número de respuestas como sensibilidades humanas y esta experiencia peatonal a su vez sumaría semejanzas en cuanto a disfrutarla o vivirla con miedo, inseguridad o apatía. Esto implica formas explícitas de relaciones sociales integradas a los procesos económicos que contribuyen a transformar el espacio público. Al advertir la variedad de significados que los individuos expresan durante su estancia en las calles de la ciudad, surge un elemento fundamental: la agresión cotidiana como potencial de caos y desorden. Así entonces el objeto de investigación se orienta hacia los actos agresivos que comparten tiempo y espacio fuera del hogar y que al apropiarse los transeúntes de ellos adquieren relevancia social. Henri Lefebvre explicaba que “apropriarse” no significa “tener en propiedad”, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello personal. Al retomar este planteamiento es posible hablar del artificio de la agresión, es decir, apropiarse de acciones agresivas con habilidad, a efecto de convertirlas en recurso o modelarla convenientemente para utilizarse como protección personal, desahogo, miedo, placer o cualquier otra forma que imponga las acciones fuera de la norma y civilidad establecidas. El acto de salir del espacio

¹ Manuel Delgado, *Sociedades movedizas*, pp. 129-130.

privado al público marca el inicio a la aventura de encuentros y desencuentros; la clave de la dinámica entre ambos es entenderla como el juego de interacciones que unen y separan a los individuos en la calle con un intermediario que es la agresión. Sucede con frecuencia que no tomamos en cuenta la magnitud de contactos que se suceden en el transporte o en cualquier espacio público, representando lo inevitable de la presencia de unos con otros, el convivir con la multitud alrededor nuestro aplicando mínimos códigos de civilidad y esperando igual respuesta; pero si de pronto ocurre lo inesperado, la reacción a veces no representa la mejor opción; a menudo la conducta agresiva no se reprime y se manifiesta en lenguaje y movimientos corporales y, si añadimos el miedo, la inseguridad, el deterioro económico y social que caracteriza la época actual, las respuestas —además de agresión— se diversifican en observación pasiva, alejamiento, indiferencia o reserva. La repetición de estos sucesos son paulatinamente asimilados como parte de la vida cotidiana, el artificio de la agresión genera estas formas repetitivas de actuar que determinan en cierto modo su aceptación, este tejido es lo que llamo urdimbre de la agresión.

Desde esta perspectiva, el objetivo general de la investigación se dirige a: *Dilucidar a partir de la vida cotidiana cómo ha influido el modelo económico neoliberal para el incremento de la agresión en las calles de la Ciudad de México, en primer lugar, y en segundo, cómo esta agresividad se convierte paulatinamente en una forma de socialidad, es decir, de relación entre extraños.*

En cuanto a los objetivos particulares se pretende:

- 1.1. *Precisar las causas de incompatibilidad entre los códigos de civilidad y el escamoteo que se presenta en los encuentros agresivos.*
- 1.2. *Describir los gestos de aceptación y la asimilación de la agresión en la calle como defensa inmediata.*
- 1.3. *Señalar las acciones cotidianas de individualización que resquebrajan la solidaridad entre desconocidos.*
- 1.4. *Detectar las formas de cohesión creadas por los individuos para contrarrestar el miedo, la desconfianza y la inseguridad en la calle.*

Al considerar fundamentalmente la socialidad como el impulso, interés o finalidad presente en los individuos y que a partir de ello se produce un efecto sobre otros, surge una primera pregunta de investigación: ¿De qué modo los enfrentamientos agresivos van desplegando una forma de socialización que basada en el miedo e inseguridad van tejiendo la urdimbre de aceptación y/o asimilación de la misma? La búsqueda de respuestas implicó la cooperación entre diferentes disciplinas a fin de hacer una revisión teórica de quienes de una manera u otra han trabajado la agresión o la calle como aspectos independientes, e intentar realizar un ejercicio de unión entre ambas es el resultado que se presenta. Lo relevante en el “andar por las calles” y su vinculación con acciones agresivas reside en que ambas son motivo de preocupación, conversación y discusión en los espacios públicos y privados, en los medios de comunicación, al interior de las instituciones de impartición de justicia y en la entraña misma de cada individuo; aún más, la agresión se aborda desde ángulos distintos a partir de que fractura la solidaridad en la calle y deja tras de sí miedo e incertidumbre. Sí, la agresión se ha desbordado, la tenemos frente a nosotros con el vecino, en el transporte público, en el trabajo, escuela, a la vuelta de la esquina y al operar bajo diversas formas ocasiona problemas sociales. Si pensamos en la tenue diferencia con la violencia, la cual impacta en mayor proporción a los individuos por representar destrucción y muerte, la agresión se cubre bajo las diferentes máscaras de apatía, engaño, indiferencia y temor destruyendo las relaciones humanas en el espacio público.

De lo anterior surge una segunda pregunta: ¿En qué medida los comportamientos agresivos que se presentan en las calles de la ciudad de México se han incrementado a partir de la implantación del modelo neoliberal con su cascada de desempleo, carestía, inflación, etcétera? Abordar este punto es el comienzo del trabajo; el primer capítulo trata de cuestiones históricas y teóricas; al exponer las condiciones en que México se encontraba durante la segunda mitad del siglo pasado hasta la política neoliberal, se incluye la agresión a partir del movimiento estudiantil de 1968 por considerarse marco de ruptura y generador de nuevas pulsaciones en el devenir social, a la vez que dejó huellas imborrables.

Igual surgió la necesidad de explicar el contexto geográfico, la ciudad y lo urbano e incluir las múltiples interacciones que producen heterogeneidad, superficialidad de los contactos, reserva y agresividad. El retomar aspectos de Georg Simmel, Manuel Castells, Henri Lefebvre, Michel de Certeau — entre otros— permitió describir la realidad fragmentada de las grandes ciudades, sin olvidar las distintas acepciones de la calle, como son los lugares vacíos (Marc Augé) o espacios del espanto (Francoise Duvignaud). Pero la ciudad no vive por sí sola, sino en cuanto a quienes la habitan, se apropian de ella y despliegan su sociabilidad y civilidad, aplican las normas y pautas de comportamiento o las eximen, utilizan la desatención cortés (Erving Goffman) en búsqueda de seguridad, por lo que estos aspectos se integran al capítulo.

El siguiente paso: situar a la ciudad y sus habitantes en un tiempo específico, en la modernidad líquida. Uno de los teóricos fundamentales en esta investigación Zygmunt Bauman, se pregunta: ¿Acaso la modernidad no ha sido fluida desde su inicio? Dicho cuestionamiento permite observar que los cambios ocurridos desde los inicios del capitalismo se han filtrado en todos los intersticios de la vida humana modificando el comportamiento y modos de vida, generando miedos y rupturas interpersonales, fracturando la solidaridad en las calles (Émile Durkheim), y al ahondar las diferencias entre desconocidos ha desarrollado con mayor fuerza procesos de individualización (Ulrich Beck). Son estos motivos por los cuales el marco de referencia corresponde situar la modernidad desde esta perspectiva.

El capítulo III, conlleva la urdimbre: La agresión que se vive en las calles, la inseguridad que perciben sus habitantes y los miedos que los cambios hacia el neoliberalismo ha generado, volcando el individuo sus pasos hacia el repliegue de lugares “seguros”, centros comerciales o templos de consumo llevándose a cabo el declive del hombre público (Richard Sennett). La segunda parte de este capítulo corresponde al ejercicio de acercamiento con los protagonistas de la agresión en

las calles que son los transeúntes quienes directamente la han experimentado u observado y que a través de cédulas de entrevista dejaron testimonio de ello.

A partir de los aspectos considerados es pertinente plantear la hipótesis de la investigación que consiste en considerar que *el modelo neoliberal ha originado una mayor agresividad en los individuos que habitan la Ciudad de México y cuyo reflejo se observa en la repetición de encuentros agresivos en las calles como una forma de socialidad, abarcando tres aspectos fundamentales que son:*

- 1) Aceptación y/o asimilación de la agresión como mecanismo de defensa inmediata ante los índices de inseguridad en la Ciudad de México,*
- 2) La indiferencia, el anonimato y extrañamiento hacia los otros que enmascara los miedos y,*
- 3) El proceso de individualización que disminuye la solidaridad entre extraños.*

El camino por recorrer es extenso, el ensayo de comprensión acerca de cómo los teóricos han abordado la agresión, cómo han visto los cambios en las ciudades y sus calles no es concluyente, por eso los objetivos del trabajo más que planteamientos comprobables son una perspectiva ensayística de expresar las maneras de sentir, hacer y ser de los individuos. El entender el por qué un mismo individuo adquiere roles de agresor, agredido u observador es tarea inagotable, el determinar si las acciones agresivas se han asimilado e integrado a la vida cotidiana implicará a través de este trabajo buscar las directrices que permitan dar los siguientes pasos. ¿Es pertinente para la Sociología estudiar este gesto? Definitivamente sí. La relevancia social de la agresión en las calles se inscribe en el sistema social ya que una parte de él depende de los modelos de interacción social en los que estamos inmersos en el curso de la vida diaria y al ser el individuo parte del sistema, ejerce influencias negativas o positivas en el mismo. Ahí donde van los cuerpos humanos, existe un espacio social y la posibilidad de asumir las reglas o de irrumpir en ellas, por lo que la vinculación del quehacer social con la representación de la vida cotidiana, permitirá observar y compartir el catálogo de experiencias que van a tejer el contenido de la urdimbre social siguiendo paso a paso el artificio de la agresión.

CAPÍTULO I

EL ARTIFICIO: APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LOS ESCENARIOS DE LA AGRESIÓN EN LAS CALLES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

1. Condiciones sociales, políticas y económicas de la Ciudad de México desde los años sesenta hasta la implantación del modelo neoliberal: Las huellas imborrables de la agresión.

“Esa agitación que vemos desparramarse por las aceras es una oportunidad magistral que recibimos de confirmar buena parte del tiempo que es posible estar juntos sin jerarquías ni estructuras concluidas, tejiendo y destejiendo pactos a cada momento teniéndonos en cuenta los unos a los otros no en función de quiénes somos sino de lo que nos ocurre”.

Manuel Delgado, *Sociedades movedizas*, p. 50.

La calle es el espacio del acontecimiento, reflejo de lo que sucede en las ciudades, del cumplimiento de las reglas o el escamoteo de las mismas y en la que se espera que cada individuo “resulte competente para conducirse entre desconocidos”¹. Así se presenta el lugar por excelencia de encuentros y desencuentros, de fundamento de sociabilidad o carencia de civilidad. Todas las combinaciones de normas y reglas ocurren en la calle, igual sucede con los eventos indeseables que brotan, dejan huella y se esparcen como esporas por los espacios.

En estos lugares se suceden verbenas, fiestas nacionales, conciertos; lo que es considerado una conducción placentera entre desconocidos o *desencuentro*, que lleva consigo el propósito de cumplir con el objetivo de esparcimiento y buena conducción social; pero igual acontecen eventos que denominaré *no-convivencia* o *encuentros agresivos* que muestra el escenario de protesta masiva, de represión, violencia y toda la gama de episodios 'indeseables'

¹ Manuel Delgado, *Sociedades movedizas*, p. 3.

(altercados, enfrentamientos corporales, verbales, etcétera) que también aparecen en los espacios públicos.

De entrada, hay que especificar el juego de palabras que van a definir el rumbo del presente trabajo y que consisten en decir que un *desencuentro* cotidiano o *convivencia civil* existe y se da porque las normas para transitar en la calle están determinadas; la sociabilidad persiste en códigos y pautas de comportamiento impuestas por las instituciones y por ende, el seguimiento de la regla implica la protección de la integridad física propia y del extraño, doble protección que se inserta en la relación entre individuos; pero igual acontece la *no-convivencia o encuentro agresivo* que escamotea la regla, rompe el código y se refleja en el momento de la irrupción violenta: del enfrentamiento cara a cara.

La similitud establecida entre el encuentro civil o *desencuentro* —de acuerdo con Zygmunt Bauman— es debido a que un “encuentro entre extraños es comparativamente un desencuentro porque no se retoma el punto donde quedó la última vez que los individuos se encontraron; no hay recuerdos comunes, no hay en qué basarse ni qué seguir en el curso del encuentro presente”², es decir, simplemente el establecer la mera coincidencia de extraños que deambulan por la calle y que seguirán siéndolo mientras los hilos de la interacción se ubiquen sobre el telar de la civilidad. Por otro lado, en el *encuentro agresivo* o *no-convivencia* se hace referencia al exabrupto de la acción violenta, del desacato a la norma, lo impredecible que emerge en una relación problemática y que se manifiesta desde expresiones verbales, contacto físico (empujones) hasta el intercambio de golpes.

Erving Goffman comparte la idea de que un encuentro es: “Una ocasión de interacción que empieza cuando los individuos reconocen que han entrado en la presencia inmediata uno del otro y que termina con una retirada sin participación

² Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, p. 103.

mutua”³. Un encuentro en que no se pronuncia ni una palabra, se miran de 'rejojo' y siguen su camino, lo que equivale a un desencuentro. Cabe aclarar que también están los encuentros que no son de índole agresivo y sobreviene una cooperación mutua, un hilo conductor de conversación y acción; en síntesis, se refieren a las ocasiones en que los individuos se ayudan, se saludan, se dan tiempo para conocerse, participan políticamente y su estancia en las calles puede ser realmente placentera, pero esa es otra historia. Al hablar de encuentros y desencuentros es punto medular que me permite ubicar las acciones agresivas dentro del encuentro cara a cara porque existen tanto en el intercambio de palabras y acciones físicas como en la participación de otros individuos que se adhieren con diferentes actitudes.

Cuando se habla de interacciones cara a cara en el encuentro agresivo, es menester prestar atención al medio en el que se mueven los individuos, al papel que desempeñan y sobre todo, cómo tratan de controlar las impresiones de los otros, de los extraños. “La experiencia más importante que tengo de los otros se produce en la situación 'cara a cara' que es el prototipo de la interacción social y en el que el otro se me aparece en un presente vívido que ambos compartimos”⁴, esto lleva implícito el conocimiento de las instrucciones para llevar a cabo la buena conducción social y las repercusiones que puede tener el choque de intereses.

Sin embargo, en diversas ocasiones es difícil imponer pautas rígidas a la interacción cara a cara, pues éstas se van constantemente modificando por la variedad de significados subjetivos⁵. Si tomamos en cuenta los acontecimientos sucedidos durante la segunda mitad del siglo pasado y se contrastan con la interacción actual, dicha comparación muestra que los intereses, valores y concepciones del mundo se han modificado y presentan múltiples gestos de

³ Erving Goffman, *et al.*, *Sociologías de la situación*, p. 43.

⁴ Peter Berger y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, p. 44.

⁵ *Ibid.*, p. 46.

indiferencia, malestar, individualización, e incluso, este presente compartido se ha vuelto progresivamente anónimo.

Durante los años sesenta del siglo XX⁶ la Ciudad de México muestra una sociedad inconforme con el gobierno y la economía; la ciudad moderna enfrentaba condiciones adversas para sobrevivir: “La disparidad existente entre los habitantes, manifestada en una distribución de la propiedad y del ingreso muy sesgada hacia los estratos superiores, abría la brecha para los que no poseían un empleo remunerado y no podían integrarse a la economía, careciendo de lo mínimo e indispensable”⁷. La población de la ciudad crecía desmesuradamente debido a las migraciones internas que veían en la capital la posibilidad de alcanzar *un mejor modo de vida*, pero al llegar aquí muchos de los migrantes al igual que los ya radicados en la ciudad se encontraron sin colocación ni remuneración fija y “fueron formando grupos marginales cuya manera de subsistir fue el acceso a ocupaciones manuales sin calificación, como labores de limpieza y vigilancia; ocupaciones desvalorizadas, reliquias de la economía tradicional”⁸.

Por su lado, la industrialización con sus políticas de bajos salarios y la defensa de sus intereses comerciales, comenzaba a cimentar lo que años después conoceríamos como el libre mercado; pero en ese momento “los empresarios procuraban normalizar las ganancias a largo plazo, obtener el poder

⁶ Cabe hacer mención que “durante esta época imperaba en México la política del Estado benefactor consolidado a partir de la Segunda Guerra Mundial y estuvo envuelto en el clima ideológico del desarrollo latinoamericano para hacer frente a la consolidación del frente comunista en Europa oriental. Este Estado fue la principal fórmula pacificadora de las democracias capitalistas y sus componentes estructurales eran la obligación que asume el Estado de suministrar asistencia y apoyo en dinero y en especie a los ciudadanos más necesitados, sin embargo fue un uso irracional de los recursos”. Ricardo Pozas Horcasitas, *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada*, p.123.

⁷ Larissa A. de Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, p. 19.

⁸ *Ibid.*, p. 20.

del mercado y posibilitar la concentración monopolística del capital⁹. Un descontento se gestaba entre los sectores sociales y laborales. Algunos estratos sociales reflejaban un mayor ingreso ya que podían pagar y disfrutar de la urbanización: “Ciudad Satélite, —con amplias áreas verdes, centros comerciales al estilo californiano— era la renuncia explícita a la tradición del centro, formando un espejo ciudadano”¹⁰, mientras que en otras zonas como Ciudad Netzahualcóyotl, resultaron ser lugares de parálisis de progreso, hacinamiento y pobreza. Eran dos polos más lejanos que su ubicación geográfica. El discurso modernizador durante estos años mostraba que el nuevo sistema había de pasar por el adelgazamiento del Estado y dar paso al libre mercado. Es precisamente durante la segunda mitad del siglo XX cuando las transformaciones en la sociedad urbana, tomando como referencia las relaciones familiares, demográficas, políticas, económicas y culturales devinieron en una creciente diversidad y heterogeneidad sociocultural que se manifestó entre los individuos en las formas de identificación y de relación que se desarrollaron a partir de diferentes intereses y valores¹¹.

En lo social, el Movimiento Estudiantil de 1968 mostró las deficiencias de un sistema económico, político y social en el que se cuestionó la autoridad, la familia, la educación, la religión y la estabilidad económica. Algunos sociólogos como Immanuel Wallerstein ven ese año como un punto de inflexión, de ruptura, ya que dicho movimiento estudiantil “fue resultado de un descenso en la economía, se redujo el presupuesto y los efectos negativos sobre el bienestar fueron particularmente dolorosos en las zonas periféricas y semi-periféricas del sistema capitalista”¹², como es el caso de México. La competencia para conducirse entre desconocidos frente al descenso económico y el bienestar social, abrió una profunda brecha marcada en un sentido por el crecimiento desigual en la ciudad y por otro, el impacto de la industrialización con el ingreso de la mujer al sector

⁹ Manuel Castells, *Problemas de investigación en sociología urbana*, p. 148.

¹⁰ Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro*, p. 193.

¹¹ Nora Rabotnikof, “Pensar lo público desde la ciudad”, en: *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, p. 36.

¹² Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, p. 28.

laboral, la desintegración de la familia y el divorcio, “alteró el comportamiento individual y colectivo; aunque se consideró como exterior y epidérmico por parte de las instituciones”¹³.

La masacre del 2 de octubre de ese año marcó a las generaciones siguientes en sus formas de ser, pensar, actuar y sentir en discordancia con una modernización que ahondaba las diferencias sociales y económicas. Las maneras de hacer entendiendo por ellas el lenguaje, la ropa, tipo de música, uso de drogas, etcétera, y que “son estilos de acción que intervienen en un campo que las regula”¹⁴ marcaban el distanciamiento entre “las familias bien” y los “chicos malos”, entre la moral puritana de la sociedad tradicional frente a las nuevas formas de liberalización del cuerpo y mente; se gestaba un cambio en el cual “el individuo intentaba apropiarse de su persona y experimentar reformas dirigidas a crear vínculos sociales menos dependientes”¹⁵ de las estructuras tradicionales. Al recibir la ciudad el impacto del crecimiento económico capitalista sale a la luz la ambivalencia¹⁶ de actitudes sociales: la clase media muestra signos de frustración; el sector popular está consciente de su marginación y de la nueva distribución de la pobreza¹⁷, y el movimiento estudiantil fue el resultado de la crisis de la sociedad industrial.

¹³ Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, p.106.

¹⁴ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano*, tomo I, *Artes de hacer*, p. 36.

¹⁵ Balandier explica que esta apropiación personal se sitúa en el plano infrasocial y que engendra

una socialidad móvil que funciona en cierto modo con el régimen de ensayo y error. Georges

Balandier, *El desorden*, p. 168.

¹⁶ Según Bauman “la ambivalencia resulta de dar por sentado que la gente o sus características

pueden ser netamente divididas en dos: el adentro y afuera, beneficiosa y perjudicial, relevante e

irrelevante. La ambivalencia que es la esencia del desorden y el caos es el resultado inevitable del

manejo de los elementos de la realidad como si fueran en verdad separados y distintos, como si no

se derramaran por sobre los límites”. Zygmunt Bauman, *Pensando sociológicamente*, p.185.

¹⁷ Larrisa A. de Lomnitz. *Op. Cit.*, p. 71.

Los estudiantes y en menor medida los obreros y maestros, fueron partícipes del vacío político, el autoritarismo y la corrupción, por lo que al ocupar las calles de la ciudad fue un anuncio de que en la entraña misma de la sociedad había elementos que no estaban incluidos en el ideal de sociedad tradicional para los que el Estado no tenía respuestas. Dos bandos tomaron las calles: el movimiento estudiantil brutalmente callado, masacrado y el bando de policías y granaderos, con lo cual el Estado afirmó su dominio de las calles en cumplimiento de la antigua enmienda: “En este país nadie, sino el poder tiene voz y movimiento”¹⁸. “Se salió a la calle a nombre del deseo de participación, la ansiedad de saberse y ser ciudadanos de un país en crecimiento que ya exige reparticiones más justas del ingreso y la participación política. Tanques y cárceles fueron la respuesta”¹⁹. Este movimiento urbano probó que la tradición provinciana quedaba atrás, las nuevas pulsaciones del porvenir, “la presencia embrionaria de otra sociedad marcaba los desafíos que definirían la conciencia urbana y pública”²⁰. Represión y violencia no contuvieron las formas de comportamiento que se gestaba en cuanto a la conciencia urbana: la visión de ser joven, estar desprovisto de prejuicios y ser agresivos, “crearon una sociedad en función de la libertad individual y el rompimiento con el modelo de sociedad tradicional”²¹. Así queda dibujado el perfil del individuo que oscila entre la violencia y la simulación, “un ser desconfiado que decide entre ser un fregón o un fregado”²².

Durante el movimiento estudiantil la prensa conservadora y sus seguidores describían a los “malos” estudiantes como incitadores de los sentimientos de la muchedumbre²³ y eran estudiantes catalogados de pertenecer a hogares

¹⁸ Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, p. 43.

¹⁹ *Ibid.*, p. 47.

²⁰ Héctor Aguilar Camín. *Op. Cit.*, p. 27.

²¹ Gabriel Careaga. *Op. Cit.*, pp. 155-156.

²² *Ibid.*, p. 62.

²³ Según Sennett la muchedumbre es la forma en la que se expresan las pasiones mas venales del

hombre, es el animal humano liberado de su correa y adquiere un carácter explícito de clase; son

aquellas personas que expresan activamente sus sentimientos y son considerados como *Lumpen* –

indigentes o destruidos. Por tanto “el peligro de abajo y el peligro de la muchedumbre clamorosa se habían unido y se manifestaban en las calles, pero esta conjunción no habrá de explicar el temor a los sentimientos espontáneos desatados que parecen transformar a la muchedumbre como un monstruo”²⁴. Un segundo brote de protesta estudiantil surge en 1971, el monstruo de la muchedumbre y los sectores modernos demandan libertad a presos políticos, reforma educativa, entre otras peticiones y “chacos, bastones, rifles y metralletas fue la respuesta de un grupo de choque enviado por el gobierno”²⁵. Las calles tomadas nuevamente fueron testigos de la tenue separación entre los sectores medios adheridos a la norma moderna de anular la participación política y aquellos sectores sociales impulsados a oponerse a la represión del gobierno. En nuestra ciudad no solamente se han tomado las calles por hechos políticos o sociales; la devaluación de la moneda en 1976 mostró la inoperancia del desarrollo económico y repercutió en oleajes desesperados y espontáneos de asaltos y secuestros. Los códigos y pautas de comportamiento se fueron mermando ante lo impredecible de la pérdida de empleo y la seguridad familiar por un lado, y por otro, el incremento del índice delictivo en las calles, hogares e instituciones bancarias coadyuvó a erosionar dichos códigos. Había que tomar medidas drásticas por parte del Estado y éste utilizando los medios que poseía comenzó por delimitar patológicamente a los “delincuentes” como ajenos a la realidad del país y no como un producto mismo de las contribuciones de la modernización.

Ante estos sucesos, en la década de los ochenta, del siglo pasado, el gobierno se orientó a un “feliz encuentro” con empresarios para dar auge a la industria del petróleo y salir de la crisis económica que estaba afectando notablemente el aspecto social. Sin embargo, este paso a la siguiente modernización con la apertura de la economía a la competencia externa aterrizó

proletariat, es decir, las clases inferiores vistas como peligrosas e inadaptadas. Richard Sennett,

El declive del hombre público, p. 369.

²⁴ *Idem*.

²⁵ Américo Saldivar, *México un pueblo en la historia, tomo 7, Fin de siglo*, p. 14.

en un severo endeudamiento provocando la recesión productiva y castigó a la población más vulnerable en materia de vivienda, empleo, educación, salarios inferiores al aumento de la capacidad productiva y concentración de ganancias, lo que nuevamente condujo al descontento y la desigualdad²⁶.

En manifestaciones masivas los ciudadanos protestaron y exigieron el cumplimiento de las grandes promesas de “bienestar y progreso”; si bien no fueron reprimidas con violencia física, la agresión persistió con campañas de desprestigio en los medios de comunicación y en el discurso oficial, invitando a la población a considerar verdaderas “molestias de tránsito” a los participantes, instigando al transeúnte a desaprobado cualquier movimiento de protesta y a convencerlo de que no es forma de promover el “diálogo democrático”; generando miedo hacia el vandalismo que el mismo sistema origina y bajo esta manipulación de la opinión pública se pretendió distraer momentáneamente o casi olvidar el deterioro de la vida cotidiana. La convivencia civil se vio forzada, la calle es ahora un lugar de discordancia; el recelo y la reserva se ahondan, la simulación y la indiferencia encuentran su reino, la tranquilidad en la calle es difícil de alcanzar, el miedo tiene dos vertientes: por un lado el ser víctima de asaltos, secuestros, represión y agravios se anidan en un desinterés por la convivencia pública; y por el otro, los miedos generados por perder el empleo, el no poder sufragar los costos diarios de alimentación, escuelas, deudas, deterioran la seguridad individual y colectiva.

Es importante resaltar que la relevancia social de estos hechos se inscriben en el sistema social ya que éste depende de los modelos de interacción en los que estamos inmersos en el curso de la vida diaria y sobre todo que los modelos y pautas de comportamiento se han transformado paulatinamente durante el proceso de civilización, entendiendo tal proceso “como un cambio en las

²⁶ Héctor Aguilar Camín. *Op. Cit.*, pp. 29-30.

estructuras individuales y sociales”²⁷. Elias Norbert, refiere que en el transcurso de las transformaciones de la conducta humana:

*Ha cambiado en un sentido determinado la emotividad del comportamiento y de las experiencias de los seres humanos; se regulan las emociones individuales por medio de coerciones internas y externas y también la estructura de todas las manifestaciones humanas. Estos son los cambios a los que nos referimos en lo cotidiano cuando se afirma que hoy las sociedades son <<más civilizadas>>*²⁸.

Partir de esta concepción, permite analizar que el individuo no es un ser absolutamente independiente y extraño a los otros individuos, que sus conductas son reflejo de un proceso de civilización, pero que al cambiar las estructuras económicas, políticas y sociales las estructuras emotivas han variado de acuerdo con ellas y las consecuencias del proceso de civilización conjuntamente con el neoliberalismo²⁹ han ido tejiendo una urdimbre de violencia. Si bien es cierto que el proceso de civilización ha creado las condiciones de autocontrol y vigilancia para que las personas adquieran conductas de autodeterminación y autoacción y logren someter las pasiones humanas a través de un contrato realizado con el Estado en el que el hombre se autocensura y se le retribuya seguridad, también es cierto que las violencias dirigidas hacia la economía familiar e individual, hacen que los individuos se encuentran seriamente agredidos en cuanto a bienestar se refiere y sobre todo, se ha vuelto una condición que el tipo de vida que lleve sea su propia responsabilidad, es decir, que las decisiones y consecuencias sean individuales sin olvidar que se pertenece a una sociedad que marca las directrices a seguir. Bajo esta perspectiva, la inseguridad que el sistema económico genera, ha propiciado en cierta forma, un potencial defensivo en los individuos para resguardarse de agresiones y atropellos hacia su persona permitiendo la interconexión entre las “influencias universalizadoras por un lado y la

²⁷ Norbert Elias, *El proceso de la civilización, Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, p. 46.

²⁸ *Ibid.*, p. 9.

²⁹ Para el autor Pozas Horcasitas el término neoliberalismo “es una visión restringida de la globalidad

puesto que esta refiere a una condición histórica”. Ricardo Pozas Horcasitas. *Op. Cit.*, p. 123. Sin

embargo, para la presente investigación se manejará el término neoliberalismo por ser el sustituto

del orden internacional moderno.

intencionalidad por el otro, es decir, la ambivalencia entre las pautas que han modelado las instituciones y las disposiciones personales”³⁰.

Esta ambivalencia se da por el proceso de individualización (aspecto que retomaré más adelante) que exige una contribución por parte de los individuos y en la que debe decidir dentro de una extensa variedad de opciones, cuál es la que se considera mejor; esto no implica decidir en un espacio vacío, se trata de un espacio social, en la que existe una sociedad institucional que marca las directrices y en las que el individuo despliega sus opciones de vida³¹. Las guías económico-sociales las dicta el Estado y éstas deben percibirse, interpretarse y decidirse por los propios individuos; “las consecuencias pasan a ellos que frente a la complejidad de las interrelaciones sociales se ven a menudo incapaces de tomar las necesarias decisiones, ponderando los intereses y las debidas consecuencias”³².

El panorama se percibe complejo, una parte recae sobre las elecciones individuales y la otra reside en la falta de seguridad que ofrece el Estado, el cual, más dirigido a impulsar el libre mercado aplicó a mediados de la década de los ochenta del siglo XX las reformas de la primera generación del modelo neoliberal para cambiar aspectos macroeconómicos y desmontar los elementos del modelo proteccionista de desarrollo a fin de lograr la estabilidad económica³³ facilitando la entrada a la importación de productos agrícolas, la privatización de tierras e instituciones financieras y el flujo de capital a escala global. La aplicación de dichas reformas no arrojó más que un modesto crecimiento sin que se notaran mejorías en las condiciones económicas del país, pero sí logró que el horizonte de acción de ciertas capas de la sociedad fuera marcado por la toma de decisiones

³⁰ Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, p. 10.

³¹ Ulrich Beck, *La individualización*, p. 39.

³² *Ibid.*, p. 42.

³³ Ricardo Pozas Horcasitas. *Op. Cit.*, p. 114.

“hágalo usted mismo”³⁴. Pero igual, ante estos cambios, sectores descontentos como el magisterio, electricistas y agricultores ocuparon nuevamente las aceras en protesta contra la miseria presupuestal y las prestaciones sociales.

Ahora, con mayor fuerza, las agresiones son modernas y civilizadas: si hay enfrentamientos entre policías y civiles lo encubren bajo la máscara de la seguridad ciudadana; si el movimiento civil recurre a otras instancias entonces se llega a los tribunales; mientras la manipulación de información que las televisoras y la mayoría de los demás medios de comunicación realizan son parte fundamental para salvaguardar los intereses neoliberales, haciendo cada vez más sutiles las agresiones hacia estos movimientos, apareciendo como brotes aislados de inconformes que buscan “trabajar menos y ganar más”, justificando la precarios salarios bajo la consigna de ser acordes a la realidad; a fin de cuentas con el apoyo del gobierno y los empresarios al mando, ya nada paraba el libre mercado.

Paralelamente, se configuraba un miedo eficaz y duradero hacia las calles, *las bandas juveniles* se presentaban como los dueños de los espacios públicos, ante lo cual el temor individual (construido por el mismo Estado y los medios masivos de comunicación) se acrecentaba considerablemente entre sectores de la población. El modelo de sociedad que el capitalismo mexicano había diseñado a partir del proceso de modernización neoliberal encontró en las bandas juveniles la fractura dolorosa que expresaba *no hay manera de llegar a ser*. En las clases populares los jóvenes representaban un ejército de reserva para integrarse al aparato industrial, que, con las condiciones reales de desempleo y carencias en el sistema educativo esta integración era difícil de alcanzar. Nuevamente, se maneja la idea de las “malas decisiones” tomadas por los jóvenes; buscando escasamente por algunos grupos sociales formas de contener esas fuerzas. Al cabo de algunos

³⁴ “Hágalo usted mismo” se refiere en basar la biografía personal en las decisiones individualmente tomadas para cada uno de los aspectos de la vida, con sus respectivas responsabilidades”. Ulrich Beck. *Op. Cit.*, p. 41.

años los motivos por los cuales se desbordó tal fenómeno siguen estando presentes, pero integrados y asimilados a la vida cotidiana.

La violencia que recogen y ejercen los *chavos banda* es lo que la sociedad les ofrece, reafirmando la agresión desde su miseria: “Diariamente, sobre todo en un conjunto determinado de colonias marginales y en los barrios que forman los cinturones de miseria que acordonan al Distrito Federal, se cometen cientos de acciones violentas; broncas, atracos, violaciones”³⁵. Los medios de comunicación y las políticas gubernamentales lograron hacer mella en el sentir de la población hacia las calles, las cuales se convertían en espacios secuestrados por el terror y la violencia. “Todos se vuelven sospechosos sobre todo en las noches e igual se desconfía del <<común>> cuyas emociones son impredecibles y sospechosas”³⁶.

La lectura de tales líneas plasmadas para describir el miedo en el siglo XVI no dista mucho de la realidad actual: Los jóvenes *banda* son los anónimos de los suburbios bajos que expanden su dominio sobre el asfalto, y al dominar las calles, éstas se convierten en áreas de *espanto* en las que se concentran fuerzas amenazantes y de inseguridad³⁷. De esta forma, los cambios estructurales a los que el país se enfrentaba al llegar la década de los noventa del siglo XX, acentuaban el malestar ante un futuro incierto y un cambio en las formas de sentir y pensar concentradas en los logros personales del “hágalo usted mismo” y con el hedonismo y el consumismo —promovidos en campañas de publicidad en los medios de comunicación— se impulsaba la idea de participar en el proceso de globalización³⁸ a efecto de superar la crisis económica.

³⁵ Jorge García-Robles, *¿Qué transa con las bandas?*, p. 7.

³⁶ Jean Delumeau, *El miedo en Occidente*, p. 10.

³⁷ Françoise Duvignaud, “El espacio del espanto”, en: *Sociología del conocimiento*, p. 226.

³⁸ “La paradoja producida por la globalización económica está planteada, por un lado, en que el

Estado nacional ha perdido frente al gobierno de la tecnocracia, la capacidad de dirección acerca

del desarrollo nacional, como regulador entre los intereses privados y el interés general de la

En la era de la globalización, Ulrich Beck, plantea que la vida propia ya no es sedentaria, es una vida nómada³⁹ que transcurre entre varios mundos; esta vida nómada significa poligamia locativa, las personas están casadas con varios lugares a la vez⁴⁰. Se exportan maneras de hacer y de ser de otros lugares, se vive la violencia en el mismo instante en el que ocurre (se transmitió la invasión a Irak en televisión donde se observaban los bombardeos realizados por el ejército norteamericano en el preciso momento). Al adoptar programas de privatización globalizada, a efecto de mantener la vida nómada con el resto del mundo, permitió que nuevos actores sociales —empresarios— formaran parte de la actividad económica y así dejar atrás el modelo proteccionista del Estado y redefinir los conceptos en la vida política, económica y social de México.

Un suceso inesperado surge el 1º de enero de 1994, el mismo día que entra en vigor el Tratado de Libre Comercio de América de Norte (TLCAN), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levanta militarmente, enfrentándose al poder en el estado de Chiapas; el gobierno respondió desplegando toda su fuerza; la batalla ocurrida el 2 de enero en Ocosingo resultó ser la que más lastimó a la población. El EZLN no alcanzó a desalojar a los civiles y al llegar el ejército a este sitio tomó rehenes; la violencia se desborda tras la zozobra de escuchar que ya han pasado horas y horas de tiroteos; el temor que recorre el país es evidente, los medios electrónicos filtraban el miedo ante una “posible invasión a la Ciudad de México”; finalmente el Estado y el EZLN aceptan iniciar diálogos que a la fecha no

sociedad para lograr un mayor beneficio social. Y por otro lado, el Estado como si fuera todavía

un Estado Benefactor tiene que pagar los costos de la crisis provocada por la imposibilidad

de racionalizar la economía y evitar la especulación global producida por la centralidad del

mercado”. Ricardo Pozas Horcasitas. *Op. Cit.*, p. 128.

³⁹ Ulrich Beck al hablar de vida nómada se refiere a que la vida de las personas en la actualidad

transcurre a bordo de automóviles, trenes, aviones; e inclusive por el teléfono celular y el Internet;

en pocas palabras una vida trasnacional que atraviesa fronteras. Ulrich Beck. *Op. Cit.*, p. 74.

⁴⁰ *Idem.*

llegan a concretarse. Apenas han pasado dos meses de este suceso, el ambiente es tenso y preocupante cuando la vulnerabilidad del individuo se resiente nuevamente, el candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la república es asesinado durante una gira de campaña y de ahí en adelante se siguieron suscitando asesinatos políticos; agresiones que menguaron la confianza en el sistema de seguridad del país.

Otro aspecto fundamental en cuanto a los cambios sociales se presenta en la familia, la cual, al disminuir su poder hegemónico bajo la modalidad propia de la modernidad y ante los sentimientos de inseguridad y vulnerabilidad se “construye una cultura fundada en la conciencia de una continua renovación de contenidos culturales, crear lo nuevo tanto en las conductas sociales como en las individuales”⁴¹, así la familia se convierte en un ejercicio asiduo de equilibrio conforme los integrantes van haciendo elecciones de trabajo, escuela o cualquier otra y van negociando y decidiendo los detalles cotidianos. Planear a largo plazo se convertía en algo difícil de concebir, la mala elección del trabajo o la ausencia del mismo, dependía de las condiciones económicas, del cierre de empresas y despidos masivos; que las aptitudes ya no fueran solicitadas, que la familia ya no representara una base para el futuro se “convertían en un principio de nuevo aviso”⁴².

Específicamente el nuevo aviso es considerado como el vivir con la zozobra de ser despedido del trabajo en cualquier momento, que las empresas cierren y liquiden al personal, que no se obtenga el ingreso suficiente para pagar la renta de la vivienda y de ahí se desprende toda una lista de proyectos venidos a menos.

⁴¹ Ricardo Pozas Horcasitas. *Op. Cit.*, p. 57.

⁴² Ulrich Beck. *Op. Cit.*, p. 41.

Lo procedente que ha logrado la globalización es vivir el momento, la instantaneidad⁴³, acelerando las acciones individuales y colectivas ante los deslumbrantes cambios que se presentan: “Eres el dueño de tu cuerpo”, “vive tu propia vida”, “decide tu propio estilo”, lo que permite que la ebullición física y social de la apariencia en armonía con una forma de pensar se enmascare con atuendos, e identidades adoptadas: *punk, banda, skato, emo*, inclinando la balanza hacia el interés de sobrevivir solos o formando *tribus urbanas* alejadas entre sí, ubicadas entre la simulación y la discordancia generacional.

El impulso hacia las políticas neoliberales, orientadas hacia la privatización de empresas públicas y financieras —sin olvidar la tecnología— redujeron la mano de obra humana para entrar de lleno a “lo nuevo y dejar atrás lo anticuado”, así entonces, con despidos masivos y sin crear nuevas fuentes de empleo se debilitó tanto el sistema de seguridad social como el poder adquisitivo de la población y por ende se agudizaron los conflictos sociales⁴⁴. Estos conflictos se manifiestan al mismo tiempo en cuanto a participación ciudadana se refiere; en la toma de decisiones la voluntad expresada mediante el voto se ve afectada por los fraudes electorales y nuevas formas de control y de manipulación dibujan las pautas a seguir favoreciendo que “el poder de los grandes grupos económicos se incremente y el de los ciudadanos a pie se debilite”⁴⁵. Desde esta perspectiva, al ser el libre mercado una forma de poder que exalta lo privado sobre lo público, se trata de reducir los espacios de discusión política; utilizando a los medios de comunicación, especialmente la televisión para exaltar valores individualistas y desprestigiar cualquier manifestación pública. Los cambios en la subjetividad de los individuos no se han hecho esperar, el enemigo a vencer ya no es el Estado,

⁴³ “La instantaneidad significa una satisfacción inmediata, en el acto”. Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, p. 127.

⁴⁴ Abelardo Marina Flores, “La recesión mundial capitalista: Naturaleza y alcances” en: *Globalización, reforma neoliberal del Estado y movimientos sociales*, p. 17.

⁴⁵ Enrique Montalvo Ortega, “Reforma neoliberal del Estado y transición conservadora”, en: *Globalización, reforma neoliberal del Estado y movimientos sociales*, p. 113.

sino el *otro* que entra en competencia por el trabajo, por la adquisición de bienes, por aquello que se considera el propio espacio.

Con la derrota electoral y el cambio de partido en el poder durante las elecciones del año 2000 se afianzó el proyecto neoliberal. Pero no sólo los aspectos económicos, sociales e ideológicos son los que se instalaron con este proyecto, también se han incluido tópicos de seguridad nacional y ciudadana con la injerencia de Estados Unidos, que, bajo la consigna de librar “batalla al narcotráfico” han crecido las atribuciones del ejército en materia de seguridad en las calles. “La inclusión de las fuerzas armadas bajo el mando del llamado Comando de América del Norte del ejército norteamericano se han vuelto más evidentes y han montado desde el 2006 un <<blindaje de seguridad>>⁴⁶; seguridad que afecta la integridad del individuo pues basta con enterarse de las atrocidades cometidas por la milicia en los lugares donde despliega su fuerza para percatarse de la impunidad que las protege.

Escribe Gilles Lipovetsky que “el individuo contemporáneo se encuentra en una nueva forma de control de los comportamientos a la vez que una diversificación de los modos de vida, abandono ideológico y político, erosión de las identidades sociales”⁴⁷, y es cierto; el modelo neoliberal, favorece el incremento de la indiferencia hacia los *otros*; afectando la socialidad en la calle, integrándose con mayor fuerza la individualización en cuanto a toma de decisiones personales se refiere; apareciendo más fuerte que nunca la simulación y la multiplicidad de comportamientos: apatía, anonimato y reserva. Los riesgos de la calle se exaltan, el pasado vivido se recuerda con la idea del “tributo a”, mientras que los responsables reales de las masacres acaecidas siguen impunes; los temores y la inseguridad se banalizan con informaciones detalladas de asaltos, asesinatos,

⁴⁶ Alejandro Álvarez Béjar, “Las elecciones en México, 2006: ¿Ascenso del populismo y fin del neoliberalismo?” en: *México 2006-2012. Neoliberalismo, movimientos sociales y política electoral*, p. 30.

⁴⁷ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, p. 5.

robos, violencia intrafamiliar; “genera miedo y vencerás”, parece ser la consigna que justifica los abusos de poder; pero este miedo, reproducido por cada individuo, se manifiesta en las irrupciones agresivas a las que me avocaré a analizar bajo la consigna —parafraseando a Carlos Marx— de que un fantasma recorre México, el fantasma de la agresión.

2. Desde la ciudad a las calles y sus diferentes acepciones: Espacio público, no lugar, espacio del espanto y espacios vacíos.

“Aquí vivimos, en las calles se cruzan nuestros olores, de sudor y pachuli, de ladrillo nuevo y gas subterráneo, nuestras carnes ociosas y tensas, jamás nuestras miradas... Aquí nos toco. Qué le vamos a hacer. En la región más transparente del aire”.

Carlos Fuentes, *La región más transparente*, p. 23.

Partir de la calle en rigor, es el punto inicial que obliga a explicar la ciudad y lo urbano a fin de comprender la importancia de aquellas aceras de asfalto por las que se suele transitar cotidianamente y a las cuales hay que ubicar dentro del conglomerado espacial que es la ciudad. Diferentes disciplinas abordan estos temas entre las cuales se encuentra la antropología urbana que considera a la ciudad como “la composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables; con una colonia humana densa y heterogénea, conformada por extraños entre sí”⁴⁸.

La corriente económica explica que la ciudad es considerada “una aglomeración humana densa, un conjunto de personas que viven próximas las unas de las otras y que realizan diversas funciones industriales, comerciales, educativas, religiosas, administrativas, etcétera”⁴⁹. Los fundadores de la sociología urbana —la Escuela de Chicago— y en especial Louis Wirth, define a la ciudad como “una localización permanente, relativamente extensa y densa de individuos socialmente heterogéneos”⁵⁰. Al referirse a densidad —Wirth— indica que cuanto mayor es la diferenciación social en las grandes ciudades se multiplican las interacciones y provoca segmentación esquizoide de la personalidad urbana y sus rasgos son el anonimato y la superficialidad de las relaciones. Incluso, la densidad refuerza la diferenciación interna porque “paradójicamente cuanto más próximos

⁴⁸ Manuel Delgado, *El animal público*, p. 23.

⁴⁹ Paul Singer, *Economía política de la urbanización*, p. 161.

⁵⁰ Louis Wirth, “*Urbanism as a way of life*” citado por Manuel Castells en: *La cuestión urbana*, p. 97.

se está físicamente, más distantes son los contactos sociales”⁵¹. Otra reflexión que se aproxima a la realidad actual recae en la escuela culturalista⁵² que concibe a la ciudad como “ámbito territorial definible por un conjunto de valores que hacen emerger una conducta social específica y estos valores son la sustitución de relaciones afectivas por utilitarias, perdiendo el sentido de pertenencia y compromiso con el grupo, elevando la indiferencia y superficialidad de las relaciones”⁵³.

De estas definiciones los puntos más relevantes son, en primer lugar que la ciudad muestra una multiplicidad de interacciones que a su vez producen anonimato, heterogeneidad, superficialidad de los contactos y un carácter transitorio de los individuos —extraños entre sí— dando como resultado fenómenos de falta de participación y solidaridad, indiferencia e individualización y, en segundo lugar, que estas características pueden producir agresión, es decir, al existir tal heterogeneidad y extrañamiento mutuo aunado con los problemas del país estallan las acciones violentas para preservar la integridad individual y privada. La ciudad al proyectar estos valores — dice Lefebvre—⁵⁴ representa un periódico abierto con sus respectivas secciones de sociales, política, nota roja, economía, pasatiempos y ocio y en el cual se vislumbran las representaciones de la vida cotidiana⁵⁵, sobre todo lo más importante es que el periódico de la ciudad expresa los juegos de encuentros y desencuentros, convivencias y no convivencias.

⁵¹ Louis Wirth, citado por Manuel Castells. *Op. Cit.*, p. 98.

⁵²“Los culturalistas consideran la vida moderna como estilo de vida y con personalidad propia, en

las cuales se personifican los valores, las normas y consecuentemente las conductas de un nuevo orden social en el cual la filosofía, los principios y la actitud ante la vida son estimuladas para la búsqueda de una relación con el mundo más eficiente y utilitario”. José Luis Lezama, *Teoría social. Espacio y ciudad*, p. 136.

⁵³ *Ibid.*, p. 137.

⁵⁴ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, p. 143.

⁵⁵ “¿Cómo definir la vida cotidiana? Nos rodea y nos cerca en el mismo tiempo y en el mismo

espacio, está en nosotros y nosotros en ella y estamos fuera de ella, tratando sin cesar de proscribirla para lanzarnos a la ficción y lo imaginario, nunca seguros de salirnos de ella, aún en el delirio del sueño”. *Ibid.*, p. 85.

En resumen, es posible describir que las calles de las ciudades urbanas “son escenarios de la modernidad en las cuales toda clase de gente se mezcla en ellas participando con buena o mala conciencia, pasiva o agresivamente y con esta apariencia móvil pone en escena un teatro casi espontáneo”⁵⁶. Ante la movilidad de la ciudad es importante integrar el significado de lo urbano ya que esto representa mucho más que el aumento en dimensión y densidad de población. Lo urbano reside en que en un lugar determinado “existen todo tipo de actividades básicas, ya sean de producción, consumo, intercambio y gestión; actividades concentradas geográficamente en uno o varios puntos como las administraciones financieras, industriales, habitación y servicios”⁵⁷.

La temática relativa a lo urbano incluye el sistema de comportamientos característicos de la sociedad actual y más concretamente en la diversidad de valores, por lo que es elemental hablar de cultura urbana entendiendo por esta “un sistema de valores, normas y relaciones sociales que poseen una especificidad histórica y una lógica propia de organización y de transformación”⁵⁸. Manuel Castells, refiere que ahora se llega a denominar *cultura suburbana* en relación más directa a una sociedad de consumo, individualizada y replegada sobre un confort estratificado, ligado a la fase monopolística y a la organización social⁵⁹.

En este caso estamos hablando concretamente de la cultura suburbana del modelo neoliberal que la sociedad mexicana ha ido asimilando y adoptando en cuanto a su organización familiar, laboral y social en un cuadro ecológico dado que es la ciudad. Por esto Castells al referirse a la noción ideológica de urbanización se refiere “al proceso a través del cual una proporción significativamente importante de la población de una sociedad se concentra en

⁵⁶ *Ibid.*, p. 94.

⁵⁷ Manuel Castells. *Op. Cit.*, p. 28.

⁵⁸ “La cultura urbana, comprende los rasgos distintivos de las conductas ligadas a la fase concurrencial del capitalismo”. *Idem*.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 106.

cierto espacio (ciudad), en el que se constituyen aglomeraciones funcional y socialmente interdependientes desde el punto de vista interno y en relación de articulaciones jerarquizadas”⁶⁰. A partir de las premisas apuntadas es menester hacer hincapié una vez más, que ello lleva implícito el aumento de posibilidades de interacción que origina formas de comportamientos diversos. A principios del siglo XX, Georg Simmel⁶¹ exponía que las grandes ciudades sufrían de una crisis de personalidad debido a un ininterrumpido intercambio de estímulos internos y externos originando el acrecentamiento de la vida nerviosa⁶². “Los encuentros en la calle, en el ascensor, en el autobús, en la oficina, en el banco, constituyen un bombardeo de tal magnitud para los sentidos que estos quedan embotados”⁶³ y tal fenómeno determina la superficialidad de los contactos urbanos enfrentando la realidad fragmentaria y fugaz de las ciudades.

Pero este acrecentamiento de la vida nerviosa no sólo es un fundamento psicológico, sino que tiene su razón de ser en el dinero como práctica de intercambio que impregna todas las interacciones de la vida social y que fomenta el anonimato y la superficialidad. Y Simmel explica al respecto que el advenimiento de una situación de indiferencia, de indolencia, de anonimato surge por el dominio en el entorno social de la eculización funcional de los valores a través de un sustituto técnico de Dios, el dinero⁶⁴.

En síntesis, para el autor, el dinero como medio de intercambio racionaliza los contactos, conducen al individuo a mantener relaciones sociales en un plano

⁶⁰ “Algunas características de la urbanización latinoamericana son: Una población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema; la insuficiencia de empleo y servicios para las nuevas masas urbanas; acentuación de la segregación ecológica por clases sociales y polarización del sistema de estratificación al nivel del consumo”. *Ibid.*, pp. 26 y 71.

⁶¹ Georg Simmel es representante de la escuela culturalista y para él la “ciudad aparece como el punto culminante de una evolución social que desde el advenimiento de la sociedad industrial ha sido guiada por la necesidad a racionalizar todos los ámbitos sociales”. José Luis Lezama. *Op. Cit.*, p. 143.

⁶² George Simmel, *El individuo y la libertad*, p. 376.

⁶³ Josetxo Beriain, “Introducción a la obra sociológica de Georg Simmel” en: *En torno a Georg Simmel*, p. 30.

⁶⁴ *Idem.*

superficial y esquematizado, hecho que en la actualidad se acentúa con intensidad por la aplicación de un modelo económico neoliberal, que, como se explicó anteriormente, ha debilitado por un lado la capacidad de bienestar individual y, por el otro, ha generado un malestar colectivo en la ciudad; apareciendo la vida cotidiana compleja y abrumadora para el individuo que experimenta una *reserva* externa para sobrevivir.

La *reserva* es un acto social —explica Joseph Isaac— verbal o no verbal de tomar posición, fundando el límite respectivo de sí mismo y de lo otro, de lo que se hace y no se hace⁶⁵ de tal manera que la interacción basada en la reserva ante cualquier eventualidad, hace del transeúnte recurrir a un desdoblamiento de su personalidad que, por un lado, protege su individualidad manteniéndose a salvo de los peligros pasando lo más inadvertido posible (anonimato) y, por el otro lado, el miedo y la inseguridad le hacen mantener una postura defensiva, agresiva.

Por tales motivos los elementos de la gran ciudad — *reserva*, indiferencia, apatía, anonimato— son una forma reactiva de la conciencia individual como mecanismo de defensa que el individuo establece para defender su integridad moral ante la incapacidad de su sistema nervioso de responder positivamente a todos los estímulos y pueden inducir al transeúnte a la violencia⁶⁶. Ante estos cambios —explica Castells— Georg Simmel llega a proponer un ideal de civilización urbana:

Definida en términos psicosociológicos partiendo de la idea de una crisis de personalidad sometida a un exceso de estímulos psíquicos a través de la complejidad desmedida de las ciudades. Deduciendo la necesidad de un proceso de fragmentación de las actividades y de una fuerte limitación de compromisos del individuo en sus diferentes papeles; única defensa posible contra un desequilibrio general motivado por la multiplicidad de pulsiones contradictorias⁶⁷.

Tenemos por tanto que la vida que se da en las ciudades urbanizadas conllevan un enmarañamiento de relaciones diversas, y en las cuales la calle no es solo un

⁶⁵ Joseph Isaac, *El transeúnte y el espacio urbano*, p. 109.

⁶⁶ José Luis Lezama. *Op. Cit.*, pp. 145-146.

⁶⁷ Manuel Castells. *Op. Cit.*, pp. 95-96.

lugar de paso⁶⁸, representa la vida cotidiana definida “como una realidad que al ser interpretada por los hombres tiene el significado subjetivo de un mundo coherente”⁶⁹, es decir, un mundo que se origina en los pensamientos y en sus acciones y que se sustenta como real por los individuos. Pero también la vida cotidiana es contradictoria —explica Raúl Rojas Soriano— “por un lado la rutina que absorbe los sentidos y nos lleva a la pasividad y al conformismo; y por otro permite vivir situaciones especiales complejas e irrepetibles en la que surgen y se manifiestan los intereses sociales y las ideas acerca del mundo y la sociedad”⁷⁰.

Es precisamente esta realidad con su apariencia móvil y contradictoria que pone en práctica el mantener al mismo tiempo juntos y separados a los individuos, los cuales al ser considerados transeúntes⁷¹ parecen estar definidos por la intranquilidad que se percibe en las calles, por registrar frecuentes perturbaciones e incertidumbres y al ser lugares de difícil vigilancia, son escenarios de exacerbaciones, desobediencias, atropellos y agresiones.

En el mismo sentido, los transeúntes se convierten en seres de la indefinición, “ya han salido de sus casas pero no han llegado al lugar al que se dirigen, se encuentran en un trance dándose todo tipo de interacciones”⁷². Las interacciones⁷³ que se producen entre desconocidos establecen por un lado el distanciamiento de las relaciones humanas; promoviendo los desencuentros

⁶⁸ “Un lugar es un orden según el cual ciertos elementos son distribuidos de acuerdo con relaciones de coexistencia, es la ley del lugar propio, de mi sitio o nuestro territorio”. Manuel Delgado. *Op.Cit.*, p. 126.

⁶⁹ Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, p. 34.

⁷⁰ Raúl Rojas Soriano, Amparo Ruiz del Castillo, *Apuntes de la vida cotidiana. Reflexiones educativas*, p. 9.

⁷¹ “El que está en tránsito, del latín, *transeo*; ir de un sitio a otro, transformarse, ir más allá de, recorrer rápidamente...cuyo principio es *transitus*: acción de pasar, de cambiar de condición. Además el transeúnte es un peligro puesto que él mismo está en peligro. No es casual que *trance* se emplee como sinónimo de <situación crítica>, <peligro>, <riesgo>, cosa lógica debido a que el transeúnte es alguien <entre mundos>”. Manuel Delgado. *Op. Cit.*, pp. 110 y 120.

⁷² *Ibid.*, p. 119.

⁷³ Para Goffman una interacción “tiene lugar en cualquier ocasión entre individuos cuando se encuentran en presencia mutua continua”. Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, p. 27. En Simmel el concepto de interacción se refiere “al análisis de la relación dinámica existente entre los individuos y otras unidades sociales”. Josetxo Beriain. *Op. Cit.*, p. 2.

físicos, inmediatos e inalterables entre los individuos y, por otro lado, en los casos de encuentros agresivos que alteran el significado del momento dando entrada a una manera de relacionarse aunque ésta sea violenta, se da un tipo de interacción problemática en la cual el comportamiento se distingue por empujones, gritos, sobresaltos convirtiendo “la calle en exponente de los peligros de la desestructuración de la vida social”⁷⁴, y que además genera un tipo de <miedo a la ciudad>.

En un estudio acerca de la Ciudad de México y la ecología del miedo⁷⁵ se expone que los individuos de diferentes sectores sociales adoptan estrategias de seguridad y tecnologías acorde con sus posibilidades; algunos ejemplos son la construcción de <fortalezas>, <cercando calles>, <enrejando las entradas a sus casas>, pensando en espacios seguros como obsesión por la seguridad personal y el aislamiento social⁷⁶. Al incrementarse el número de colonias que se encuentran tras <las rejas del miedo> hace de las calles un espacio privado por el que sólo algunos habitantes pueden hacer uso de ellas, representando la seguridad que no se percibe al deambular por espacios públicos. Con estas acciones se observa el despliegue de un pseudocomunitarismo⁷⁷ defensivo y a veces muy agresivo que pretendiendo proteger el valor de la propiedad y el control de lo que sucede en la calle “se crean las exclusividades de los espacios residenciales, incluso, se realizan las privatizaciones del uso del suelo y no permiten que se construyan e ingresen comercios en dichas áreas”⁷⁸. Este

⁷⁴ Manuel Delgado. *Op. Cit.*, p. 144.

⁷⁵ “La ecología humana como proceso de interrelación encierra las relaciones sociales en las cuales se manifiesta el miedo a la ciudad, a las fricciones sociales, que le hacen ver en peligro de vida por la delincuencia que le puede afectar. Este estado de inseguridad que forma parte del medio en que se desenvuelve da forma a la ecología del miedo”. Pedro Lina, “Sobre las puertas de la 'microciudad' de México y la ecología del miedo”. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194, <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-55.htm>>.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 1.

⁷⁷ “Por *pseudocomunitarismo* se entiende la tendencia a utilizar dispositivos destinados a clausurar el espacio público circundante con acceso controlado por casetas o rejas, privatizando las calles y equipamientos públicos como parques que se encuentran en el área controlada”. Emilio Duhau, “Las megaciudades en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público”, en: *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, p. 162.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 159.

aspecto será retomado más adelante cuando se aborde el tema de la privatización de espacios públicos. Por el momento, al haber descrito lo que significa la ciudad y lo urbano, así como el abanico de gestos que se presentan en las calles (anonimato, inseguridad, indiferencia) y su fundamento económico como bases principales de la interacción que se da entre individuos, es menester realizar especificaciones en torno a las distintas acepciones de la calle.

Comenzando por lo que es el espacio social, para Michel de Certeau “el espacio es un cruzamiento de movi­lidades, un lugar practicado”⁷⁹; el individuo que usa este espacio practica un sistema de comunicación que la mayoría de las veces remite a una norma, apunta hacia una manera de hacer que despliega posibilidades y prohibiciones que el caminante actualiza, desplaza e inventa⁸⁰. *La historia comienza al ras del suelo, con los pasos* —explica el autor— y es cierto, ya que el acto de caminar tiene su función enunciativa triple: como proceso de apropiación del sistema topográfico (nos apropiamos de las calles); realización espacial del lugar (se usa la calle) e implica contratos pragmáticos bajo la forma de movimientos (uso de códigos, reglas, pautas de comportamiento y de conducción)⁸¹. De tal manera que el espacio social resulta ser de acuerdo con Manuel Delgado:

Una proliferación de marañas relacionales compuesta de usos, componendas, redefiniciones y adecuaciones mutuas que van emergiendo a cada momento, un agrupamiento polimorfo e inquietante de cuerpos humanos que solo pueden ser observados en el instante preciso en que se coagula, puesto que está destinado a disolverse de inmediato⁸².

Al asociar la ciudad con prácticas sociales, la calle es el escenario que da lugar al surgimiento de valores e interpretaciones regidos la mayor parte del tiempo por un principio de orden y buena circulación, protegiendo su integridad y respetando al

⁷⁹ “Un lugar es el orden, según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de existencia, imperando la ley de lo “propio”, configurando posiciones, implicando estabilidad”. Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano, tomo I, Artes de hacer*, p. 129.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 112.

⁸¹ *Ibid.*, p. 110.

⁸² Manuel Delgado, *Sociedades movedizas*, p. 12.

otro, sin olvidar la presencia de irrupciones imprevistas. Al remitirnos a un espacio como el zócalo de la Ciudad de México se observa que al asumir diferentes roles como peatón, paseante, conductor o vendedor, implica la proliferación de marañas relacionales que adecuan la estancia en este lugar y en donde la circulación de los transeúntes se considera en el mejor de los casos una sucesión de arreglos de visibilidad y observabilidad ritualizada⁸³, acomodamientos o apaños sucesivos. Por esto, el espacio público se coagula y se dispersa, se estructura constantemente y el individuo reclama y obtiene el derecho de estar presente pero a la vez se convierte en un anónimo, indiferente, reservado y potencialmente agresivo a defender su derecho a la calle.

Si bien el espacio público se reivindica por quienes lo usan como propio y hacen de este un lugar relacional e histórico, también es cierto que los escenarios van cambiando de acuerdo con la percepción inmediata y a cierto tipo de mapas mentales que se aplican en las rutinas diarias, como son los llamados “no lugares”, espacios del espanto y lugares vacíos que a menudo no se conceptualizan como tales pero son parte de esta urdimbre urbana.

Un lugar puede definirse —utilizando palabras de Marc Augé— “como lugar de identidad relacional e histórica”⁸⁴, llámese por ejemplo el centro de la Ciudad de México donde los monumentos y construcciones que lo rodean expresan la identidad, simbolizan por un lado la autoridad eclesiástica y en el otro la autoridad civil (Jefatura de gobierno del Distrito Federal). A diferencia —que no implica ser considerado polo opuesto ya que ambos se encuentran imbricados— se halla el “no lugar que son las vías aéreas, ferroviarias, autopistas, aeropuertos, grandes

⁸³ “El ritual es un acto formal, convencionalizado mediante el cual un individuo refleja su respeto y su consideración por algún objeto o su representación (un individuo) que considere de valor. Un ritual positivo es cuando un individuo da una señal de interés en relación a otro, el receptor demuestra que se ha recibido el mensaje y se aprecia, se valora. El ritual negativo, es menos directo, cuando ocurre una infracción, el diálogo se da y existe un intercambio corrector de acciones y lenguaje”. Erving Goffman, *Relaciones en público*, pp. 79-80. Sin embargo, en muchas ocasiones el intercambio corrector no llega a concluirse de la forma en que Goffman lo describe; en la acción agresiva el diálogo correctivo no llega a realizarse satisfactoriamente.

⁸⁴ Marc Augé, *Los no lugares*, p. 40.

centros comerciales, hoteles, bancos, parques de recreo, etcétera”⁸⁵. Incluso, Augé refiere que son lugares de la *sobremodernidad*, término que utiliza para indicar un vacío de contenido y de sentido; se mira el entorno, se desplaza la mirada y existe un vaciamiento de la conciencia⁸⁶ que se realiza cuando se está frente a un cajero automático, se aborda el avión o se definen prescripciones informativas (como en las autopistas se deben seguir las indicaciones) o prescripciones prohibitivas (no fumar). También lo que induce a hablar de *sobremodernidad* —en palabras de Zygmunt Bauman— “es el hecho de que el esfuerzo por acelerar la velocidad del movimiento se refleja en la velocidad de la señal electrónica a través del celular, el internet y ambos han reducido el tiempo a la instantaneidad; incluso se aumenta el descompromiso mutuo y la elusividad provocando relaciones más precarias”⁸⁷.

Retomando la descripción de los *no lugares*, Zygmunt Bauman, habla de dos categorías, una corresponde a los centros comerciales en los cuales se dan encuentros inevitables breves y superficiales “protegidos contra todos los que puedan trasgredir esta regla, contra toda clase de intrusos, entrometidos y molestos que podrían interferir con el espléndido aislamiento del consumidor y otra se refiere a espacios inhóspitos que desalientan la permanencia en ellos”⁸⁸, Así entonces, los *no lugares* aceptan lo inevitable de permanecer entre extraños permitiendo la presencia meramente física aunque diferenciándola muy poco de la ausencia de los mismos debido a que anulan o vacían de subjetividad idiosincrática⁸⁹. Si los *no lugares* reducen la socialidad, un lugar vacío se vuelve invisible a los ojos y mente.

Esto significa que son lugares en donde el sentimiento de encontrarse perdido, alarmado, vulnerable y un poco asustado ante la presencia de otros seres

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 84-85.

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 99-100.

⁸⁷ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, p. 16.

⁸⁸ *Ibid.*, p.196.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 110-111.

humanos desconocidos levanta un muro que borra su ubicación del mapa mental; estos sitios no existen en el mapa de trayectoria. Los lugares tienen o son marcas que el transeúnte disuelve para generar un espacio abierto a las certezas y por ende las astucias y conductas se ven inmersas e involucran el desplazamiento cotidiano.

También existe en los planos mentales que se utilizan para llegar de un sitio a otro un tipo de estrategia planeada para evitar contratiempos, no pasar por espacios del *espanto*. Georges Balandier, en su libro *El desorden*, explica que “lo imaginario impone su marca a los lugares en los cuales el individuo considera encontrarse en peligro o librando lo desconocido”⁹⁰. Françoise Duvignaud analizando este aspecto considera primordial “definir el área del *espanto* que permite a las fuerzas amenazantes y de inseguridad una concentración espacial tal que la carga afectiva y visual no pierde su eficacia”⁹¹. La memoria peatonal en México refiere lugares que han presentado aspectos de trasgresión, agentes nefastos, monstruos humanos que sobrepasan la fantasía: El monstruo puede ser cualquier transeúnte, que logra con su terror generar actos delictivos, ser sumamente agresivo y adueñarse de los lugares; también el gobierno puede ser el monstruo que agobia con sus políticas económicas y generar zozobra y temor. Por eso el *espanto* no puede ser anónimo⁹² — refiere Duvignaud— y explica que “se necesita de un espacio referido, como hostil para que el choque visual sirva para sembrar pánico y desconcierto en el otro” (citemos por ejemplo la zona de Iztapalapa donde se ubica el grupo llamado *mara-salvatrucha*). En el caso del sistema económico, el mismo se presenta hostil y conserva las mismas características anteriores.

Al ocupar “el espanto” lugares de la ciudad, la ecología del miedo entra en acción, protegerse de lo inesperado, de lo imprevisible, del acontecimiento que

⁹⁰ Georges Balandier, *El desorden*, p. 93.

⁹¹ Françoise Duvignaud, “El espacio del espanto” en: *Sociología del conocimiento*, p. 226.

⁹² *Idem*.

atente contra la integridad y desemboca en el miedo a pasar por zonas oscuras, inhóspitas u hostiles haciendo del transeúnte que usa los espacios un tejedor de urdimbres “para cualquier cosa y que exista cuando esa cualquier cosa suceda”⁹³.

Si bien es cierto, que la ciudad es diversa, múltiple y presenta una gama de posibilidades de trabajo, recreación, educación, entre muchas otras, también es lugar de miedo, inseguridad, entre otros gestos visibles y sin duda es el escenario donde se escenifican en cada instante historias de agresión, ya que al ser las calles un lugar que se vive, que se usa, que refleja maneras de hacer y sentir de individuos socialmente heterogéneos, la multiplicidad de interacciones posibles van tomando posiciones de lo que se puede o no hacer en este espacio social. Lugares vacíos, *no lugares*, espacios del *espanto*, están grabados en la memoria casi de forma automática, se eluden y se viven cotidianamente y siendo la parte orgánica de la ciudad, se requiere de exponer a continuación la sociabilidad que se despliega en este andar por las calles.

⁹³ Manuel Delgado, *El animal público*, p. 121.

3. La civilidad, sociabilidad y las normas sociales en la vida cotidiana.

Me ocurrió una vez en un cruce, en medio de la multitud, de su ir y venir. Me detuve, parpadeé, no entendía nada. Nada de nada: no entendía las razones de las cosas, de los hombres, todo era insensato, absurdo. Y me eché a reír. Lo extraño para mí era que nunca antes lo hubiese advertido. Y que hasta ese momento lo hubiese aceptado todo: semáforos, vehículos, carteles, uniformes, monumentos, aquellas cosas tan separadas del sentido del mundo, como si hubiera una necesidad, una consecuencia que las uniese una a otra. Entonces la risa se me murió en la garganta, enrojecí de vergüenza. Gesticulé para llamar la atención de los transeúntes y << ¡Deteneos un momento!>> grité. << ¡Hay algo que no funciona! ¡Todo está equivocado! ¡Hacemos cosas absurdas! ¡Esto no puede ser el camino justo! ¿Dónde iremos a parar?>>. La gente se detuvo a mí alrededor, me observaba, curiosa. Yo estaba allí en medio, gesticulaba, me volvía loco por explicarme, por hacerles partícipes del relámpago que me había iluminado de golpe: y me quedaba callado. Callado, porque en el momento en que alcé los brazos y abrí la boca, fue como si me tragara la gran revelación y las palabras me hubiesen salido así, en un arranque. — ¿Y qué? —preguntó la gente—. ¿Qué quiere decir? Todo está en su sitio. Todo marcha como debe marchar. Cada cosa es consecuencia de otra. ¡Cada cosa está ordenada con las demás! ¡Nosotros no vemos nada de absurdo ni nada injustificado! Yo me quedé allí, perdido, porque ante mi vista todo había vuelto a su lugar y todo me parecía natural, semáforos, monumentos, uniformes, rascacielos, rieles, mendigos, cortejos; y sin embargo aquello no me daba tranquilidad sino tormento. —Disculpad —respondí—. Tal vez me haya equivocado. Me pareció. Pero todo está en orden. Disculpad —me abrí paso entre las miradas ásperas. Sin embargo, todavía hoy, cada vez que no entiendo algo (a menudo), instintivamente me asalta la esperanza de que esta vez sea la buena, y que yo vuelva a no entender nada, a adueñarme de aquella sabiduría diferente, en un instante encontrado y perdido.

Ítalo Calvino, "El relámpago", en: *La gran bonanza de las Antillas*, Tusquets editores, 1999.

Gran parte de quienes son usuarios de la calle han padecido y siguen padeciendo los estragos que el crecimiento de la ciudad trajo consigo. Las estrategias que se aplican al pasar de una trayectoria tranquila y sin contratiempos a una conflictiva, se conciben como parte de lo cotidiano, de las rutinas diarias utilizadas para llegar al trabajo, escuela o cualquier otro lugar por el que se transite; sin embargo, las actitudes e interpretaciones del acto de caminar por las aceras no es fácil. Podría pensarse que ya todo está dicho y que reflexionar sobre el uso y práctica como transeúnte es un vano ejercicio que conduce a la reiteración de lo ya conocido.

El tratamiento reflexivo de este punto es una especie de asedio al problema que me desconcierta, el relámpago que alumbró de pronto y nos hace poner en tela de juicio las estructuras de comportamiento, las normas tradicionalmente aprendidas y la civilidad aplicada, hacen surgir la duda de que sí, en verdad, éstas funcionan permanentemente y hasta qué punto se quiebran; si realmente se tiene tan aprendido que el extrañamiento, el aislamiento social, la agresión y violencia han llegado a tal punto que el espacio de la calle es un espacio con no-personas, con “objetos visibles no conocidos” pero que en el mismo instante en que se expresa un sentimiento de inconformidad, otros justifican la situación: “Así son las cosas”. En el fondo, de lo que se trata es de civilidad, de sociabilidad; de normas y pautas de comportamiento aplicadas por los individuos y cómo éstas han cambiado hasta cierto punto en búsqueda de una mayor seguridad pública. Pensar en los artificios basados en actuaciones falsas que se realizan con la intención de engañar y disfrazar la verdadera conducta, es el inicio de la urdimbre en la que el transitar por las calles se concibe como si dichos artificios proyectaran la realidad que vivimos todos.

La civilidad ha sido tema de reflexión continua; así, en el caso de Richard Sennett, que en su libro *El declive del hombre público*, explicaba lo que significa la civilidad entendiendo por ella que: “Es la actividad que protege a las gentes entre

sí y sin embargo les permite la compañía con los demás”⁹⁴. E incluso menciona que el uso de una máscara⁹⁵ —al ser la esencia de la civilidad— permite la sociabilidad pura, separada de cualquier sentimiento privado del que la usa sin transmitir su sentir al resto de los individuos. Así entonces, la civilidad tiene como objetivo “el proteger a los demás de ser cargados de uno mismo y al crear las máscaras a través del ensayo-error se manifiesta el deseo de vivir con los demás, más que de una compulsión a acercarse a ellos”⁹⁶.

Décadas atrás, Erving Goffman detectó la inquietud en los individuos en torno a la falta de civilidad en las calles de las grandes ciudades y que se manifestaba en “violiar adrede las normas en los contactos y a la agresión social que se alentaba en las diversas formas de encuentros”⁹⁷. Lo ambivalente de aplicar o carecer de civilidad en los encuentros y desencuentros en la calle empieza cuando los individuos entran en presencia inmediata uno del otro, en el caso de los desencuentros no sucede ningún contacto personal, quizá un leve ojeo, una mirada furtiva y en los encuentros agresivos sí implica un hilo conductor de intercambio, un sentimiento de alerta permanente hacia posibles altercados y agresiones.

Al existir una gama de relaciones dinámicas entre los individuos —llamadas interacciones— éstas juegan un papel importante en cuanto a diferenciar que el hecho de “apretujarse” en una fila para subir al transporte público es superficial o instantáneo; pero si esto aumenta en frecuencia y se intensifica con empujones, gritos, maltratos y los individuos se unen formando un grupo de inconformes con la situación, entonces sí se puede hablar de interacciones socializadas⁹⁸. “Por sí

⁹⁴ Richard Sennett, *El declive del hombre público*, p. 327.

⁹⁵ “Máscara proviene del griego *prosopon*, de *prós* —delante- y *oopa* -ojo-, -rostro- que está delante

del ojo. Esta es la razón por las que a las facciones artificiales con que se cubrían las propias se las llamó *persona*, y así la persona dio origen a los actuales personajes o *dramatis personae*”. Arrigo Coen, *Para saber lo que se dice*, p. 137.

⁹⁶ Richard Sennett. *Op. Cit.*, p. 327.

⁹⁷ Erving Goffman. *Relaciones en público*, pp. 15-16.

⁹⁸ Georg Simmel. *Cuestiones fundamentales de sociología*, p. 31.

mismas las motivaciones como la ira, premura, enojo, frustración, entre muchos otros sentimientos no se consideran por sí solos de índole social; lo social se forma cuando existe la reciprocidad⁹⁹ y es en esta reciprocidad cuando la civilidad entra en acción plenamente, sin que esto signifique que si no hay reciprocidad no hay civilidad, es decir, la desatención cortés es también una reciprocidad y maneja sus pautas de civilidad. En Erving Goffman se encuentra este aspecto cuando hace hincapié en que los individuos saben las reglas de circulación, conocen los códigos, suelen respetar a quienes se cruzan por su camino salvando las apariencias de uno mismo y respetando la individualidad de los demás.

Al hablar de civilidad se requiere hablar al mismo tiempo de sociabilidad, la cual resulta en numerosas ocasiones potencial o efectivamente conflictiva. Si la civilidad permite disfrutar la compañía de los demás, también es cierto que la sociabilidad se utiliza con un sentido tradicional de normativo, es decir, que existe la indicación de que alguien tiene que aplicar una manera de hacer y que los otros deben reaccionar igual. Esto presupone un sistema de códigos y reglas que determinan lo que se hace o no en la calle. En este sentido cuando los individuos utilizan adaptaciones estructuradas de acuerdo con las normas de conducta en la calle se forma un orden social, el cual explica Goffman: “son pautas sociales de comportamiento, adaptaciones estructuradas a las normas de las cuales forman parte las conformidades, las desviaciones secretas, las infracciones excusables, las violaciones flagrantes”¹⁰⁰.

Las pautas de comportamiento, los códigos y normas funcionan con base en procedimientos institucionalizados en los sistemas político, legal, educativo, tradicional, familiar, etcétera y permite arbitrar intereses e ideologías en los espacios públicos. A modo de precisar los comportamientos en las aceras de asfalto, hay que definir lo que implica una norma social: “Una norma marca regularidades de conducta, disposiciones o tendencias a hacer cosas similares en

⁹⁹ *Ibid.*, p. 78.

¹⁰⁰ Erving Goffman. *Op. Cit.*, p. 16.

situaciones semejantes”¹⁰¹. Dicha definición correspondiente al Derecho legal permite visualizar el contenido de la norma y precisando aún más en el ámbito de la Sociología se habla de que una norma “es un tipo de guía de acción que se ve apoyada por sanciones y recompensas y permite la existencia de relaciones mutuas, excluyendo aquellas acciones que perturben estas relaciones”¹⁰².

El significado de las normas sociales está determinado por la representación de las interacciones cara a cara y por el orden social que implican, es decir, estamos hablando de que las normas de civilidad sirven para el mantenimiento de la distancia entre individuos, el no tener la obligación de saludar a todos y cada uno con los que se comparte un espacio público y ante esta indiferencia “se hace posible soportar la cercanía espacial, proteger la privacidad propia y ajena”¹⁰³

Las acciones agresivas y problemáticas determinan situaciones diversas y por ello no siempre es sencillo decidir si la norma expresa una realidad, si se aplica con severidad o se anula; por ejemplo, *en uno de tantos casos del transitar por las calles, un individuo empuja a otro con el “diablito” de la mercancía derribándolo; el agredido al incorporarse exige una disculpa (así lo marca la norma de buena conducción en la calle) y el agresor contesta —con actitud retadora— un sinfín de agresiones verbales; el agredido rompe su código y el estallido no se hace esperar: el enfrentamiento violento se desborda, los golpes aparecen y a lo lejos se escucha el silbatazo del policía, que más preocupado por el tránsito automovilístico no se acerca a detener la pelea. La viabilidad de las normas fue cambiada hacia otras de protección personal, hacia la defensa del “honor”*¹⁰⁴

¹⁰¹ Daniel Mendonca, *Las claves del derecho*, p. 47.

¹⁰² Erving Goffman. *Op. Cit.*, p. 108.

¹⁰³ Daniel Innerarity, *El nuevo espacio público*, p. 103.

¹⁰⁴ La reseña es mía. Los eventos ocurrieron en las calles de Pino Suárez y 16 de Septiembre en el Centro Histórico el 7 de diciembre del 2008.

En todos los actos existen normas inherentes a las relaciones sociales. A lo largo del proceso de civilización los seres humanos han participado en su creación y preservación a efecto de regir su vida pública y conservar su bienestar físico. “La eficacia que tienen se debe principalmente a que los individuos creen que son correctas y porque los hombres llegan a concebirse a sí mismos en términos de quiénes son y qué es lo que el cumplimiento de las normas les permite ser”¹⁰⁵. En el ejemplo anterior, se exige una respuesta igual a la que el agredido considera lo que se debe hacer y al no existir esta reciprocidad, la norma queda anulada para dar pie a un código diferente, agresivo y aplicable para la realidad que se presenta en ese momento.

Pero también las normas son sociales porque hay aprobación y desaprobación de otros individuos y pueden prescribir (caducar, extinguirse) o proscribir (prohibir) ciertas conductas. Son sociales porque “conllevan la propensión a sentir vergüenza y a prever sanciones aplicadas por los demás al pensamiento de comportarse de manera oportuna”¹⁰⁶. Inclusive, el comportamiento en la calle se encuentra institucionalizado en las normas porque ha sido interiorizado por los individuos y se expresa en las tradiciones, en la literatura formal además de aplicar sanciones legales o morales al incumplimiento de las mismas¹⁰⁷. Aún con todas las especificaciones anteriores las normas son endeables, se rompen, se omiten o violan a propósito bajo ciertas presiones.

La amalgama de normas sociales con las que vive cada individuo y aplica en su transitar por las calles “debería bastar para disuadir a los individuos de transgredirlas y ser regidos por la categórica regla *no lo hagas* además de sustentar un sentimiento de culpabilidad”¹⁰⁸. Sin embargo al ser la calle espacio de socialidad, es el espacio de los actos individuales donde la ritualización de los comportamientos se conjuga con la iniciativa que responde a los problemas

¹⁰⁵ Erving Goffman. *Op. Cit.*, p. 110.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 118.

¹⁰⁷ Louis Kriesberg, *Sociología de los conflictos sociales*, p. 19.

¹⁰⁸ Jon Elster, *El cemento de la sociedad*, p. 78.

cotidianos y a los desafíos de los acontecimientos¹⁰⁹. Ahora bien, ¿Cómo operan las normas sociales en cuanto a los encuentros y desencuentros en la calle? ¿Qué grado de importancia tiene el individuo dentro de este espacio? Ya sabemos de la existencia de las normas que sincronizan el proceso de caminar por las calles, de pagar el pasaje, de esperar un turno en la fila, de cómo acomodarse en los transportes públicos sin estorbar el paso, las pautas aprendidas y usadas cotidianamente de evitar roces y choques, no empujar, etcétera. Así entonces cada individuo¹¹⁰ al transitar por las calles lleva consigo la pila de normas y comportamientos que le facilitan hacer sus recorridos diariamente, utiliza <externalizaciones> o <glosa corporal>¹¹¹ con las cuales indica aspectos que le interesan sean identificables para los demás, por ejemplo, el uso de un <ojeo> permite a “un individuo avanzar manteniendo una zona de comprobación de que al acercarse a otros individuos no corre peligro, mira brevemente y en adelante deja de hacerlo al asegurar que no hay motivo de alarma, interés o preocupación”¹¹². Podría hablarse en este sentido de un “empirismo inestable y chapucero” siguiendo la redacción de Georges Balandier, al explicar que las relaciones en espacios públicos impuestas por la vida cotidiana reducen los hábitos y certidumbres logrados en espacios privados¹¹³.

Esta glosa corporal y el ojeo forman parte de lo que Goffman denomina desatención cortés y es un tipo de trato que considera a los individuos como si no estuvieran presentes, como objetos que sólo merecen una simple ojeada, un cruce de miradas a distancia apropiada y que termina con un desvío en la vista sin mayor interés. Obviamente, en la desatención cortés se aplican normas de conducción en la calle, se aplica la civilidad y la sociabilidad reducida a ciertos

¹⁰⁹ Georges Balandier, *El desorden*, p. 63.

¹¹⁰ Para los fines de este trabajo, determiné usar el término Individuo en el mismo sentido de

Goffman: “Para indicar a alguien que interactúa como miembro o bien de un 'solo'. Al permitir que la palabra individuo abarque tantos sentidos y pase de uno a otros permite la flexibilidad en el discurso” Erving Goffman. *Op. Cit.*, p. 60.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 30.

¹¹² *Ibid.*, p. 31.

¹¹³ Georges Balandier. *Op. Cit.*, p. 155.

hábitos y certidumbres sin alterar el trance de ir y venir por lugares públicos. Habitualmente, la conducción en las calles refleja el significado y la fuerza que tiene la sociabilidad y la civilidad, mas existen casos en que la fuerza de los actos no coincide con lo aprendido y es en tales circunstancias cuando al no coincidir la sociabilidad con el momento de irrupción, se despliegan maneras de hacer dirigidas hacia una socialidad agresiva o defensiva.

Anteriormente, al hablar de sociabilidad se dijo que ésta tiene un cuidado especial puesto que se utiliza en lo cotidiano de acuerdo con situaciones y momentos así como a la asimilación que se tenga de ella. Sin embargo, la sociabilidad es mucho más que una interpretación individual, es la forma lúdica —palabras de Georg Simmel— de la socialización que se comporta *mutantis-mutandis* respecto al carácter concreto determinado por los contenidos¹¹⁴. “Las formas adquieren vida propia, se convierten en ejercicios libres de estar uno con el otro, uno para el otro, uno contra el otro y los contenidos e intereses individuales experimentan una formación a través del impulso o finalidad”¹¹⁵. A la vez, estos impulsos o finalidades tienen que articularse con la yuxtaposición de individuos aislados en determinadas formas del ser con los otros y para los otros para que se hable de socialización¹¹⁶.

De esta socialización surge el impulso de la sociabilidad, del orden y una forma de convivencia cumpliendo ciertos aspectos como son, en primer lugar, “no acentuar las personalidades individuales para que el estar juntos sea posible; dar prioridad al sentido del tacto, autorregularse poniendo límites a la impulsividad individual y por último la discreción”¹¹⁷. ¿Planteamientos ilusorios? ¿Obsoletos? La

¹¹⁴ Para Simmel “<la forma> es la manera de hacer funcionar los elementos interiores y su

aplicación en la vida como el Derecho, el Arte, etcétera. Las formas establecen y conforman el orden social, mientras que el <contenido> es lo que está presente como inclinación, finalidad, impulso, interés, estado psíquico y movimiento en una realidad histórica”. Georg Simmel, *Cuestiones fundamentales de sociología*, pp. 78-79.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 82.

¹¹⁶ *Ibid.*, p.78.

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 84-85.

respuesta se encuentra precisamente en lo que se vive, se observa, se participa diariamente y a lo que al hablar de socialización se refiere a “la forma realizada de manera diferente en la que va creciendo la unión de individuos en razón de aquellos intereses sensitivos o ideales momentáneos o duraderos conscientes o inconscientes que empujan casualmente o arrastran teleológicamente y que se realizan dentro de esta unión”¹¹⁸.

A esta especificación es a la que me refiero en el planteamiento de la hipótesis de que la agresión es una forma de socialización en la actualidad; a la unión de individuos en razón de cuidar y proteger su persona, como un interés generalizado en ello; a estas maneras de hacer en la calle que demuestran consciente o inconscientemente el temor a la ciudad, modificando paulatinamente su concepción del mundo. La repetición de acciones agresivas, saltando o modificando las normas intermitentemente va tejiendo la urdimbre de asimilación y consentimiento de estos actos, “manteniéndose alerta” ante cualquier motivo de sospecha y aplicando la enseñanza “no dejarse de nadie”.

La cuestión es que ideal y legítimamente el estar en lugares públicos significa estar protegido por leyes, la seguridad de acudir a un representante de la ley (policía) es un derecho irrevocable para todo individuo, pero en repetidas ocasiones las agresiones suscitadas en lugares públicos no alcanzan a ser detectadas ni procesadas, es decir, quienes realizan una agresión pueden desaparecer inmediatamente entre la multitud después de cometer el acto o la infracción puede consistir en algo a lo que no se aplica los medios oficiales de control social¹¹⁹. Se recomienda, a fin de preservar la sociabilidad, que cada individuo funja como su propio policía, que se abstenga de cometer actos violentos o impropios (de acuerdo con el imaginario social) ya que los afectados (y algunos más) manifestarán desaprobación ante los hechos¹²⁰.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 79.

¹¹⁹ Erving Goffman. *Op. Cit.*, p. 346.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 339.

La importancia del individuo en la calle remite a considerar dos cosas, la disminución de la sociabilidad y el incremento de la incivilidad. Dice Sennett que la civilidad es tratar a los demás como extraños forjando un vínculo social basado en esa distancia social¹²¹ y ante esta distancia social se crean los artificios para agredir a los demás, promoviendo la intolerancia, manejando la indiferencia como parte integral del andar cotidiano y la ciudad representa la puesta en escena de encuentros y desencuentros entre desconocidos. El breve cuento *El relámpago* que presento al inicio del capítulo, cayó en mis manos el mismo día que presencié un enfrentamiento entre ambulantes y el “cuerpo de granaderos” en el Centro Histórico. Primero fue el correr, esconderse en las tiendas. Después, en las siguientes dos horas, el flujo vial y peatonal se normalizó, los vendedores ambulantes nuevamente colocados en las esquinas (con celular en mano) reiniciaron su actividad listos a emprender la carrera ante la presencia de la policía, repitiéndose el círculo de acciones como si nada hubiera pasado, pero sí pasó... y mucho.

Al leer el cuento, al igual que el narrador, tuve la sensación de que todos estábamos haciendo cosas absurdas, que no era el camino para resolver la situación y el mismo cuento dio la respuesta: “*Cada cosa es consecuencia de otra*”. Y comprendí entonces que al ser la sociabilidad la parte lúdica de la socialización es realmente —como dice Georg Simmel— un juego en el que <se hace como si> todos fuéramos iguales y al mismo tiempo <como si> se hiciera honor a cada uno en particular¹²². Juego que va adquiriendo vida propia convirtiéndose en ejercicio libre del derecho propio de estar en la calle, de la libertad como facultad del individuo de determinar el marco de las acciones que puede ejecutar u omitir, hacer o no hacer, y por cierto, ya no hay ambulante en el centro histórico, hace un par de años fueron reubicados en plazas comerciales, aunque persisten las ventas en las calles de manera fugaz.

¹²¹ Richard Sennett. *Op. Cit.*, p. 328.

¹²² Georg Simmel. *Op. Cit.*, p. 90.

CAPÍTULO II

EL JUEGO DE LOS DESENCUENTROS Y ENCUENTROS AGRESIVOS EN LA CALLE: LOS DIVERSOS ROSTROS DE LA CIUDAD

1. La agresión como tema de discusión en la modernidad líquida.

“La agresión está en las calles, visible, vivida y contagiosa, dando la impresión de engendrarse por sí misma, multiplicarse por metamorfosis”.

Georges Balandier, *El desorden*, p. 191.

La posibilidad de bienestar de todo ser humano ha sido piedra fundamental de la modernidad¹. “A todos se nos prometió que los sistemas históricos producirían un orden social en el que cada uno gozaría de comodidades materiales adecuadas, en el que nadie tendría privilegios negados a otros”². En las últimas décadas, la situación de México ha girado en torno a la implementación del modelo económico neoliberal, el cual ha dejado a su paso una cascada de repercusiones negativas a la población. El cúmulo de problemas como inflación, desempleo, narcotráfico, violencia y agresión han determinado las contradicciones en los procesos sociales, es decir, el sistema social en su discurso oficial de desarrollo y bienestar no ha sido capaz de absorber el ritmo de cambios económicos, políticos y valores sociales que provocan en la práctica cotidiana la inseguridad, la incertidumbre y un malestar generalizado.

¹ “El término *moderno*, con un contenido diverso, expresa una y otra vez la conciencia de una época que se relaciona con el pasado y la fija en la conciencia colectiva a fin de considerarse a sí misma como el cambio radical que produce el tránsito de lo antiguo a lo nuevo. Cambio que acredita la ruptura, la superioridad del presente y la pérdida de valor del pasado”. Ricardo Pozas Horcasitas, *Los nudos de la modernidad. La modernidad desbordada*, p. 44. Para Wallerstein “la modernidad es la combinación de una realidad social particular y de una particular visión del mundo que han reemplazado e incluso enterrado al llamado *Ancien Regime*”. Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, p. 77.

² Immanuel Wallerstein, *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido*, p. 152.

La promesa heredada de la razón³ y la modernidad se fractura en el presente, el siglo XX no concluyó con la prosperidad común y sí heredó a este nuevo siglo múltiples pautas y configuraciones contradictorias. La socialidad que adviene es más dinámica, continúa, por un lado, exaltando el orden social, promoviendo valores que nos identifiquen como es la ciudadanía y la acción política y por otro lado, elimina cualquier atisbo de participación ciudadana, fomentando procesos de individualización que van creando vínculos inestables que rompen y afectan el orden social, dando cabida a la fluidez, a nuevas maneras de ser y hacer de los individuos que, al elegir la mejor opción, avivan la apatía e indiferencia, la inseguridad y el miedo para consolidarse en el estilo de vida actual. A esta dinámica es a lo que me referiré al hablar de modernidad líquida.

En primer lugar Zygmunt Bauman explica que durante el Antiguo Régimen los “sólidos” (estructuras políticas, económicas, sociales, etcétera) se encontraban en un estado de desintegración y prevalecía el deseo por encontrar nuevas estructuras duraderas en las que se confiara y se dependiera de ellas; tarea que disolvió los derechos y obligaciones que obstaculizaban la iniciativa del Estado moderno y las lealtades tradicionales que constreñían los movimientos sociales.

Esto fue lo que dio inicio a esta fluidez,⁴ es decir, con la transformación del Antiguo Régimen se llevaba a cabo el hacer espacio a nuevos y mejores estructuras (capitalismo) con las que se pudiera volver el mundo predecible y controlable⁵. La frase “derretir los sólidos” nos explica Bauman, acuñada en el

³ Desde su origen, “la modernidad es una modalidad dominante de la racionalidad occidental ligada a la concepción de sus instituciones y fundadora de la cosmovisión que *universaliza* la historia particular de las metrópolis, erigiendo su singularidad como el centro subordinador del resto del mundo” Ricardo Pozas Horcasitas. *Op. Cit.*, p. 144.

⁴ La fluidez o liquidez son metáforas que utiliza Bauman para comprender la naturaleza de la modernidad actual y que se refieren básicamente al cambio de sistema denominado *Ancien Régime* hacia la progresiva sedimentación de un nuevo orden económico capitalista. Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida*, p. 8.

⁵ *Ibid.*, p. 9.

Manifiesto Comunista se refería: a que el espíritu moderno⁶ estaba decidido a que la realidad se emancipara de la “mano muerta” y eso se lograba derritiendo las estructuras consolidadas anteriormente, es decir, disolviendo lo que persiste en el tiempo, requiriendo la “profanación de lo sagrado” la negación del pasado y de la tradición⁷. Así entonces, Bauman se pregunta: ¿Acaso la modernidad no ha sido fluida desde el principio? Entre lo sólido y lo líquido de la modernidad no existen fronteras, interactúan constantemente; lo que sucede con la liquidez es la informalidad que se diluye por los intersticios que encuentra en las estructuras y va permeando la vida de los individuos dejando de lado lo colectivo y dando paso a que “las pautas de comportamiento se negocien, se devenga en responsabilidad personal, que el peso de construcción de responsabilidades caigan sobre los hombros del individuo”⁸.

Ulrich Beck, maneja la distinción entre una primera y una segunda modernidad⁹, en la que la segunda que denomina reflexiva presupone:

La existencia de sistemas no lineales, el desequilibrio del sistema y el cambio son inducidos internamente mediante “bucles de retroalimentación” es decir, las formas que definen a los sistemas no lineales pasa a través del individuo, provocando desestabilización del sistema; paradójica que se reproduce ya que el individuo que es el punto de tránsito los asimila y genera consecuencias que conducen al desequilibrio del sistema. En esta segunda modernidad la intencionalidad sustituye la objetividad¹⁰.

En resumen, se está hablando de que en la modernidad actual las directrices institucionales son asimiladas e integradas a la propia acción del individuo, a lo que Beck denomina “hágalo usted mismo”, en la que las decisiones tomadas

⁶ “La primera de las formas de la conciencia moderna creadora de la tradición de la ruptura y generadora de lo nuevo como sentido de la acción individual y colectivo se gestó en Europa entre finales del siglo XIV y XV. Esta época nombrada Renacimiento es una metáfora de 'volver a nacer', 'regreso del exilio', 'salida de las tinieblas', 'resurrección'. Ricardo Pozas Horcasitas. *Op. Cit.*, p. 55.

⁷ *Ibid.*, p. 9.

⁸ *Ibid.*, p.13.

⁹ “La primera modernidad o modernidad de la estructura es la que la sociedad es concebida como un sistema lineal que tiene puntos de equilibrio separados y solo unas fuerzas externas pueden perturbar este equilibrio y conducir a un cambio de sistema. Esta primera modernidad corresponde a la época de la Ilustración”. Scott Lash, “Prefacio” en: *La individualización*, Ulrich Beck, p. 11.

¹⁰ *Idem.*

devengan en responsabilidad personal. Lo actual, es el criterio de valor de objetos y conductas, — explica Ricardo Pozas Horcasitas— que en la actualidad prevalece la moral del cambio permanente en la que se construyen los valores que sustentan las conductas individuales y colectivas que avalan el “exceso” como estilo de vida e imagen de una época que ha roto con el ideal “clásico” del equilibrio¹¹. Y continúa explicando que la modernidad de hoy adquiere sustancia y se convierte en nombre. “Es la persecución del tiempo que va dando forma a la desgarradura de vivir la carrera por atrapar el instante como el ámbito temporal donde se realiza la plenitud del hombre contemporáneo”¹².

En Wallerstein encontramos dos connotaciones importantes de la modernidad:

Una se refiere a que lo moderno se situaba en el marco de la supuesta interminabilidad del progreso tecnológico y la innovación constante; mas esta modernidad era superficial; lo que hoy es moderno, mañana será anticuado, la otra connotación significaba ser antimedieval, terminar con la estrechez mental, el dogmatismo y constricciones de la autoridad, presunto triunfo de la libertad humana contra las fuerzas del mal y la ignorancia, una modernidad eterna¹³.

Al coincidir con esas connotaciones se puede hablar de que hoy día en la modernidad la forma de “vivir es una carrera por atrapar el instante, el “abrir y cerrar de ojos” contemporáneo, lo instantáneo, fugitivo, contingente y transitorio y hasta lo que era indigno e impensable se convierte en una realidad”¹⁴. Georges Balandier, expone que la modernidad es movimiento, es decir, “lo que se denomina modernidad (señalando el avance de los más desarrollados) y modernización (señalando el esfuerzo de los demás para alcanzarlos), se capta primero como una movilidad general que tiene efectos acumulativos positivos y negativos en todos los campos”¹⁵. No se tarda en advertir que la visión moderna en lo cotidiano se ha visto ilimitada en la formación de juicios, sin que en ello dejen de intervenir las estructuras tal y como las conocemos; que los efectos arrojados

¹¹ Ricardo Pozas Horcasitas. *Op. Cit.*, p. 21.

¹² *Ibid.*, p. 57.

¹³ Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, p. 130.

¹⁴ Ricardo Pozas Horcasitas. *Op. Cit.*, p. 79.

¹⁵ Georges Balandier, *El desorden*, p. 64.

por el movimiento acelerado de la modernidad ha caído en uno de sus aspectos en la búsqueda incesante de bienestar personal dejando de lado la forma y contenido “ideal” de la existencia social que consiste en estar uno con el otro y para el otro. En el discurso de la modernidad también persiste el deseo de aislar la agresión, “de combatir el obstáculo con el que tropieza al tratarse de una tendencia constitucional de los hombres a agredirse mutuamente”¹⁶, tendencia que se ha manifestado intermitentemente a través de la historia y que la misma modernidad ha fomentado. Estamos frente a la paradoja de lo permitido-prohibido, lo aceptable e inaceptable. Paradoja que ha existido en la sociedad mexicana ya que su proceso de civilización es resultado de hechos violentos desde la Conquista y la Inquisición que bajo la 'bendición de Dios' permitió asesinar, torturar y sembrar el terror. Igual ha pasado en el resto de la historia mundial, basta con mirar las últimas intervenciones militares (buscando argumentos que “justifiquen” las atrocidades cometidas) para comprobar que la tendencia agresiva es la que perturba la relación con los semejantes y debido a esta “primordial hostilidad entre los hombres la sociedad civilizada se ve contantemente al borde de la desintegración”¹⁷.

Es sabido que el Estado moderno posee y controla el monopolio de la violencia y que bajo la acción de organismos e instituciones que rigen la fuerza física evitan que los individuos tengan enfrentamientos violentos y mantengan la certeza de la seguridad que brinda el Estado. El Estado moderno —explica Norbert Elias— “garantiza a cada individuo la protección generalizada tanto de su propiedad como de su persona y esto hace que la contención de las emotividades sea paulatina y duradera”¹⁸. Concretamente se trata de que a partir de que el Estado y sus organismos encargados de controlar la violencia han instituido la seguridad, conjuntamente con el autocontrol individual como parte del proceso de civilización, el carácter esencial del Derecho “reside en que los miembros de la sociedad restringen sus posibilidades de satisfacción individual por el bienestar y

¹⁶ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, p. 84.

¹⁷ *Ibid.*, p. 53.

¹⁸ Norbert Elias, *El proceso de civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, p. 239.

seguridad en conjunto”¹⁹, siendo requisito primordial la justicia —explica Sigmund Freud— “con la finalidad de que nadie se quede a merced de la fuerza bruta, que nadie esté desprotegido”²⁰. Pero cuando ese poder se debilita y ha sido rebasado por intereses particulares como el narcotráfico, corrupción en los organismos policiacos y poca credibilidad en la justicia, la protección individual toma tintes hostiles para preservar el cuidado personal y familiar, integrando la agresión en estandarte de protección.

Octavio Paz describió el uso de la agresión como producto de las circunstancias sociales de la historia del país y que a la vez, explican el carácter del mexicano²¹. “La posibilidad de <chingar> o de ser <chingado>, es decir, la posibilidad de humillar, castigar y ofender o a la inversa, es concebir la vida social como combate y engendra fatalmente la división de la sociedad en fuertes y débiles”²². El significado agresivo del verbo <chingar> denota el acto de salir de sí mismo e irrumpir por la fuerza en el otro y desde la perspectiva del poeta, la agresión ha sido el acompañante de la historia de México como la sombra al cuerpo que se impone por la fuerza de las circunstancias, aunque la agresión se trate de ocultar con la máscara de la civilización.

Partiendo de esta descripción literaria de la agresión, es pertinente realizar algunas definiciones al respecto. En primer lugar, en la Psicología Social, Erich Fromm define a ésta como el potencial humano y algo más que una pauta de comportamiento aprendida ya que “la agresión biológicamente adaptativa es una respuesta a las amenazas, hacia los intereses vitales; está programada filogenéticamente y siendo característica de los hombres es dañina y socialmente perturbadora y cuyas manifestaciones —dar muerte y crueldad— son placenteras”²³. Otro punto de vista recurrente es el de Sigmund Freud, quien, al

¹⁹ Sigmund Freud. *Op. Cit.*, p. 39.

²⁰ *Ibid.*, p. 39.

²¹ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, pp. 79-80.

²² *Ibid.*, p. 86.

²³ Erich Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, p. 193.

escudriñar el mundo controvertido de los individuos detectó que la agresión es una innata inclinación del hombre hacia ella y la destrucción: “Es una verdad oscura que negaríamos de buen grado al saber que el hombre es un ser entre cuyas disposiciones instintivas posee una buena porción de agresividad; resultando que el prójimo le representa un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para humillarlo, para ocasionarle sufrimiento”²⁴. Esta delimitación psicológica de lo que implica la agresión denota una intención y disposición a manifestarse a partir de cualquier circunstancia favorable; como es el caso de nuestra ciudad laberíntica en la que las conductas incluyendo la agresión están representadas en episodios cerrados en sí mismos y en su curso se ajustan a los designios de sus protagonistas. El problema de la agresión no sólo debe ser considerado en términos psicológicos sino ver su importancia en las actividades sociales de los individuos.

A este respecto Richard Sennett al referirse a la agresión expone que si bien es cierto que las imágenes del orden social están previamente establecidas para que la sociedad funcione, también existe “el comportamiento agresivo que en el mejor de los casos aparece como diversión de las vicisitudes propias de la comunidad y en el peor de ellos una amenaza a la idea del cumplimiento”²⁵. De las construcciones del control social, la agresión ha pasado a un ámbito de juego fluido: el individuo se plantea lograr sus objetivos momentáneos —cual estrategia del jugador— contando los efectos alcanzados en esa jugada; aprovecha lo que tiene a la mano para escamotear el descuido del otro individuo para ganar el lugar en el transporte aunque esto le lleve a un encuentro cara a cara que irrumpa en un grito, o rebasar con el automóvil el camión de carga que retrasa su premura y sólo avance un espacio; dos o tres jugadas que le permitan <chingarse> al otro.

Ejemplos de agresión se observa en la policía concebida como burocracia de miras hostiles, pasiva en la ejecución del cumplimiento de reglas sobre una

²⁴ Sigmund Freud. *Op. Cit.*, pp. 52-53.

²⁵ Richard Sennett, *Vida urbana e identidad personal*, p.187.

clientela ingobernable y violenta a la cual al intentar controlarla, alcanza un punto de represión y brutalidad, que, bajo la condición de ser el instrumento de la ley comete excesos injustificables²⁶. Retomando el caso de cómo la justicia no es igual para todos, lo describe Amparo Ruiz del Castillo cuando presencia el exceso de fuerza durante el desalojo de una mujer mayor: *Circulando por la delegación Coyoacán observé que tres individuos llevaban a empujones a una señora y al acercarme a preguntar lo que ocurría, uno de los sujetos dijo que no me metiera, que eran policías. Al pedirles identificarse se negaron a hacerlo y dijeron que existía una orden de aprehensión en contra de la señora por invasión de predio —el predio en disputa es una casa construida con restos de lámina, cartón y petróleo—. El asunto es que la dueña del predio pagó a los policías para llevarse a la mujer con lujo de violencia*²⁷. Este tipo de excesos de poder, lo viven “sobre todo los sectores de la población más desprotegidos, los más alejados del poder político y económico, es decir, la inmensa mayoría de los habitantes”²⁸

Hasta el momento se ha descrito la agresión como intercambio físico, amenazas y lenguaje altisonante, pero existe también la agresión visual, que es tanto igual de dañina que la primera. Los medios de comunicación como la televisión, el cine, los periódicos e internet, realizan un bombardeo visual que el individuo asimila cierta carga emocional potencialmente agresiva, por lo que es posible concebir la agresión como una forma social profundamente arraigada en la vida de las personas. La constancia de este fenómeno, su presencia cotidiana resquebraja, disocia, fragmenta y encuentra los artificios suficientes para que la urdimbre crezca, no bastando con eliminar el elemento de discordia pasado, que el altercado sea pretérito para que nuevas circunstancias surjan y la hostilidad hacia otros individuos se manifieste en el estallido inesperado. La agresión es un silencio acechante.

²⁶ *Ibid.*, pp. 187-188.

²⁷ Amparo Ruiz del Castillo, “¿La justicia es igual para todos? Una experiencia en la calle” en: *Apuntes de la vida cotidiana. Reflexiones educativas*, pp.148-149.

²⁸ Raúl Rojas Soriano. *Apuntes de la vida cotidiana, Reflexiones educativas*, p. 151.

Sociológicamente hablar de agresión —explica Norbert Elias— es considerarla como parte de un conjunto social y también del conjunto de la vida instintiva del ser humano, por lo que los cambios producidos en el individuo muestran los cambios en lo social. La agresión en el individuo no es independiente y extraña a los *otros*, existe una composición en la que el individuo no es totalmente autónomo porque se remite y orienta hacia ellos primero por naturaleza y segundo por aprendizaje social, socialización que produce reciprocidad²⁹. Y sigue explicando que la emotividad humana constituye una totalidad, en la que cada una de sus manifestaciones son inseparables entre sí —el hambre, el instinto sexual, la agresión— y se complementan, se transforman, se sustituyen o se manifiestan formando un circuito cerrado de la persona cuya presentación social es decisiva para la evolución del individuo y de una sociedad.³⁰ Al ser imposible separar la emotividad humana del conjunto social igual resulta imposible no retomar elementos de la psicología social como se ha hecho; incluir a Freud, Fromm, sin perder de vista el fondo sociológico permite argumentar el proceso de agresión que se vive en la ciudad.

Es evidente que la vida social sigue un flujo en la medida en que los individuos respetan las normas y controlan sus comportamientos; pero igual sigue este fluir con altibajos y encuentros agresivos, que definen al individuo asumiendo papeles de acuerdo con las circunstancias y que evidencia comportamientos repetidos cotidianamente, si no por él mismo, por otros que tienen una historia que contar. Basta con mirar o escuchar noticias como *“dos hombres de 30 a 35 años al resistir un asalto fueron baleados en la vía pública, en ninguno de los casos hay detenidos, los agresores se dieron a la fuga, no hay testigos”*, información diaria sobre asaltos bancarios, al menos uno por mes, asesinatos masivos por “ajuste de cuentas”, violaciones, violencia intrafamiliar, riñas callejeras por la solución de conflictos, en fin, todo un abanico de generadores de miedo e inseguridad que rodea la vida en la ciudad. Como se ha visto, la agresión representa la fragilidad

²⁹ Norbert Elias. *Op. Cit.*, p. 44.

³⁰ *Ibid.*, p. 230.

del orden social. La situación actual de miedos, inseguridad y violencia adquiere un nuevo significado; un cambio de dirección que disuelve las fuerzas que podían mantener el tema del orden en la agenda política.³¹ Ya no se trata simplemente de incluirlo en campañas electorales o en el discurso oficial, sino de generar acciones contundentes a fin de preservar la seguridad de la población. Y es precisamente que la calle al ser un espacio público por excelencia y recibir a millones de transeúntes diariamente, despliega una socialidad conflictiva basada en los arreglos interpersonales, regidos por las “leyes de la calle”.

La agresividad se ha transformado, refinado, <civilizado>³²; la legítima defensa utiliza la agresión para salvaguardar la integridad física ante las amenazas personales e incluso, se maneja igual el sentimiento de inseguridad laboral que se extiende hacia los espacios públicos, como si ahí fuera el lugar para descargar angustias y malestares. La liquidez de los actos violentos tiende a solidificarse en nuevas configuraciones sociales que incluyen la variedad de valores con que cuenta cada grupo social, sea mejor o peor, las expresiones humanas son lo que va a dar cuenta de ello.

³¹ Zygmunt Bauman. *Op. Cit.*, p. 11.

³² Elias Norbert. *Op. Cit.*, p. 230.

2. Las “*maneras de hacer*”, la conveniencia y el escamoteo en la calle.

“Pese a las medidas tomadas para reprimirlo o esconderlo, el escamoteo (o sus equivalentes) se infiltra y gana”

Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano*, tomo 1, p. 35.

Durante los recorridos ordenados en cierta forma por los individuos para agilizar su estancia en las calles, generalmente no se tiene planeado qué hacer en los infinitos encuentros y desencuentros que ocurren en el ciclo de la actividad diaria. A veces ni siquiera existe la más remota preocupación por lo que pueda pasar en ese recorrido, dejando el simple fluir de los acontecimientos, esperando que todo salga como lo planeado —llegar a tiempo, que el metro no se detenga, que no cierren vialidades y que el tránsito vehicular sea constante— así entonces los saberes aprendidos desde los primeros años de vida con la práctica cotidiana se incorporan a las actividades constituyendo el grueso de civilidad y pasos a seguir para transitar por las calles. Es evidente que al hablar de las prácticas cotidianas no es simplemente referirse “al conjunto de actos desarrollados mecánicamente o como formas rutinarias de ver la vida o de enfrentar los problemas diarios. La cotidianidad es lo que le da sentido a las acciones y por lo tanto, a la vida misma de cada individuo”³³

El sentido de las acciones, lo que se aprendió durante la vida no es algo ajeno a la concepción general del “buen comportamiento” que cada individuo sabe; la validez en su actuar se da por el supuesto de que todos —más o menos— poseen los mismos preceptos de conducta y existe cierto compromiso entre individuos. Pero existen diferencias entre entender las reglas, el nivel de interiorización que se tenga de ellas y la aplicación de las mismas durante cualquier interacción. El hilo conductor de la interacción social actual se representa en diferentes formas: el pasar lo más desapercibido posible, mantener el anonimato; expresando algunas señales de la desatención cortés o entrando

³³ Raúl Rojas Soriano, Amparo Ruiz del Castillo, *Apuntes de la vida cotidiana*, p. 15.

en el intercambio cara a cara con irrupciones agresivas fungiendo como fugitivo del orden social. Estos saberes que los transeúntes conocen y aplican la mayoría de las veces, pueden alterarse al surgir conflictos o cualquier otra desavenencia rompiendo con la continuidad, deteniendo el tiempo y sobre todo, afectando la coexistencia en el lugar. Los saberes son prácticas, *maneras de hacer* que utilizan procedimientos que favorecen o afectan la sociabilidad; la favorecen utilizando la conveniencia, la afectan con el escamoteo de las reglas.

Explica Michel de Certeau, que las maneras de hacer constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado con la manera de hablar, caminar, conducir, circular, etcétera³⁴. Estas prácticas cotidianas son rasgos primordiales puesto que representan la manera en que los individuos interactúan con los otros a fin de llevar sus propósitos de convivencia en la calle. Muchas de las maneras de hacer son de tipo táctico, y explica el autor, que al hablar de táctica se refiere a la ventaja propia que los individuos tienen en la calle o cualquier espacio social de “coger al vuelo” las posibilidades de sacar provecho³⁵.

Por ejemplo, si pensamos en el lenguaje como estrategia establecida de comunicación con su herencia de reglas para expresarse, es común el empleo de tácticas como “el doble sentido”, “el albur” o lenguaje altisonante con lo cual las palabras introducen otro significado a las reglas establecidas del “buen decir”; las reglas de este campo se escamotean, generando una manera de hablar distinta de acuerdo con la situación en la que se encuentre el individuo. También en el caminar —que forma parte de estas maneras de hacer— se utilizan tácticas como el ojeo permanente de la desatención cortés en zonas desconocidas o cuando se ha cobrado algún dinero se camina lo más desapercibido posible como protección. El uso frecuente de estas tácticas ha permitido la comprensión de su significado,

³⁴ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano. Artes de Hacer, tomo 1*, Introducción general

XLIV y L.

³⁵ *Idem.*

la mayoría de los individuos en la calle conoce estos códigos y decide la pertinencia de su uso o los elimina del todo. Estas maneras de hacer son vistas por el autor como formas de infiltrarse al interior de las estructuras tecnocráticas para modificarlas mediante las tácticas empleadas con base en detalles cotidianos. Las maneras de hacer son prácticas de sentido, ya que los saberes instrumentados se reciclan por el individuo que le da una utilización en la práctica. Una apropiación de sentido, es por ejemplo, el uso de la cartera: actualmente ya no significa que sea la depositaria de todo el dinero; hoy se reparte en distintos lugares, en la mochila se carga un poco de monedas, en el bolsillo otro tanto, en el zapato algún billete, y un poco más para los posibles “atracos”. Por estos motivos, las maneras de hacer es la forma de bajar al espacio de lo concreto, interpretar la interacción social cotidiana, generando una creatividad a la que Michel de Certeau denomina arte.

Conjuntamente con estas maneras de hacer “aparece la conveniencia haciendo el trabajo de la ley, es decir, reprimiendo lo que no se hace, lo que no conviene, manteniendo distancias, filtrando o expulsando signos en los comportamientos intolerables en la calle desde el punto de la vista de lo que es conveniente”³⁶. En los desencuentros la conveniencia se aplica tomando distancia por lo que a los cuerpos se refiere, por ejemplo, aunque en el transporte público los espacios entre cuerpos es reducido, siempre existe una toma de distancia con la mirada, distancia en los turnos de una fila y en ambos casos los gestos corporales y gestuales indican seriamente la prohibición de “no me hables” o en la actualidad el uso de reproductores de música con audífonos (IPOD) mantiene al individuo alejado de los sucesos a su alrededor, escamotean cualquier atisbo de interacción mientras se hallan encerrados en un mundo privado musical y auditivo.

Así entonces, las maneras de hacer y la conveniencia intervienen en el campo de los códigos y pautas de comportamiento que las regula y una forma

³⁶ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano. Habitar, Cocinar, tomo 2*, p. 15.

táctica de sacar provecho de este campo de códigos es el escamoteo³⁷. Al hablar de tácticas, en el escamoteo, se introducen habilidades para aprovechar las situaciones del orden social, por ejemplo, *se conoce que los ambulantes en el centro de nuestra ciudad fueron reubicados a mediados del año 2007 en locales comerciales, sin embargo, no conformes con ello, la organización para seguir en las calles escamotea la regla; los “toreros” que son personajes que envuelven su mercancía en un manto color rojo y esperan el momento preciso en que la vigilancia no se encuentra en los alrededores para colocar rápidamente la mercancía y a viva voz comienza la verbena, de pronto el llamado por “celular” avisa que la policía viene en camino y en pocos segundos levantan el manto por sus cuatro puntas y corren a refugiarse a los establecimientos no importando empujar, arrancar de las manos el producto que alguien estaba a punto de comprar y lanzar una que otra maldición a los representantes de la ley. En pocos minutos la rutina reinicia³⁸.*

También existe en el escamoteo, cierta complicidad, “hacerse de la vista gorda”, “el que no ve nada”, por ejemplo, en el sistema de transporte colectivo conocido como *Metro en la estación Hidalgo a las 8:00 pm, al abrirse las puertas, se escucha inmediato la trifulca que se suscita: dos individuos se golpean por no permitir uno al otro un asalto. A la mitad del andén un policía elevado en una tarima, observa desde las alturas el buen fluir de los usuarios sin parecer percatarse del evento, marcando el paso “rapidito por favor”, apurando el paso por la derecha “¡no ve nada!”*, mientras que los gritos, insultos y golpes, se detienen por la impaciencia de los demás, *“ya déjense de payasadas” “tenemos prisa”³⁹.*

³⁷ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano, Artes de Hacer, tomo 1*, p. 36.

³⁸ La reseña es mía. El evento fue observado en el mes de noviembre del 2008 en las calles de Tacuba del Centro Histórico.

³⁹ La reseña es mía. El suceso ocurrió en diciembre del 2008.

Una forma común de escamoteo se da en los espacios públicos donde se encubre, se birla en lo posible la verdad personal, también la indiferencia y la reserva son formas de este tipo. La sensación de controlar los espacios públicos implica la constante de “cómo actuar”, si es correcto o no dependerá por un lado de la interiorización de las normas y la conveniencia y por el otro, la necesidad de salvaguardarse así mismo de los peligros que se presenten. Las maneras de hacer son “ardides” y procedimientos que los usuarios usan para crear una atmósfera de antidisciplina, es decir, si el orden es disciplina entonces con estos ardides se crean artificios tácticos que rompen con las redes de vigilancia y el orden social.

Se rompe el orden social con acciones violentas, como parte de una defensa para responder a los intentos de invadir la intimidad buscada en lugares públicos; igual sucede buscando formas de birlar las disposiciones de uso del suelo como es el caso de los ambulantes, por mencionar dos ejemplos; de esa manera, a partir de la repetición de estas conductas llevadas a la práctica con insistencia ya no son censuradas por los demás, por el contrario, quizá unos cuantos responden con incomodidad, pero otros tantos se integran al juego de compra-venta veloz, los demás pasan como siempre, si acaso se percatan de alguna discusión que sobresale y apunta a terminar en intercambio de golpes comienza a formarse el círculo de contención; algunos otros con miedo se alejan de inmediato.

El llamado a la “unidad nacional contra la delincuencia”— no logra mejorar la carga de inseguridad percibida por cada individuo. Si añadimos la problemática económica, laboral, social, y la transformación de valores tradicionales por lo “nuevo y moderno” el resultado es desolador; la pluralización de valores, la creciente individualización y la incertidumbre económica, permiten y hacen que el individuo se encuentre obligado a elegir —entre una amplia oferta de opciones— la manera de hacer más adecuada, la que conciba conveniente en ese momento.

Bajo esta perspectiva es posible plantear que hoy día la conveniencia — si bien es cierto sigue funcionando un papel determinante en las decisiones del momento, de lo que se hace o no, según el aprendizaje de las normas— sigue tomando el papel de la ley, pero muestra variaciones en cuanto a normas reglamentadas, explícitamente ha introducido cambios en cuanto a la experiencia peatonal, es decir, la ley de la calle refiere que lo conveniente hoy día es la protección propia, el derecho a estar en las aceras sin ser sobresaltado, protegiendo los transeúntes su intimidad de un mundo que perciben hostil, fuente de peligros posibles y cuyo sentimiento de vulnerabilidad es lo que hace en la medida de sus posibilidades que escamoten y ofrezcan señales falsas⁴⁰. Se practica el escamoteo como el juego del ganador-perdedor, del éxito del “débil” (individuo) contra el “fuerte” (el orden social), se “birla”, se hacen trucos, se va filtrando en las estructuras del orden para contrarrestar el miedo e inseguridad presentes en nuestros tiempos.

Las maneras de hacer convierten al individuo en una fábrica constante de las apariencias, del mantenimiento y control de sus actividades y del espacio social, un individuo que se apropia del entorno y que busca sacar provecho cada instante de las oportunidades que se van presentando en su recorrido asfáltico. Son recorridos sin apego, un recorrido con socialidad móvil que ejerce sobre el individuo el despliegue de tácticas que lo ponen a prueba en una libertad incierta, hasta que suceda algo que le marque el límite y la vulnerabilidad de esa libertad. A través de este panorama, “es crucial el sumergirse en ese andar cotidiano que permita aprovechar aquellas situaciones y experiencias para conocer en forma más objetiva y precisa el mundo que nos rodea”⁴¹ y a través de este andar detectar las maneras de hacer de los habitantes de esta ciudad.

⁴⁰ Manuel Delgado, *El animal público*, p.13.

⁴¹ Raúl Rojas Soriano. *Op.Cit.*, p. 14.

3. El miedo y la inseguridad tras la máscara de la agresión.

“Temible resulta la omnipresencia de los miedos, puede manar de la obscuridad de las calles o de la pantalla de televisión, del vagón del metro, de las personas con que nos encontramos y de aquellos que nos pasan inadvertidos, de terrorismo, crímenes violentos, agresiones sexuales, terremotos, huracanes, alimentos envenenados, aire contaminado, caída de la Bolsa, desaparición de empleos... el inventario dista de ser completo, nuevos peligros se descubren y anuncian”.

Zygmunt Bauman, *Miedo líquido*, p. 13.

La Ciudad de México como el resto del país se ha convertido en escenario idóneo para observar las repercusiones positivas y negativas que la globalización ha traído consigo; estas repercusiones inclinadas más hacia lo negativo se observan en el incremento de la delincuencia, en la manipulación de información que ahonda el ambiente de inseguridad y de miedo provocando que las representaciones sociales integren formas y contenidos distintos, que las maneras de hacer y de ser sean afectadas en la interacción humana. Si la vida social es una realidad compartida con otros, a sabiendas de la instrucción para proceder cotidianamente en todos los ámbitos en los que el individuo se desenvuelve, también es cierto que “si esta vida social se observa a partir de las acciones institucionales está claro que la violencia en el país es vista como inseguridad y si se piensa a partir de la experiencia de los ciudadanos aparecerá como miedo”⁴².

El miedo, la inseguridad y la falta de certeza del porvenir van tejiendo en la urdimbre social mecanismos de protección individual fungiendo de cierto modo cada individuo como policía en alerta permanente. “En la modernidad líquida, al fungir cada individuo como guardián de seguridad elige entrar al juego de los desencuentros a distancia, sirviéndose de sus demandas y emociones”⁴³.

⁴² Patricia Ramírez Kuri, Miguel A. Aguilar Díaz, (coords.), *Pensar y habitar la ciudad, afectividad*,

Memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo, p. 9.

⁴³ Georges Balandier, *El desorden*, p.170.

Cuando Georg Simmel describió la modernidad reflejada en su momento y detectó el acrecentamiento de la vida nerviosa⁴⁴ se preocupó por el fluir ininterrumpido de estímulos internos y externos con los que el individuo tenía que sobrellevar su vida; a un siglo de distancia en la modernidad líquida, además de la vida nerviosa, el individuo trata de hacer llevadero el vivir con miedo, y sobrellevar la inseguridad; esto determina la superficialidad de los contactos, uniendo la emotividad humana a la externalización de las conductas sociales para establecer una socialización más tensa y latente a irrumpir en cualquier momento.

La seguridad ha sido siempre símbolo de vida — explica Jean Delumeau— la inseguridad de muerte. “El miedo en tanto es garantía contra los peligros y reflejo que permite al organismo escapar provisionalmente de la muerte. Ambas emociones miedo e inseguridad cuartea la adhesión del individuo al mundo, alejándose del otro, del extraño”⁴⁵. Otro tanto expone Zygmunt Bauman, al explicar que “el miedo es la incertidumbre, la ignorancia con respecto a la amenaza que nos aqueja y a lo que se puede o no hacer para combatirla, si pararla está fuera de nuestro alcance y al surgir los miedos de la inseguridad satura la vida moderna líquida”⁴⁶.

Como sería de esperar, el intento por describir tales gestos se convierte en preocupación cada vez mayor a medida que los discursos políticos han incluido siempre los dos aspectos; sobre todo el de la inseguridad que una vez <asegurada> daría el gran salto hacia la eliminación de los miedos e incertidumbres. Sin embargo, este gran salto difícil de realizar en el presente es debido a que el proceso de globalización junto con su política neoliberal han coadyuvado a que el Estado sea incapaz de cumplir su misión de proteger a la ciudadanía de las amenazas a la existencia, y no me refiero precisamente a guerras o invasiones externas sino a las amenazas hacia el medio de vida,

⁴⁴ Georg Simmel, *El individuo y la libertad*, p.376.

⁴⁵ Jean Delumeau, *El miedo en occidente*, pp. 22-23.

⁴⁶ Zygmunt Bauman, *Miedo líquido*, pp. 10 y 67.

específicamente el empleo y la seguridad civil, así como las amenazas de supervivencia como educación, salud, pensiones, entre otras, reduciendo significativamente la red protectora de derechos sociales y dando pauta al aumento de temores.

Émile Durkheim, desde su época vio al Estado como la fuerza colectiva que absorbía todas las actividades sociales y que, al sobrecargarse de funciones que le eran impropias no las pudo cumplir eficazmente: “El Estado hace un esfuerzo enfermizo por extenderse a toda clase de cosas que se le escapan o de las que no se apodera sino violentándolas”⁴⁷, y mientras que el Estado se hipertrofia, “los individuos sin lazos entre sí, ruedan unos sobre otros, como tantas moléculas líquidas sin encontrar ningún centro de fuerzas que los retenga, los fije y los organice”⁴⁸. Al encontrarse el Estado debilitado ante las desigualdades del sistema neoliberal, incrementando la riqueza en unos pocos y el empobrecimiento de la mayoría, garantizando el reforzamiento de monopolios y exasperando a los que quedan excluidos de éstos y aunque sigue estando a cargo del orden social y de la justicia, ha ido pagando las fallas del mercado, pagando la devastación social, la factura más cara de la economía. En este sentido se ha visto obligado a desplazar el énfasis de la protección social hacia los peligros de la protección individual, aplicando el principio de subsidiaridad a la batalla contra los temores y la delega al ámbito de “política para la vida” operada y administrada a nivel individual⁴⁹.

Por estos efectos negativos Wallerstein explica que “la economía-mundo capitalista”⁵⁰ está entrando en una época de caos, debido a que ya ninguno de sus

⁴⁷ Émile Durkheim, *El Suicidio*, p. 341.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 342.

⁴⁹ Zygmunt Bauman. *Op. Cit.*, p.13.

⁵⁰ Término que utiliza el autor para referirse “al sistema que incluye una desigualdad jerárquica de distribución basada en la concentración de ciertos tipos de producción monopolizados y por tanto de alta rentabilidad en ciertas zonas limitadas y que por eso pasan a ser sedes de acumulación mayor de capital”. Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, p. 29.

mecanismos para restaurar el sistema funciona eficazmente, por lo que de este caos a futuro saldrá una nueva economía-mundo-capitalista que polarizará aun más la distribución efectiva de la riqueza⁵¹. Con esta idea, podemos decir que los sólidos (las estructuras socio-políticas y económicas) se están sometiendo a la disolución, que fluyen y se van moldeando en una época de caos⁵² hacia nuevas estructuras más inflexibles y rígidas. El precio a pagar por el Estado son tareas relacionadas con el mantenimiento del orden social que, al encontrarse debilitado por los efectos de la inseguridad provoca un malestar continuo entre los individuos.

Regresando al tema del miedo, cabe mencionar que existe un tipo de éste que se considera secundario, como un sedimento de experiencias, de confrontación directa con la amenaza que sobrevive y se convierte en un factor importante de conformación de la conducta. “Un miedo derivativo que queda en el individuo como el ser susceptible y vulnerable al peligro”⁵³. Quien haya sentido este miedo recurre a respuestas propias de un encuentro cara a cara, responde con agresión o emprende la huida, incluso, quien se encuentre en una situación de quedar sin empleo y perder su propiedad a causa del aumento de intereses bancarios, manifiesta reacciones agresivas o defensivas ante cualquier situación que sienta de peligro o malestar para atenuar su temor, sin que los otros sean responsables de su situación. La sucesión de tales eventos son observables, basta con leer y enterarse de las cifras de agresiones reportadas sin que éstas tengan sanciones legales o morales. La inclusión en pláticas cotidianas de estos eventos reflejan que no es fácil delimitar las “zonas de riesgo”; da lo mismo el norte que el sur, el oriente y el poniente de la ciudad; en el transporte público, en auto particular, caminando, en su hogar, en todos lados existe un temor incierto en la ciudad que va tejiendo reflexiones volátiles sobre los lugares y tiempos para

⁵¹ Immanuel Wallerstein. *Ibid.*, p. 266.

⁵² “El caos es un estado de cosas diferentes del orden imaginado; el orden así entonces es la secuencia regular de eventos, un conjunto armonioso de partes bien articuladas, como una situación en la que las cosas tienden a permanecer como se espera que lo hagan. Zygmunt Bauman, *Pensando sociológicamente*, p. 183.

⁵³ Zygmunt Bauman, *Miedo líquido* p. 12.

desarrollar una actividad, las certezas proveedoras de seguridad han perdido su estabilidad⁵⁴. Ante la urdimbre de inseguridad, la interacción social va dependiendo de la subjetividad del momento, a la sensación inmediata, a la memoria del miedo o del enfrentamiento y se ligan a otras nuevas, es decir, ya con la experiencia de un encuentro agresivo o el sentimiento de pérdida de un bien material, la emotividad humana se acelera, el nerviosismo es latente y fácilmente se entrelazan con una nueva amenaza real o ilusoria. El miedo y la inseguridad ya no son localizables, están difusos ante lo impredecible a pesar de los progresos de las técnicas de previsión social, se siente una fragilidad ante la agresión corporal y la debilidad ante ese *otro* (el jefe, la empresa, el gobierno) que nos agrede constantemente o que tenemos esa sensación de ser agredidos. Algunos de los reversos de este sentir se ven en formas de pensar acordes con la globalización, como el neindividualismo y el yuppismo,⁵⁵ que son conductas que rechazan las visiones de largo alcance y que pretenden vivir únicamente el instante, vivir la vida simple y frugal, trabajar lo menos para vivir mejor, sin mayor interés en los demás, rompiendo los lazos de solidaridad ya que lo importante es la felicidad personal.

La lucha contra los temores se convierten en tarea de 24 horas, considerados como compañeros permanentes e inseparables de la vida humana; miedo a quedarse sin remuneración fija, a no conseguir un empleo, a no concluir los estudios, a ser asaltado o agredido haciendo imposible garantizar con cierta fiabilidad el futuro. Habría que hacerle caso a Bauman cuando refiere que en la modernidad líquida “los peligros y los miedos tienen consistencia líquida, fluyen, calan, se filtran y no se han inventado todavía paredes capaces de retenerlos”⁵⁶. Los habitantes de la Ciudad de México han creado formas de protección más dirigidas hacia la privatización que hacia el común de la población, tales como las rejas del miedo(descritas anteriormente), el cierre de calles por las que se logra

⁵⁴ Alicia Lindon, “Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial”, en: *Pensar y Habitar la ciudad*, p. 9.

⁵⁵ Gerard Imbert, *Los escenarios de la violencia* p.43.

⁵⁶ Zygmunt Bauman. *Op. Cit.*, p. 127.

pasar previa identificación y firmando el libro de visitas, casas conectadas a sistemas de alarma vecinal, compra de aparatos que descargan pequeñas corrientes eléctricas a efecto de inmovilizar al agresor y, sobre todo, la implantación de políticas disuasivas como la presencia policial en las calles que visibilizan el miedo *a posteriori*, “si hay policías es que hay riesgo”⁵⁷ en fin, toda una serie de modificaciones que dejan fuera el espacio público.

El miedo se acentúa con la inseguridad personal y genera el sentimiento de impotencia y en estos casos las acciones a seguir (estimuladas por factores internos y externos) suministran la facilidad para ser agresivo, para emprender medidas defensivas otorgando un cierto grado de tranquilidad ante las amenazas que los miedos acarrearán. La defensa agresiva es la respuesta a esos miedos y la convierte en una realidad cotidiana; incapacitados para contrarrestar los efectos del sistema económico, el individuo se concentra en aminorar los temores que considera controlables, las pequeñas desavenencias se consideran logros satisfactorios, momentos de sentirse liberado, “ganador”.

Aunado a esto, en la privacidad, “las políticas de la vida”, promovidas por el gobierno y los medios de comunicación, se adoptan a efecto de aminorar los temores: 'actívate', el ejercicio diario permite aminorar los miedos a las enfermedades que aquejan a un elevado porcentaje de la población (la diabetes e hipertensión arterial), una buena alimentación y dos litros de agua, parecen purificar los males que nos aquejan. A este respecto Zygmunt Bauman explica que, mientras la exhibición de amenazas a la seguridad personal es el recurso más importante de la guerra de los medios de comunicación de masas por los índices de audiencia, esto redundará en el éxito del uso comercial del miedo⁵⁸. Políticas para la vida que funcionan como distractores hacia los verdaderos miedos que aquejan el país, pero que sin lugar a dudas actúan como “placebos”

⁵⁷ Gerard Imbert. *Op Cit.*, p. 43.

⁵⁸ Zygmunt Bauman. *Op. Cit.*, p. 186.

para la enfermedad nacional. El manejo de emociones y creencias producidas por los medios de comunicación reflejan la crisis de poder actual; los políticos ya no representan a nadie más que a sí mismos, los representados ya no se consideran como tales, ya no se participa por la adhesión sino por las inquietudes personales nacidas de las incertidumbres del transcurso de la vida, existiendo una crisis de interpretación⁵⁹, es decir, el miedo se canaliza hacia lo personal, al instante, al cuerpo, a la salud, y se olvida momentáneamente el verdadero motivo social y económico.

La agresión en la vida cotidiana es difícil de ignorar, ésta en su forma “civilizada”, refinada y racional tiene un lugar legítimo y específico en la sociedad actual. Norbert Elias menciona que una de las manifestaciones legítimas de la agresión socialmente aceptada es la competencia deportiva, en la que se da todo un espectáculo como es el boxeo, que permite experimentar emociones con la contemplación o incluso con la mera audición y esto es un rasgo característico de la sociedad civilizada⁶⁰. Hoy día, la experiencia de observar este deporte se ha llevado a casos extremos, pues en los mercados y plazas de ambulantes se han popularizado videos con peleas callejeras entre mujeres, hombres y animales con un alto grado de violencia.

Ahora bien, al hablar de que el miedo y la inseguridad se encuentran tras la máscara de la agresión, es pensar en lo que se oculta tras de ese disfraz que es la problemática existencial. Las máscaras nos dice Richard Sennett, deben ser creadas por aquellos que habrán de usarlas con la finalidad de convivir con los otros sin que exista una compulsión a acercarse a ellos⁶¹. Si bien la máscara es lo que está delante del rostro, es la persona quien encubre su sentir artificialmente para no dar a conocer su identidad, u ocultar sus intenciones, se manejan las máscaras ya sean de indiferencia, rechazo, inconformidad; a veces con el simple

⁵⁹ Georges Balandier, *El desorden*, p. 191.

⁶⁰ Elias Norbert, *El proceso de civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* p. 240.

⁶¹ Richard Sennett, *El declive del hombre público*, p. 327.

deseo de sobrellevar civilmente su transcurrir en las calles, pero cuando la emotividad es mayor a la civilidad, con las máscaras de la agresión cubren en apariencia la situación real en la que se encuentran, un malestar generalizado en su vida cotidiana. El problema es que un rasgo como la agresión enmascarada sirve de lanzadera en la articulación de eventos violentos y su formalización en la vida urbana; específicamente me refiero a la internalización de salvaguardarse a sí mismo de los peligros y se ensayan posibles maneras de hacer acordes con las situaciones que se presenten. El individuo en las calles, en lugares públicos, percibe lo abrumador y complejo que le resulta la vida ahí y ante la heterogeneidad de estímulos y contactos en general ha generado formas agresivo-defensivas para contrarrestar tales efectos. “La vida en las ciudades se compara con un baile de disfraces, las máscaras se confeccionan por sus usuarios en función de los requerimientos de cada situación concreta”⁶².

Si los individuos perciben miedo o se sienten inseguros la máscara de agresión saldrá a relucir sin importar que la amenaza sea real o imaginaria, o simplemente recurrirá a medidas defensivas como la huída del lugar lo más rápidamente posible. El uso de una cubierta protectora en un espacio de indeterminaciones morales donde los demás constituyen un peligro aunado a la carga de incertidumbres económico-sociales con las que se vive, convierte en buena medida la vida pública en espacio de inautenticidad y de simulacro, siendo pertinente rescatar la descripción que realiza Bauman de la etapa actual en la que vivimos:

Como una época de cerraduras antirrobo, cercas de alambre de púas, grupos vecinales de vigilancia y personal de seguridad, de prensa amarillista de “investigación” a la pesca tanto de conspiraciones con las que hay que poblar de fantasmas un espacio público ominosamente vacío como de nuevas causas capaces de generar un pánico moral lo suficientemente feroz como para dejar escapar un buen chorro de miedo y odio acumulados⁶³.

⁶² Manuel Delgado, *El animal público*, p. 13.

⁶³ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, p. 44.

4. Los Otros y el compromiso olvidado de solidaridad responsable.

“Hablar es al mismo tiempo que conocer a otro, darse a él. El otro no solo es nombrado sino también invocado. Para decirlo en términos de la gramática, el otro no aparece en el registro nominativo sino en el vocativo”.

Emmanuel Levinas, *Difícil libertad*, p. 87.

Las calles de la Ciudad de México son lugares de situaciones múltiples en las que el olvido hacia los *otros* se manifiesta de diferentes maneras; ya sea de reserva, miedo, agresión e indiferencia, eligiendo las pautas a seguir o apareciendo signos de desorden, pero igual surgen formas de ayuda, compromiso y solidaridad; esta multiplicidad de sucesos reflejan la diversidad de conductas y formas de ser pero sin lugar a dudas, lo que conocemos como solidaridad ha cambiado significativamente en las últimas décadas: “La palabra solidaridad sirve en la actualidad para moralizar el discurso político, para provocar en el marco de iniciativas mediatizadas, dramatizadas, la generosidad o la caridad de masas a expresar la búsqueda todavía confusa de nuevas formas del vínculo social”⁶⁴.

Constantemente nos enteramos de las campañas realizadas por los medios de comunicación para recaudar fondos destinados a solidarizarse con niños discapacitados, con ciudadanos que, debido a cualquier evento provocado por la naturaleza han perdido sus bienes materiales. El manejo que se hace de estas situaciones —sobre todo en la televisión— implican un espectáculo para que el individuo que colabora obtenga “algo a cambio”, es decir, por un poco de dinero se devuelve “diversión”, todo un desfile de entretenimiento para diluir el verdadero sentido de solidaridad. Entre este fluir de “diversiones solidarias” vale la pena rescatar antes que nada lo que Émile Durkheim concebía como solidaridad y que describía como un vínculo entre el individuo y la sociedad, una interdependencia entre ambas partes y cuya fuerza cohesiva recaía en la expresión de la personalidad “otorgando valor supremo a la dignidad individual, la igualdad de

⁶⁴ Georges Balandier, *El desorden*, p. 175.

oportunidades, a la ética del trabajo y a la justicia social⁶⁵. Al indicar que la solidaridad es un determinado tipo de relación entre un todo y sus partes, se pregunta Durkheim en qué medida la solidaridad que produce la división del trabajo contribuye a la integración general de la sociedad, si es un factor esencial de la cohesión social o por el contrario, si no es más que una condición accesoria y secundaria⁶⁶.

Durkheim consideraba que las sociedades en que la solidaridad orgánica⁶⁷ se lleva a cabo, existe un alto grado de interdependencia entre las estructuras sociales originando normas jurídicas que determinan las relaciones sociales y al ser básicamente un hecho moral, el autor encuentra su existencia exterior en las formas de la pena represiva y retributiva⁶⁸ expresadas en el derecho. Ahora bien, para que la solidaridad se realice necesita de una conciencia colectiva fuerte, es decir, que exista un alto grado de semejanzas o similitudes sociales, un complejo total de las maneras de obrar, pensar y sentir que en su conjunto constituyen las características de los miembros de un grupo. En resumen para el autor la conciencia colectiva “es el sistema de aquellos valores que son idénticos para todos”⁶⁹, pero se da cuenta que en la solidaridad orgánica surgen múltiples diferencias a partir de la división del trabajo caracterizando una conciencia colectiva “débil” por la emancipación del individuo respecto al grupo, cobijando peligros porque podía arrastrar situaciones de anomia⁷⁰. Es decir, a mayor división del trabajo, menor solidaridad, a mayor especialización menor homogeneidad.

⁶⁵ Steven Lukes, *Émile Durkheim su vida y su obra, estudio histórico-crítico*, pp. 157-158.

⁶⁶ Émile Durkheim, *La división del trabajo social*, p. 73.

⁶⁷ Durkheim utiliza el término solidaridad orgánica por su parecido a las funciones de los animales

superiores: “cada órgano tiene su fisonomía especial, su autonomía, y sin embargo la unidad del organismo es tanto mayor cuando la individualización de las partes es más señalada”. *Ibid.*, p.142.

⁶⁸ Por retributivo se comprende que las normas de la conducta que regula se sitúan en un ambiente

de diferencias fuera de la conciencia colectiva y lo que despierta el rompimiento de estas reglas no son lo suficientemente violentas ni severas para llevar la exigencia de un castigo mayor” Harry Alpert, *Durkheim*, p. 219.

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ Émile Durkheim, *La división del trabajo social*, p. 73.

Estas situaciones de anomia se presentan en dos ángulos que son: individual y social. En Durkheim las encontramos descritas en lo individual con el suicidio y en lo social con la división del trabajo. En el primer caso se da cuando la función moral de la sociedad que marca a los individuos el punto hasta dónde llegar en cuanto a deseos y posibilidades pierde su eficacia y el autor lo ejemplifica cuando: “Un hombre es arrojado bruscamente por debajo de la condición a la que estaba acostumbrado, se exaspera al sentir que se le escapa una situación que sentía controlada y se vuelve contra la causa real o imaginaria a la que atribuye su ruina, procediendo al suicidio”⁷¹. Pero, si no descarga contra él mismo la exasperación o frustración tendrá una manifestación violenta contra otros; tendiendo a aliviar su malestar con actos destructivos; “el objeto sobre el que descarga las fuerzas pasionales es secundario; el azar de las circunstancias es el que determina el sentido en que esas fuerzas se dirigen”⁷².

En el segundo caso, la anomia social producto de la división del trabajo, corresponde a diversos factores como las crisis industriales o comerciales que rompen parcialmente con la solidaridad; “el antagonismo entre el trabajo y el capital se observa en la medida que las funciones industriales se especializan, la lucha de intereses se aviva disminuyendo el lazo de unión, el individuo especializado en su trabajo se aísla en su actividad recordándole constantemente su interés personal y deja de percibir el interés público”⁷³.

Al describir los dos tipos de anomia individual y social, se detecta en Durkheim que ambas son la consecuencia de “un desnivel entre las necesidades que experimentan los componentes sociales y la incapacidad que el sistema social podía experimentar a la hora de satisfacerlos”⁷⁴ y reflexionando en las condiciones actuales se deduce por un lado que, al ser estas necesidades incontables debido

⁷¹ Émile Durkheim, *El suicidio*, p. 248.

⁷² *Idem*.

⁷³ Émile Durkheim, *La división del trabajo social*, p. 376.

⁷⁴ Manuel Delgado, *El animal público*, p. 91.

a la desaparición de las certezas de seguridad laboral y el desequilibrio generado por la economía que se refleja en desempleo, y por otro lado la especialización que ahonda las diferencias económicas, sociales, educativas, unido al debilitamiento de las instituciones cuya función es proteger a los individuos, entonces al parecer estamos frente a problemas de anomia social.

La organización social ya no es capaz de solventar ni siquiera las necesidades básicas de bienestar y esta incapacidad refleja que el grado de integración entre los individuos se encuentre fracturado. Esta situación hace que “el mundo actual esté atravesando por una anomia, provocando estados de exasperación que responden a una suerte de malestar indeterminado”⁷⁵. Pero este malestar generalizado tiene que ver por obvias razones con la rendición del Estado ante el libre mercado, cuya cuota a pagar se detecta en la precariedad de los lazos humanos; “en forma de fugacidad de las lealtades comunales y en forma de fragilidad y revocabilidad de los compromisos y las solidaridades”⁷⁶.

El hombre es un ser moral por vivir en sociedad —dice Durkheim— puesto que la moralidad consiste en ser solidario a un grupo, la moral individual incluye los deberes en los que el individuo sería a la vez sujeto y objeto y que no le ligarían más que consigo mismo y que por consiguiente subsistirían aun cuando estuviera solo⁷⁷, sin embargo, no basta con esta unión al grupo para que las relaciones de convivencia sean favorables, “hay que pensar en la reciprocidad y, para que esto se lleve a cabo es necesario que los seres puedan exigir de sí más de lo que exigen al otro, que asuman responsabilidades de las que depende la suerte de la humanidad”⁷⁸.

⁷⁵ Manuel Delgado. *Op. Cit.*, p. 92.

⁷⁶ Zygmunt Bauman, *Miedo líquido*, p. 175.

⁷⁷ Émile Durkheim, *La división del trabajo social*, p. 418.

⁷⁸ Emmanuel Levinas, *Difícil libertad*, p. 102.

Si la moral de la solidaridad debe excluir la agresión, es preciso que un lazo vincule el individualismo con la razón y la ética. Es precisamente en este punto donde la ética se incorpora como una relación de responsabilidad hacia los demás: La intuición fundamental de la moralidad escribe —Emmanuel Levinas— “consiste quizás en darse cuenta que no soy igual a otro; y esto en el sentido muy estricto se enuncia así: me veo obligado respecto al otro, y, por consiguiente soy infinitamente más exigente respecto del uno mismo que respecto de los demás”⁷⁹. Igualmente al ser considerada la solidaridad como un hecho moral, el nivel de interiorización de reglas o pautas de comportamiento recae sobre los individuos directamente; la convivencia social es adoptada por todos de forma tal que cada uno decide si renuncia a su independencia inicial para lograr la igualdad, exigiéndose cada uno mayor compromiso hacia los otros o escamotea las reglas para su beneficio; pero al existir síntomas de anomia los individuos tienen actuaciones a-sociales en el sentido de implicar una indiferencia a las normas, es decir, no atacan directamente al sistema social sino que lo manifiestan con otro tipo de actitudes como es la agresión hacia los *otros*.

Ahora bien ¿Quiénes son los *otros*? Son los *extraños*, anónimos, sin rostro, con quienes nos cruzamos diariamente de pasada o pululando por las calles “son fuente de las que emana una amenaza vaga y difusa; no se espera solidaridad alguna de ellos ni despiertan solidaridad en uno cuando los vemos, nos invade un cierto miedo a que se desgarre la fina capa protectora de la desatención cortés”⁸⁰. A este respecto, hay que recordar que si bien la ciudad se ha definido como el lugar donde conviven diferentes modos de vida, culturas y concepciones del mundo, también es lugar para los extraños, para su desplazamiento y en la que se exponen las combinaciones y novedades de su andar por las calles⁸¹.

Los *otros*, son seres indefinidos, todos los que nos rodean y con quienes se manejan códigos de civilidad, sin que exista un lazo común de unión,

⁷⁹ Emmanuel Levinas. *Op. Cit.*, p. 102.

⁸⁰ Zygmunt Bauman. *Op. Cit.*, p. 93.

⁸¹ Daniel Innerarity, *El nuevo espacio público*, pp. 96-97.

procediendo a mantener la distancia. A diferencia de los extraños, las amistades, familia y compañeros se les asigna un rostro con nombre y conocimiento de sus actividades, la cercanía corporal no es motivo de alarma ni preocupación y se logra evitar la sensación de peligro. *Los otros* son vistos como “nadie, en el sentido que no son nadie en concreto; encaran a cualquiera en general o todos en particular”⁸², en otras palabras el otro es difuso, sin un rostro identificable y a quién no se conoce.

Por eso Emmanuel Levinas, filósofo preocupado por la falta de unión y solidaridad entre los individuos, ve la necesidad de tener una conciencia moral que permita tener acceso al ser exterior, este ser al que se le dé el nombre de un “rostro” y lo defina como “el modo en que el otro se presenta a sí mismo”⁸³. Si los deberes del individuo consigo mismo son deberes con la sociedad, ¿Qué es lo que pasa con la creciente agresividad y violencia que afecta la vida en común? La agresión y la violencia son creadas por las condiciones que la motivan, se impone por la fuerza de las circunstancias del momento, de la cotidianidad, de la vida urbana, se enlaza con fenómenos de anomia y alienación, marcados por el extrañamiento a uno mismo y frente a los *otros*; la realidad se vuelve menos importante porque se vive el valor del signo, se importa y se exporta el terrorismo, se produce violencia en el cine, en el hogar, se explotan imágenes de personas con capacidades disminuidas para conmover al público y hacerlo partícipe de una solidaridad con fines económicos. Ante estas situaciones Levinas explica que: “Es violenta toda acción que se impulsa como si fuera uno el único que interviene, como si el resto del universo sólo estuviera allí para recibir la acción; es violenta también por lo tanto toda acción que soportamos sin ser desde todo punto de vista sus colaboradores”⁸⁴. Así entonces, esta vida urbana va moldeando las condiciones que motivan la agresión, la cercanía corporal hace posible las diferencias y exabruptos, manteniéndose un constante movimiento, transformándose para su supervivencia.

⁸² Manuel Delgado, *Sociedades movedizas*, p. 188.

⁸³ Simón Critchley, “Introducción a Levinas” en: *Difícil libertad*, Emmanuel Levinas, p. 23.

⁸⁴ Emmanuel Levinas, *Difícil libertad*, p. 85.

En condiciones de emergencia, como el terremoto ocurrido en la Ciudad de México en 1985 o las inundaciones ocurridas el año 2008 en Tabasco y Veracruz en los que el desbordamiento de solidaridad fue notorio, hace reflexionar si ¿Acaso se necesita de situaciones extremas producidas por la naturaleza para que el individuo mantenga un lazo común de unión? Sin duda el crecimiento de la ciudad dejó redes humanas integradas y desintegradas en la sociedad, heredera de caparazones que ha hecho del individuo un receptor pasivo que se mueve al ritmo de eventos catastróficos que necesita observar para solidarizarse y a la vez al convivir con la violencia y terrorismo a nivel mundial puede convertirse en repetidor de la agresión que se busca erradicar.

Las tramas que se presentan en la calle y cualquier lugar, muestran contradicciones entre el ser y el “deber ser”, entre las enseñanzas primeras del hogar sobre el uso de máscaras para no descubrirnos al otro, hasta la evasión de responsabilidades para con el extraño, diseñándose un prototipo de ciudadano extraño a los demás que a su vez encuentra extraños a los *otros*, viviendo en una ciudad llena de desconocidos en la que la proximidad física coexiste con la distancia social⁸⁵. Por mucho que se pretenda preservar la solidaridad, lo relevante corresponde a insistir en la necesidad de reconocer primero a cada uno de los considerados *otros* desde la perspectiva que le es propia, la de justicia social e igualdad. El sentido comunitario existe, aún en la participación aislada desde el hogar, frente al televisor y el teléfono; pero si se pretende preservar lo colectivo no es suficiente la participación aislada, se requiere de un compromiso ante los demás para que la palabra solidaridad no sea simplemente una condición accesoria y secundaria.

⁸⁵ Daniel Innerarity. *Op. Cit.*, p. 98.

5. Los rostros de la cotidianidad: Reserva, indiferencia e individualización.

“Los esfuerzos por mantener a distancia al extraño, La decisión de excluir la necesidad de comunicación, negociación y compromiso mutuo, no sólo son concebibles sino que aparecen como la respuesta esperable a la incertidumbre existencial a la que han dado lugar la nueva fragilidad y la fluidez de los vínculos sociales”.

Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, p.117.

La ciudad, sus calles y espacios públicos nutridos de vivencias que se remiten y se articulan con los saberes aprendidos y cuya práctica refleja algunos de los rostros de la cotidianidad —indiferencia, reserva, individualización y egoísmo— son producto de diversos factores económicos, políticos y sociales, que ponen de manifiesto el malestar generalizado que se vive actualmente y que a partir de estos rostros se refuerza al menos temporalmente un sentir de seguridad, tranquilidad y bienestar. Es cierto que este malestar remite al conjunto de situaciones adversas como el desempleo, subempleo, inseguridad, miedo, estrés, entre muchos otros y que al minimizar la socialidad —es decir, tratando lo menos posible el entrar en contacto con extraños— se percibe una separación significativa entre individuos que transitan y viven en la ciudad.

Desde el momento que se concibe la calle como el lugar donde todo es posible, se descuida el carácter esencial de la convivencia humana, reduciendo las ocasiones de interacción a mínimos instantes de civilidad; utilizando la reciprocidad en signos de mutua indiferencia y reserva, manteniendo ante todo la desatención cortés, aplicando miradas silenciosas que realizan pactos precarios de no interferencia. A este tipo de pactos de mínima interacción Isaac Joseph denomina *malestar en la interacción*, es decir, “a la dimensión elemental del trabajo de la sociabilidad, y al ser este malestar preludio de todo intercambio social no lúdico y persistente, graba sobre la epidermis de lo social los caracteres de la tensión y la precariedad de las relaciones”⁸⁶.

⁸⁶ Isaac Joseph, *El transeúnte y el espacio público*, pp. 102-103.

Si bien se ha trazado anteriormente lo que la sociabilidad y la civilidad hacen del espacio público un lugar habitable, ahora es menester describir los rostros que presentan los mínimos indispensables de interacción con extraños, a los que de no poder eludir del todo, es posible escamotear cualquier síntoma de intromisión.

Las formas tácitas que realizan los individuos en las aceras, regularmente tienen eficacia en la medida en que unos y otros las comprenden y consideran igual de convenientes; tal es el caso de la indiferencia —esta tendencia a evitar encuentros— que en su práctica singular y repetitiva se lleva con éxito aplicando “las buenas maneras” previstas como ejes de la convivencia y excelente excusa para no hablar con extraños. La indiferencia mutua que traducida en las buenas maneras es la desatención cortés —regla mínima de interacción— consistente en mostrarse uno al otro que se han percatado de su presencia pero que no hay motivo de alarma; este ejercicio de extrañamiento mutuo hace posible “el permanecer ajenos los unos a los otros en un marco tiempo-espacial común, en el que estando juntos se pactan formas de apropiación de ese espacio sin tener que proclamar quienes son”⁸⁷, recordando el carácter fragmentario de los desencuentros.

Por su lado, la *reserva* como la describió Georg Simmel en su momento, es la forma que tiene el individuo de ajustar su automantenimiento frente a los estímulos de la ciudad y produce un comportamiento desconfiado “que se tiene frente a los elementos de la vida de la gran ciudad que rozan ligeramente en efímero contacto”⁸⁸. Esta forma que usa el individuo para adaptarse a tantos elementos de la vida, Simmel consideró con mucho optimismo, que, en algún momento sería superada y el individuo retornaría a su unidad con los demás; pero esto no sucedió. Con el tiempo, se fueron desplegando relaciones sociales cada vez más distanciadas, utilizando el mínimo de sociabilidad y en la que al parecer el individuo se cubre con una especie “de película protectora para evitar mostrar su

⁸⁷ Manuel Delgado, *Sociedades movilizadas*, p. 187-188.

⁸⁸ Georg Simmel, *El individuo y la libertad*, p. 385.

auténtica identidad, sus puntos débiles y sus intenciones, guardando silencio y elevando ante todo la apariencia y la simulación⁸⁹. También la *reserva* tiene una cara interior —explica Georg Simmel— que no sólo es la indiferencia sino la silenciosa aversión, repulsión mutua, que guardan los individuos ante los contactos múltiples y que “en el mismo instante de un contacto más cercano redundan en odio y lucha”⁹⁰. De ambos peligros, indiferencia y reserva, los individuos se protegen con otra elemental forma de socialización que es la *antipatía*⁹¹, provocando las distancias y desviaciones, disociaciones mínimas e imprescindibles para preservar la vida urbana. Estos rostros, que bien comprenden *maneras de hacer*, se usan cotidianamente y aparecen conectadas directamente a las características de vida urbana que describió Louis Wirth, en la que al estar lo urbano constituido por un orden de relaciones sociales impersonales, superficiales y segmentarias los contactos se vuelven más distantes, con un carácter transitorio, con rasgos de anonimato y falta de participación⁹².

Estas mezclas de reserva, indiferencia, antipatía, confieren al individuo una libertad personal de no ser necesario identificarse a cada momento, a preservar en las prácticas diarias el principio de “no intervención”⁹³, a fin de cuentas los habitantes de esta ciudad hemos sido partícipes de continuar mostrando tales signos; sin embargo, lo que causa conflicto es cuando la socialidad basada en el extrañamiento mutuo puede desencadenar encuentros agresivos, e incluso, permitir que las conductas violentas se asimilen y sean integradas a la misma socialidad: es decir, que, bajo la consigna de protección personal se integren las defensas violentas a la vida cotidiana y sean aceptadas como pauta a seguir y utilizar cuando sea considerado apropiado.

⁸⁹ Manuel Delgado. *Op. Cit.*, p. 183.

⁹⁰ Georg Simmel. *Op. Cit.*, p. 385.

⁹¹ *Ibid.*, p. 386.

⁹² Louis With, *Urbanism as a way of life*, citado por Manuel Castells en: *La cuestión urbana*, pp. 97-102.

⁹³ Manuel Delgado. *Op. Cit.*, p.189.

Situaciones que aparecen en los espacios públicos refieren estos conflictos, por ejemplo, *en un “microbús” algunos pasajeros al percibir que van a ser asaltados por dos individuos, se levantan de sus asientos y contrarrestan el atentado, y bajan del transporte a los presuntos delincuentes. Estos últimos son golpeados en exceso hasta que lleguen los policías que los remita al ministerio público; bastante trabajo les cuesta a los representantes de la ley detener a los ofendidos, pues, con el deseo fehaciente de “darles una lección” los lleva a extralimitarse; algunos pasajeros emprenden la huída en cuanto pueden bajarse del “microbús”, otros más, motivan la golpiza, incitan a que ésta prosiga, entre vivas y hurras los golpeadores son defendidos como “héroes” y se evita que sean sancionados por las autoridades.*⁹⁴ La respuesta agresiva ante una posible agresión descubre la vulnerabilidad del ser humano y a la vez redefine los mecanismos que permiten “digerir” estas irrupciones violentas.

En resumen, la indiferencia y la reserva son formas que relacionan a los individuos de manera distante; pero en casos como el anterior, la interacción que existe en los comportamientos defensivos aceptados y compartidos lleva consigo un potencial agresivo latente que no tiene que ver nada más con cuestiones externas (temores provocados por la inseguridad en las calles) sino también con asuntos privados como el malestar por el empleo o la falta de él, los salarios, deudas bancarias, enfermedades, etcétera y estos aspectos al relacionarse con extraños se convierte en fuente de socialidad violenta.

En muchos niveles de la vida cotidiana, en los detalles, las determinaciones rutinarias muestran estas cuestiones públicas y privadas que conllevan a la toma de decisiones a partir de quiénes somos y cómo queremos vivir. Ulrich Beck en su libro *La individualización* habla de que hoy día la identidad se ha vuelto más

⁹⁴ La reseña es mía. El evento fue narrado por un amigo que viajaba en el microbús con dirección al Aeropuerto del la Ciudad de México en el mes de agosto del 2007.

dependiente de las decisiones personales, “la sociedad se caracteriza por la biografía de 'hágalo usted mismo' en función a la situación económica, de la fase de la vida, de los diplomas, de la situación familiar, etcétera”⁹⁵. Y sigue explicando que esto se incorpora a la condición de realización personal en la sociedad moderna: “La necesidad compulsiva de 'vivir una vida propia’⁹⁶ emergen cuando una sociedad está diferenciada, en la que los individuos se integran parcialmente, como contribuyentes, conductores, estudiantes, consumidores, votantes, pacientes, padres y peatones y deambulan por diferentes mundos funcionales”⁹⁷.

Para explorar cómo han cambiado los modelos biográficos de los individuos y sus situaciones de “propia vida” el autor utiliza el concepto de individualización que describe la transformación estructural y sociológica de las instituciones sociales y la relación del individuo con la sociedad⁹⁸, es decir, el mismo Estado conjuntamente con sus instituciones sociales convierten a los individuos en receptores de los beneficios que acarrea el volverse cada vez en constructores de su propia vida, incluso, ser los responsables directos de las decisiones tomadas, de las desgracias y logros que les suceda en el devenir de acontecimientos, a esto Beck denomina *individualismo institucional*⁹⁹. Esto tiene relación como se explicó anteriormente con las “políticas para la vida”¹⁰⁰ que el Estado utiliza y delega a los individuos para llevar a cabo las batallas contra los temores y la inseguridad; dando pie a la toma de decisiones reflexivas individuales. Así entonces, la individualización reflexiva¹⁰¹ es una condición social que permite al mismo tiempo

⁹⁵ Ulrich Beck, *La individualización*, p. 47.

⁹⁶ “La vida propia es concebida desde el punto de vista material, espacial, temporal y como marco de relaciones sociales”. *Ibid.*, p. 83.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 70.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 339.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 30.

¹⁰⁰ Zygmunt Bauman, *Miedo líquido*, p. 13.

¹⁰¹ La individualización corresponde a lo que Beck denomina segunda modernidad o modernidad

reflexiva. “Al describir al individuo en términos de <<existo>>, tiene que ver más con el reflejo a diferencia del <pienso luego existo> que tiene más relación con la reflexión. El autor trabaja partiendo del contraste entre reflejo y reflexión; lo reflexivo tiene que ver más con el reflejo que con la reflexión; los reflejos son inmediatos, indeterminados, hacen frente a un mundo de velocidad y de rápida toma de decisiones, caracterizando al individuo contemporáneo por la elección”. Scott Lash, *Prefacio: “Individualización a la manera no lineal”* en: *La individualización*,

modelar la propia vida y adaptarse a las condiciones de trabajo, de la educación de la sexualidad, de la familia, de la vitalidad; y que a la vez haga que la actividad humana deje de ser un <dato> para convertirse en una <tarea> y “en cargar sobre los actores la responsabilidad de la tarea y de las consecuencias de su actuación”¹⁰². En resumen, la individualización significa “que bajo la superficie de la vida hay una sociedad institucional altamente eficaz y densamente trenzada”¹⁰³ en la que los individuos se van enfrentando a nuevos controles y restricciones a través del mercado laboral, pensiones, rentas, exámenes de selección para entrar a universidades; en total, todas las imposiciones que por un lado son marcadas por el Estado pero a la vez se incentiva al individuo a planificar “su propia vida” y a “tomar sus propias decisiones” con su respectiva responsabilidad.

Lo característico de estas restricciones nos dice Ulrich Beck, es que deben ser importadas a las biografías personales mediante las propias acciones, hacer el esfuerzo máximo de “hágalo usted mismo”, elegir correctamente una profesión, un oficio, empleo, porque de otra manera, una mala elección puede convertir todo en fracaso personal. Por otro lado, el individualismo visto como “una condición y un deber ser del sujeto para mantenerse a salvo de intromisiones, querer a sí mismo y a extraer de la vida el máximo rendimiento”¹⁰⁴ no es lo mismo que individualización, debido a que esta última abarca los cambios estructurales de la sociedad moderna, los derechos políticos, el empleo, la movilidad y la formación social convierten la individualización en un destino y no una elección personal, por lo que el individualismo es parte de la individualización y no a la inversa. Un problema surge cuando este individualismo¹⁰⁵ se une a un <prejuicio egoísta>¹⁰⁶

Ulrich Beck. *Op. Cit.*, p. 13.

¹⁰² Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, p. 37.

¹⁰³ Ulrich Beck. *Op. Cit.*, p. 39.

¹⁰⁴ Victoria Camps, *Paradojas del individualismo*, p. 13.

¹⁰⁵ “A lo largo de la historia, la conducta individualista se ha equiparado con una conducta desviada

como en el caso de la Antigua Grecia o la temprana Edad Media cuando la individualidad se interpretó como una conducta aberrante o pecaminosa que había que combatir; su evaluación es hoy más positiva, aunque sigue siendo atacada y combatida por grupos e intereses. Ulrich Beck. *Op. Cit.* pp. 22, 76-77.

¹⁰⁶ Victoria Camps. *Op. Cit.*, p. 27.

mostrando signos excesivos de falta de solidaridad, sin interés alguno por los asuntos públicos, franca apatía, discriminación. Ante estos gestos, las instituciones se abocan a fundamentar y legitimar valores a través de campañas publicitarias sobre la tolerancia, pluralismo y solidaridad que respalden el reconocimiento *al otro*, siendo este respaldo promovido principalmente por el Estado, la ley y el poder, sin integrar a organizaciones civiles y habitantes en general a fin de participar en programas vinculados a los requerimientos propios de cada ciudad, colonia o barrio. El Estado es contradictorio en este aspecto ya que al tiempo que somete dice proteger los derechos básicos individuales y colectivos¹⁰⁷. Ahora bien, ¿Cómo se vincula esta individualización en la calle, en los espacios públicos? Al entender esta individualización como un modo de vida bajo ciertas imposiciones y exigencias institucionales, o mejor aún, como un apremio para que se organice la vida en unas condiciones a menudo contradictorias, se vislumbra la multiplicidad de maneras de hacer que bajo la consigna de vivir la propia vida, incluye vivir “mi propio espacio”, con mi “propio tiempo” y decidir en casos de imprevistos “mi mejor decisión”.

Anteriormente se habló de las oportunidades de escamotear, de “coger al vuelo las oportunidades”, las decisiones que se consideran pertinentes al momento de actuar, lo cual incluye que al vivir la propia vida se opte por la selección de normas a negociar, a escamotear o aceptar convenientemente y en las cuales pocas veces hay cabida para los demás; no hay que compaginar necesariamente las biografías personales con los *otros* en las rutinas diarias. La vida pública de los individuos les afirma “el modo solitario en que manejan sus asuntos: es lo mismo que hacen los otros, sufriendo unos y otros sus propios tropiezos durante el proceso”¹⁰⁸, viven un acuerdo pactado en silencio. Por esto Beck observa que la individualización es un diagnóstico ejemplar del presente y un indicador para el futuro; ya que los derechos que el Estado tiene que garantizar a los individuos están dirigidos hacia éstos, para que se conciban y actúen como

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 34.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 45.

—apuntó Fromm— “en un átomo, (el equivalente en griego de individuo=indivisible) que se mantiene unido sólo por intereses comunes que al mismo tiempo suelen ser antagónicos”¹⁰⁹, fomentando estilos de vida relacionados con el ego; “en el que el bien común puede ser inoculado en el corazón de la gente como una vacuna obligatoria, pero el *réquiem* por el sentido comunitario perdido que se está entonando en público, una vez más delatará una lengua viperina, una doble moral mientras el mecanismo de la individualización siga intacto”¹¹⁰.

La dirección que llevan las relaciones entre individuos que transitan por las aceras de asfalto va dirigidas hacia un olvido del otro; al parecer una compulsión voluntaria a evitar contactos, a eliminar riesgos, a perder tiempo o cualquier otra posibilidad de interacción mayor; “llevando a cabo precarias condiciones de concebir al mundo como un recipiente lleno de objetos desechables, incluyendo a los seres humanos”¹¹¹. De aquí que la consigna “no hables con extraños” se ha convertido en un precepto estratégico de la normalidad adulta y que por excelencia el espacio público, los “no lugares” o cualquier otro sitio permiten desentenderse de los extraños, verlos pero no escucharlos¹¹². La tarea siguiente será buscar estos rostros de indiferencia, reserva, egoísmo e individualización en los espacios públicos e ir tejiendo la urdimbre social en la cual se crean los artificios necesarios para considerar a la agresión como una forma de socialidad en la vida contemporánea.

¹⁰⁹ Erich Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, p. 118.

¹¹⁰ Ulrich, Beck. *Op. Cit.*, p. 41.

¹¹¹ Zygmunt Bauman. *Op. Cit.*, p. 172.

¹¹² *Ibid.*, p. 113.

CAPITULO III

LA URDIMBRE: ACEPTACIÓN Y REPETICIÓN DE LA AGRESIÓN EN LA VIDA COTIDIANA

1. La privatización de espacios públicos y la cohesión interna.

“El rechazo hacia el espacio público y el repliegue hacia lo privado es un páramo sin confines ni marcas, un ámbito de la agresividad o la atroz indiferencia hacia la suerte ajena”.

Manuel Delgado. *El animal público*, p.148.

Los seres humanos —explica Richard Sennett— necesitan mantener cierta distancia con respecto a la observación íntima de los demás a fin de sentirse sociables¹, es decir, los individuos al aislarse de la visibilidad pública en el espacio privado despliegan las emociones, sentimientos y creencias conformando una cierta plenitud psicológica que permite crear los modos y rituales de cortesía en la calle sin sentirse necesariamente presionado al cumplirlas. Si bien es cierto que lo público y privado, son dos aspectos de la vida humana que se complementan y que sin duda permiten el óptimo desarrollo del ser humano, también es cierto que ambos espacios han experimentado a través del tiempo cambios significativos con respecto a su función hasta el punto de hablar de privatización de los espacios públicos, apareciendo con mayor fuerza la individualización, la extrañeza, la reserva, e incluso la exclusión y segregación social.

Un breve paseo a través de tiempo permitirá obtener los datos indicativos que dieron origen a tal privatización. Inicialmente retornaremos al siglo XVIII durante el cual la distinción entre lo público y lo privado se vinculó con la noción de que los seres humanos tenían derecho a la felicidad y al buscar una forma concreta de expresar tal sentir, encontraron la tenue distinción entre lo privado

¹ Richard Sennett, *El declive del hombre público*, p.25.

(natural) con lo público². “Lo privado significó una región de la vida definida por la familia y los amigos, lo público significó abierto a la consideración de cualquiera”³.

Vale la pena precisar tres criterios que los definen y que básicamente se han utilizado para el trazado de lo público y lo privado, siendo el primero de ellos en que lo público hace referencia a lo que es de utilidad o de interés común a todos, a la comunidad y con respecto a la autoridad colectiva; mientras que lo privado designa lo singular, el ámbito individual que pretende sustraerse a ese poder colectivo⁴. El segundo criterio comprende la visibilidad *versus* ocultamiento; lo público designa visibilidad, lo privado lo que se sustrae a la mirada y que parece conectarse históricamente con lo secreto⁵; el tercero trata acerca de la apertura o clausura; lo público es aquello que al no ser objeto de apropiación particular se encuentra abierto en los lugares como la calle, mientras que lo privado es clausura, se sustrae a la disposición de otros, se cierran las puertas⁶. Los tres criterios han sido empleados por los individuos a través del tiempo y han permitido que al asociar lo público con lo comunitario o lo privado con lo particular, se cierren puertas para la comunicación entre desconocidos.

En un principio, Richard Sennett en su libro *El declive del hombre público* explica que “cuando las ciudades crecieron y desarrollaron sistemas de sociabilidad independientes de control real directo, crecieron también los lugares donde los extraños podían llegar a relacionarse en forma regular; fue la época de construcción de parques urbanos y cafeterías para después transformarse en

² “Esta noción de felicidad es una idea moderna occidental que comenzó a tomar forma en el siglo XVIII en Inglaterra, Francia e Italia cuando comenzó a entrar en conflicto los reclamos de la civilidad en la conducta pública y los reclamos de la naturaleza y la familia. Al rehusarse a preferir uno sobre otro se equilibró estos reclamos mediante la separación de lo público con lo privado; se distinguió el ser humano natural íntimo, del ser social público”. *Ibid.*, p. 83.

³ “El uso renacentista de la palabra público fue empleado en función del bien común y del cuerpo político, paulatinamente *le public* se transformó en una región especial de la sociabilidad. El espacio privado aparece como el lugar donde la organización de la vida social se complementa con el espacio doméstico y la intimidad familiar”. *Ibid.*, p. 26.

⁴ Nora Robotnikof, “Pensar lo público desde la ciudad”, en: *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, pp.19-20.

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*

centros sociales”⁷. Esta estructuración de las ciudades europeas encaminada a instaurar un orden espacial producto del capitalismo industrial llegó a México y al ser adoptada dicha estructuración de la ciudad se inició la construcción de grandes paseos arbolados y jardines públicos como es la Alameda Central⁸. Lo público significaba la vida fuera del hogar, en las que las maneras de hacer, la convivencia y los *encuentros* en su verdadera connotación (conocimiento mutuo, socialización directa y personal) representaba la vida cotidiana de este siglo XVIII; vinculando las creencias de la época con el teatro y la vida en la calle: “Las conductas de los actores despertaban sentimientos al público y este al asimilarlos le brindaban los medios para ser sociales en espacios públicos”⁹.

Se aceptaban las actuaciones como propias y adecuadas para seguir las como pautas de conducta y en esta vinculación prevalecía un equilibrio recíproco entre ambos espacios; por un lado lo privado debía controlar lo público, “porque se consideraba que el hombre tenía una vida, una forma de expresarse y un grupo de derechos que no se podían destruir, y por otro, el dominio público corregía las deficiencias de incivilidad producida por una vida construida de acuerdo con los códigos del amor en familia solamente”¹⁰. Ambos espacios se encontraban en la balanza equilibrados.

El avance del capitalismo industrial, la producción en serie y la división del trabajo, trajo consigo fuertes migraciones internas y externas en búsqueda de empleos y mejores condiciones de vida; al crecer las ciudades desmesuradamente la extrañeza aumentó y aunado al divorcio del hombre con su entorno laboral, se agudizó el alejamiento del individuo con sus compañeros y con los desconocidos en la calle; el individuo aislado, especializando en ciertas áreas y la competencia por el trabajo, ya no le permitió la proximidad afectiva más que con los miembros

⁷ Richard Sennett. *Op. Cit.*, pp. 27-28.

⁸ Alfonso Valenzuela Aguilera, “El espacio público y las nuevas centralidades en la Ciudad de México”, en: *Miradas Recurrentes, Tomo II, La Ciudad de México en los siglos XIX y XX*, pp. 406-407.

⁹ Richard Sennett. *Op. Cit.*, p. 85.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 117-118.

de la familia. El capitalismo también trajo consigo la voluntad de controlar y dar forma al orden social, lo que implicó que la gente empezara a protegerse de dicho orden a través de la familia pasando a representar un refugio idealizado con un valor moral más alto que el dominio público. Este refugio representó “la vida del orden, la seguridad de la existencia material y donde no se tendrían que tolerar juicios externos”¹¹.

La familia convertida en institución¹² y en ambiente social alternativo con respecto a la calle fue modificando el lenguaje, el vestido, la idea de confort del hogar y sobre todo la concepción de proteger ante cualquier peligro a los hijos, estableciendo más límites hacia lo público y creándose la estructura de la sociedad íntima¹³, ocultando y cerrando aspectos de la vida individual al espacio del hogar y la familia. Ante estos hechos, Sennett observa que el retraimiento hacia lo privado rompió el equilibrio entre lo público y privado, encasillando a los extraños como “reales” pero tratados únicamente en la medida que se asemejan sus configuraciones sociales a las propias, entrando en estos casos los vecinos por ejemplo¹⁴.

La socialidad se fue reduciendo a esferas definidas y predeterminadas, los encuentros en la calle se vieron limitados a ser anónimos, reservados, distantes y paulatinamente se convierten en desencuentros. Estos rasgos marcaron el inicio del cambio de conducta durante el siglo XIX en Europa y al desarrollarse paralelamente la noción “de que los extraños no tenían derecho a hablarse entre ellos, de que cada hombre poseía un escudo invisible como un derecho público,

¹¹ *Ibid.*, p. 30.

¹² “La familia en el siglo XVIII era un <asiento de la naturaleza> antes que una institución como la calle o el teatro”. *Ibid.*, p. 116.

¹³ “La estructura de la sociedad íntima lleva en su origen la experiencia de no revelar a los demás los sentimientos por ser esta revelación destructiva”. *Ibid.*, p. 325.

¹⁴ Richard Sennett, *Vida e identidad personal*, p. 82.

un derecho a que lo dejaran solo”¹⁵ permitió que el silencio¹⁶ hiciera que los hombres experimentaran la vida en la calle sin sentirse abrumados, no ser descubiertos y se añadió la defensa a través de la retirada —no hables con extraños—. Todos estos factores en conjunto cimentaron la crisis de la vida pública, el declive del hombre público, en términos de Richard Sennett.

De este modo al convertirse las ciudades en espacio de relaciones impersonales, parciales y con el dinero como medio de interacción, fue el momento histórico cuando tomó auge el proceso económico que separó al individuo de los demás, en el que los *otros* comenzaron a desempeñar el papel de vendedor-comprador sin saber su nombre o su dirección, al fin y al cabo no se necesitaba del conocimiento recíproco de las personas para tener acceso a las mercancías. Inclusive, el auge de algunos sectores sociales como la *burguesía* que lograron acaparar la riqueza, coadyuvó a dicha separación por dos motivos, el primero fue el miedo y la inseguridad por no saber qué esperar del espacio público ya que los movimientos sociales (Independencias, Revoluciones, etcétera) sucedidos en el siglo XIX desembocaron en olas de “bandidos” que saquearon a efecto de obtener alimento y abastecimiento en general. Los sectores de la burguesía temerosos por ser asaltados, disimularon su estatus social, llevándolos a la simulación; utilizando mecanismos de defensa como negarse a revelar públicamente el carácter y datos personales, ocultando sus bienes, joyas y vestimenta llamativa a modo de pasar lo más desapercibidos posible¹⁷.

El segundo motivo fue la compulsión por buscar una vida cerrada, evitando las muchedumbres, ya que se creó la idea de que esta última es nociva porque la gente no se conoce entre sí y bajo este pretexto se fortaleció la sociedad íntima. En el caso específico de México el siglo XIX inicia con el movimiento de

¹⁵ Richard Sennett, *El declive del hombre público*, p. 39.

¹⁶ “El muro invisible del silencio entre extraños como un derecho significaba que el conocimiento en público era participación pasiva de observar escenas de otros hombres y mujeres, una especie de voyerismo”. *Ibid.*, pp. 38-39.

¹⁷ *Idem.*

Independencia y con él comienza una vida de inseguridad, ocultamiento y alejamiento hacia los demás:

Aún después de la Independencia, los bandoleros quedaron como herencia de 11 años de lucha. La gente se fue adaptando al desorden, las grandes haciendas prescindieron de lo que no fuera estrictamente necesario para evitar ser preso de constantes amenazas y el dinero que se tenía se ponía a resguardo en la ciudad o se ponía en manos de comerciantes; otros habitantes se acostumbraron a esconder todo durante el peligro¹⁸.

Otro aspecto fundamental para la separación entre lo público y privado fue el considerar insano, inmoral y altamente peligroso lo público, adquiriendo connotaciones diferentes para hombres y mujeres:

Para las mujeres era un espacio donde se corría el riesgo de perder la virtud; la desgracia se conectaba directamente a la calle. Para los hombres el salir en público significaba ser capaz de despojarse de los represivos y autoritarios caracteres de respetabilidad encarnados en la familia. La inmoralidad de la vida pública estaba unida a la tendencia a concebirla como región de libertad más que de simple desgracia¹⁹.

Y debido a este sentir:

Se fue generando la creencia de experimentar en público sensaciones y relaciones humanas que no podían experimentarse en ningún contexto. En público significaba allí donde se produciría y era tolerado la violación moral; en público uno podía quebrar leyes de respetabilidad; escapar de la familia y experimentar la sensación de estar y permanecer con extraños entre sí²⁰.

Al traer el siglo XIX un nuevo orden en las ciudades, éste impactó la interacción social en virtud de considerar el encuentro entre extraños una mera visibilidad y evitación. El espacio público ya no se encuentra equilibrado o al mismo nivel que el espacio privado, aunque aún se considera articulados “en la medida que entre el hogar, el trabajo, mercado o escuela coexisten los espacios de movilidad que además de articular funcionalmente los centros y periferias constituyen lugares y trayectorias de experiencias cotidianas”²¹. Con este vuelco hacia lo privado ya sea por razones de inseguridad, silencio, exclusividad o anonimato en siglo XX se fueron convirtiendo las ciudades en lugares diferenciados en el que la vivienda, la

¹⁸ Josefina Zoraide Vázquez, “Los primeros tropiezos” en: *Historia General de México*, p. 565.

¹⁹ Richard Sennett. *Op. Cit.*, p. 34.

²⁰ *Idem.*

²¹ Patricia Ramírez Kuri, “El espacio público: Ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local”, en: *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, p.35.

educación y la recreación entre otros, dependían del ingreso económico y sus relaciones sociales. El avance moderno tecnológico en la industria automotriz logró facilitar la vida cotidiana a través del automóvil concebido como una extensión más de la privacidad en las calles. Como resultado el espacio geográfico comenzó a girar alrededor de esquemas de circulación vehicular generando una ciudad dispersa y desarticulada en la que los puntos de reunión antes usados se convirtieron en estaciones de paso, y dinámica de flujos²². El uso del automóvil para ciertos sectores transformó las dinámicas de la calle en esquemas mentales dibujados de forma sencilla: Hogar-auto-trabajo y a la inversa.

La Ciudad de México ingresó a esta dinámica con mayor fuerza durante la segunda mitad del siglo pasado y paulatinamente sus espacios públicos fueron olvidados por sectores sociales con ingresos económicos más altos y al construirse las plazas comerciales y grandes almacenes²³ el fenómeno de extrañamiento se reintegra a la sociedad, en este sentido estamos hablando de que los extraños evitan roces con los *otros* y la convivencia mínimamente reflejada en procesos de compra –venta y observabilidad de aparadores permite obtener diversión y esparcimiento; el centro comercial se convierte en una extensión de la esfera privada, el refugio a permanecer en silencio y un lugar relativamente seguro ante lo impredecible. Llegar a este punto permite definir lo que significa la privatización de la esfera pública y esto se da cuando:

La mayor parte de las actividades se realiza en lugares cerrados como nuevo concepto de territorialidad (centros comerciales, club deportivo, cines, etcétera) de manera que dichos lugares van asumiendo la función de abrigar la vida colectiva urbana, pero a la vez se encuentran desprovistos de la posibilidad de propiciar una diversidad social, de construir una opinión pública auténtica sobre cuestiones de interés general²⁴.

²² Alfonso Valenzuela Aguilera. *Op. Cit.*, p. 408.

²³ De hecho el primer gran almacén se inaugura en Berlín en 1907, “el famoso *Kaufhaus des Westens* o *KaDeWe* en la *Wittebergplatz* como símbolo del capitalismo desarrollado donde la esfera del consumo y el rol del consumidor se yuxtaponen a la esfera de la producción y al rol del trabajador”. Josetxo Beriain, “Introducción a la obra de Georg Simmel”, en: *En torno a Georg Simmel*, pp. 13-14.

²⁴ Alfonso Valenzuela Aguilera. *Op. Cit.*, p. 411.

En las Ciudad de México hay muchos sitios de este tipo, su proliferación parece reflejar o ser la respuesta a las necesidades de la población aunque en términos generales no todos los habitantes de la ciudad tienen acceso a consumir lo que ahí se ofrece, aunque la distracción y ocio son parte fundamental de la estancia en dichos lugares. Estos “templos de consumo” como los define Bauman, representan el mayor éxito de la privatización de la esfera pública y aunque albergan a decenas de individuos no hay nada 'colectivo' en ellos:

Los encuentros [más bien *desencuentros*] inevitables en un espacio atestado deben ser breves y superficiales. El lugar está protegido contra toda clase de intrusos, entrometidos y molestos que podrían interferir con el espléndido aislamiento del consumidor en su salida de compras. Las personas no se apiñan en estos templos para hablar o socializar; la compañía que deciden disfrutar es la que llevan con ellas, como los caracoles llevan consigo su hogar²⁵.

Parecería que solamente estos sitios reducen significativamente la socialización y no es así, también el espacio público la ha reducido por diferentes motivos. Si consideramos el rescate que las autoridades del gobierno del Distrito Federal ha realizado en el Centro Histórico²⁶ de la Ciudad de México se observan dos aspectos sobresalientes, uno consiste en que a partir de la reubicación de todas las actividades informales de empleo y sobrevivencia diseminadas en las calles que hacían visibles los problemas del deterioro de la calidad de vida en la ciudad²⁷ no significa que la pobreza se elimine, el otro aspecto es que al realizar verbenas populares, instalar pista de hielo, promover conciertos y demás actividades de esparcimiento se observan formas plurales de convivencia, que se alternan con formas marginales de supervivencia y prácticas que generan temor e inseguridad como son el tráfico de drogas, violencia, robos, crimen y agresión²⁸.

²⁵ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, p. 106.

²⁶“El centro histórico es una parte de la ciudad que está delimitado espacialmente y desempeña una función a la vez integradora y simbólica debido a que las características de ocupación permite una coordinación de las actividades urbanas y una identificación simbólica y ordenada de estas actividades. El centro histórico es el lugar donde se reúnen los ciudadanos en fechas señaladas para asistir a sus ceremonias y celebrar sus fiestas”. Manuel Castells, *Problemas de investigación en sociología urbana*, pp. 168-169.

²⁷ Patricia Ramírez Kuri. *Op. Cit.*, pp. 37-38.

²⁸ *Idem.*

Estos factores yuxtapuestos se han convertido en presencias habituales en los espacios públicos y han modificado su imagen con el aumento de patrullaje de policías (sobre todo en el Centro Histórico). Esta problemática es más profunda cuando se miran los espacios residenciales (cada vez más alejados del centro) y que al usar los dispositivos como el clausurar el espacio público circundante, privatizan calles e incluso los parques que los rodean, logran excluir a aquellos que de no vivir ahí el acceso se les niega. Con esta problemática se ha formado un tipo de cohesión interna que además de buscar la seguridad se implementa la auto-segregación para marcar las diferencias sociales, buscando la distinción y encontrando cohesión con individuos que persigan sus mismos intereses y estilo de vida.

Valores privados, creencias, exigencias y emociones adquieren prioridad sobre cualquier otra consideración en el compromiso público de los ciudadanos; por eso se habla de que lo privado irrumpe y es cultivado como tal en el espacio público²⁹ ¿Cómo afecta la privatización de lo público a los individuos y como se relaciona con la agresividad en las calles? En primer lugar el cierre de calles, en zonas residenciales “exclusivas” transforma el espacio en fragmentos discriminatorios en los que la desigualdad se vuelve el valor organizador³⁰ (este cierre de calles no es exclusivo de sectores con mayor ingreso en la ciudad, también abarca diferentes sectores medios de acuerdo con sus posibilidades económicas). El negar el paso sea en coche o a pie define la discriminación y la segregación social. En términos generales se considera una agresión hacia el derecho propio de transitar por todas las calles de la ciudad. En segundo lugar, se desprende que la individualización de las formas de vida se convierte en ruptura social; no hay contacto más que con aquellas personas que “son como uno”. En los “templos de consumo” es notoria la individualización ya que la heterogeneidad que presentan en su interior no permite socializar más allá del proceso de consumo.

²⁹ Daniel Innerarity, *El nuevo espacio público*, p. 34.

³⁰ Sara Makowsky, “Alteridad, exclusión y ciudadanía. Notas para una reescritura del espacio público”, en: *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía. Op. Cit.*, p. 97.

En la actualidad, los individuos hablan de hacer frente a los peligros de la calle, valerse de argucias para evitar cualquier altercado y en los centros comerciales se considera que existe el orden suficiente para sentir tranquilidad, en ese mismo lugar se hacen transacciones bancarias, se compra despensa, se va al cine y todo bajo una vigilancia estricta; mientras que en el espacio público el ansiado orden que dé coherencia a su vida a veces no es tan severo, eficaz y controlado, se desconfía del entorno y al sentirse más vulnerable una medida de defensa es la agresión.

Ahora estamos viviendo la extensión de lo privado en su máxima expresión con el auge de grandes centros comerciales, con el cierre de calles y con la privatización no sólo de espacios públicos sino de la propia vida, el silencio y la barrera que forma al unirse con la tecnología (celulares, reproductores de música etcétera) aleja aún más al individuo del entorno y de los demás. Si Richard Sennett hizo durante los años setenta del siglo pasado una de las primeras reflexiones en cuanto al deterioro de los espacios públicos, habría que tomar en serio cuando afirma que: “Los aspectos más destructivos del pasado están firmemente atrincherados. El siglo XIX aún no termina”³¹

³¹ Richard Sennett. *Op. Cit.*, p. 39.

2. El escenario de la agresión: La muestra de la población objeto de estudio

“Mis itinerarios son semejantes a los de los demás con quienes me codeo cotidianamente... sin saber a qué colegio han ido, dónde vivieron y trabajaron, quiénes son y a donde van, siendo así que en el momento mismo en que nuestras miradas se encuentran y se apartan, después de haberse demorado a veces un instante, esas personas están tal vez, también ellas tratando de establecer un balance, de recapitular una situación o ¿quién sabe? de abordar un cambio de vida...”

Marc Augé, *El viajero subterráneo*, p. 15.

Diseño de la muestra

Uno de los problemas que enfrenta todo investigador al realizar encuestas en poblaciones abiertas es la dificultad para disponer de un marco de muestreo, es decir, un listado de las personas que componen la población objeto de estudio. En el caso de la presente investigación lo ideal hubiese sido utilizar la relación de personas en edad de votar que tiene el Instituto Electoral del Distrito Federal dado que la investigación se centra en la Ciudad de México. Sin embargo esto no es posible ya que dicho Instituto no puede proporcionar por ley la relación de electores de la Ciudad de México. Aunado a esto, aun cuando se dispusiera de tal listado, sería un trabajo muy costoso elegir una muestra aleatoria con las fórmulas estadísticas empleadas para tal efecto:

$$\text{Muestra inicial } n = \frac{Z^2 pq}{E^2}$$

Z= Nivel de confianza requerido para generalizar los resultados hacia toda la población;

pq= Variabilidad del fenómeno estudiado;

E= Precisión con que se generalizarán los resultados.

Cuando se conoce el tamaño de la población se utiliza el factor de corrección finito:

$$\text{Muestra corregida } n = \frac{n_0}{1 + \frac{n_0 - 1}{N}}$$

N= Tamaño de la población.

Debido a las grandes dificultades económicas y técnicas que enfrentaría si realizara la encuesta en una muestra aleatoria (en la que todos los individuos tienen la misma probabilidad de ser seleccionados) decidí, junto con mi asesor, aplicar el instrumento de recolección de datos considerando un muestreo no probabilístico. Este tipo de muestreo tiene la ventaja de que se puede realizar como un sondeo para tener una información aproximada de las características de la población. Para elevar más la probabilidad de acercarse al ideal: la representatividad, se controlaron las siguientes variables: sexo, edad y escolaridad. La muestra fue de 108³² casos, divididas de la siguiente manera:

54 MUJERES	18 Menores de 30 años	6 Educación básica 6 Media superior 6 Superior
	18 Entre 30 y 50 años	6 Educación básica 6 Media superior 6 Superior
	18 Mayores de 50 años	6 Educación Básica 6 Media Superior 6 Superior

³² De acuerdo con mi asesor se consideró que la muestra debía ser al menos de 100 casos (desde el punto de vista estadístico es válido una muestra de 60 casos para realizar un análisis **descriptivo** de la materia que se estudia).

54 HOMBRES	18 Menores de 30 años	6 Educación básica 6 Media superior 6 Superior
	18 Entre 30 y 50 años	6 Educación básica 6 Media superior 6 Superior
	18 Mayores de 50 años	6 Educación Básica 6 Media Superior 6 Superior

Cabe aclarar que este muestreo de carácter intencional (no probabilístico) tiene una desventaja, la de no poder generalizar los datos de la muestra hacia toda la población, aunque de acuerdo con la experiencia, a través de un sondeo en el que se controlen ciertas variables como las ya mencionadas, puede decirse que la información recabada nos proporciona ciertos indicios o pistas de lo que se presenta en el conjunto de la población, en este caso la que vive en la Ciudad de México. La información empírica recabada permite por lo tanto, sustentar o enriquecer las hipótesis planteadas y sirve para cumplir con los objetivos formulados.

Prueba del instrumento (Cuestionario)

Se realizó para conocer cómo funcionaban las preguntas en una muestra de 15 a 20 personas. Dado que no hubo problemas de comprensión en ninguna de las preguntas decidí continuar con la aplicación del cuestionario.

La aplicación del cuestionario se llevó a cabo (ver anexo 1) en el mes de enero del presente año en tres puntos de la Ciudad de México. El Zócalo capitalino fue el primero de ellos. Aprovechando que en esos días seguía en función la pista de hielo instalada por el gobierno del Distrito Federal y atraía a cientos de personas, representaba una óptima posibilidad de interacción; pero este aglutinamiento humano no significó que se facilitara el quehacer de encuestador, por el contrario, mi labor alteraba la intimidad de los concurrentes y la negativa a responder encuestas fue tajante: “No tengo tiempo”, “vengo de

rapidito a ver la pista y me voy a trabajar”, “estoy esperando a mi hijo que está patinando y no puedo distraerme”, “vengo a sacar fotos a la familia y no a responder preguntas”, o simplemente “no me gustan las encuestas”. Los primeros días el intento por establecer un *rapport*³³ se complicó. Los intentos fallidos si pensamos en términos matemáticos fueron en proporción de 3 a 1, es decir, por cada tres personas a las que se solicitó su ayuda, (previo saludo, identificación personal, intención de la encuesta, etcétera) uno accedió amablemente (sin dejar de mirar su reloj). Cuando finalmente fue retirada la pista de hielo la situación no varió mucho: la explanada del zócalo continua recibiendo a miles de transeúntes diariamente que se dirigen al trabajo, van de compras, asisten a la escuela y el movimiento es tan veloz que las miradas apenas se cruzan y es difícil dar alcance a quienes por azares del momento entraban en los parámetros delimitados para la encuesta, edades sobre todo de hombres y mujeres entre 30 y 50 años. Con la experiencia que adquiriría conforme realizaba las cédulas, logré que las personas se interesaran en el tema a responder y la tensión de ambas partes se rompía paulatinamente.

Al aplicar la mitad de las cédulas requeridas, cambié de lugar. El segundo punto elegido fue la Alameda Central por representar un espacio de reunión y descanso después de una jornada laboral. Como hay sitios donde sentarse a mirar las fuentes que adornan este jardín, esto facilitó el trabajo; los individuos ahí reunidos leyendo el periódico, tomando una nieve o simplemente mirando el movimiento de los cuerpos, me concedieron algunos minutos para responder a mis preguntas. La mayor parte de los encuestados que visitan la Alameda o pasan por ahí para dirigirse a sus hogares, fueron adultos mayores de 50 años. Experiencia más placentera que en el Zócalo capitalino porque se nutrió de anécdotas narradas por los entrevistados.

³³ “Relación anímica adecuada con el informante antes de iniciar el interrogatorio. Dentro de un ambiente de confianza se espera que sus respuestas sean espontáneas”. Raúl Rojas Soriano, *Guía para realizar investigaciones sociales*, p. 237.

De la Alameda Central me dirigí al tercer punto de la ciudad ubicado en las inmediaciones de la estación del Metro Ciudad Universitaria; este lugar se dividió en dos secciones, una correspondiente a los paraderos de microbuses y la otra en las instalaciones de Ciudad Universitaria, de tal manera que de ambos lados se lograra capturar información de jóvenes menores de 30 años. Bastó con atravesar un puente para vivir dos mundos separados por escalones. Del lado de los paraderos las prisas, empujones, “muévase si no va a subir”, dibujaba el perfil de movimiento continuo y de anonimato, apatía e indiferencia. Al otro extremo, alumnos y maestros accedieron a responder no sólo como un patrón de preguntas a seguir, sino dando sugerencias y manifestaciones de apoyo para culminar el proyecto satisfactoriamente.

Durante el proceso de investigación surgieron signos de indiferencia y temor a ser cuestionados sobre su vida privada y la saturación de encuestas que se realizan diariamente, salieron a relucir: “Las encuestas no sirven para nada, seguimos igual de fregados”, “Sí, póngale que estoy harto de la crisis del país y de la inseguridad”, “¿Es esta encuesta para que ahora sí metan en cintura a los policías?”, “¿Sirve de algo que le platique todas las veces que me han *mentado la madre* en el Metro?”, “¡Ojalá y me devolvieran lo que me han robado en la calle, si le platico las agresiones sufridas!”, “Ya no hay moral, te ven viejo y parece que tenemos el letrero de empújame, róbame, grítame, y demás”³⁴. No cabe duda, que cada uno en particular representó un reto. El trabajo de campo permitió la interacción directa con cierto grado de descarga emocional, de miedos y temores, de inconformidad y malestar generalizado, que, al plasmar en el papel se dibujó el perfil de cada particular, una forma de ser y hacer: “Sí soy agresiva porque no me dejo de nadie”.

Ahora bien, los resultados completos de los 108 cuestionarios se encuentran en los anexos 2, 3 y 4, y con ellos se inicia el análisis cualitativo de

³⁴ Algunas expresiones de los entrevistados.

datos en relación directa con los objetivos del presente trabajo. El objetivo general tiene como propósito: Dilucidar a partir de la vida cotidiana cómo ha influido el modelo económico neoliberal para el incremento de la agresión en las calles en primer lugar y en segundo, cómo esta agresividad se convierte paulatinamente en una forma de socialidad, es decir, de relación entre extraños. El modelo neoliberal o de libre mercado, como vimos en el primer capítulo, afectó a los sectores de menor ingreso en el país, dio prioridad a desmontar el modelo proteccionista y produjo desempleo, privatización de empresas, incremento de la delincuencia y polarización de clases entre otros factores analizados en los capítulos anteriores. Los problemas citados son vividos por los individuos, les preocupan, se sienten agredidos en su persona, en su economía familiar, en su trabajo y en su andar por las calles. Los problemas económicos más recurrentes fueron el desempleo con 106 personas, lo que equivale al 98%, bajos salarios con 103 menciones (95%), inflación, 96 veces citada (89%), la crisis de los Estados Unidos salió a relucir con 55 menciones (51%). En estos cuatro aspectos el equilibrio de respuestas entre hombres y mujeres se mantuvo, no siendo así en lo referente a explotación laboral donde la balanza se inclinó hacia las mujeres que expresan mayor descontento en este rubro: 39 mujeres lo manifiestan como problema básico y 10 hombres lo consideran importante, arrojando un total de 49 personas lo que equivale al 45% del sondeo total.

En cuanto a los problemas políticos y sociales se desprende que el 88% expresa la existencia de corrupción en el gobierno federal (95 personas) y por ende la desconfianza hacia los políticos también es alta 90% (97 personas), incluso, el 57% mencionó su inconformidad hacia la política neoliberal (62 personas) que al fin de cuentas lo consideran la fuente de los problemas del país. En el aspecto social, la inconformidad hacia la administración de justicia y la corrupción de la policía indicó el alto índice de malestar en este rubro con 103 personas (95%) y este mismo aspecto abarca los índices delictivos con el 89% de los casos y la inseguridad con 100 personas (93%). Problemas citados con incidencia fueron igualmente la pérdida de valores morales (85 personas),

violencia y agresión (81 veces), miedo a la calle (73 menciones) y apatía (65 veces). La lista continúa con diversos problemas que en términos de género surgieron en mayor proporción en mujeres que hombres, por ejemplo, en los aspectos de educación, desintegración familiar, discriminación, pobreza extrema, contaminación, violencia en los medios de comunicación y ambulante excesivo determinó mayor interés por el sector femenino con educación superior. (Ver anexo 3).

Acercas de la pregunta ¿Qué ha provocado estos problemas? Se dieron tres opciones: si el sistema económico, el gobierno federal o los mismos habitantes los provocaban, —considerando el espacio de otras sugerencias— los habitantes que integraron el grupo de encuestados opinaron en los tres rubros quedando de la siguiente forma: 108 personas refirieron ser provocados en los dos primeros puntos y dentro de este mismo grupo 79 personas opinaron que los mismos habitantes han provocado los problemas que nos aquejan a todos, haciendo hincapié en las actitudes de pasividad y no exigencia ante las autoridades, en la falta de participación política, “nos creemos todo lo que dicen los políticos”, “aguantamos todo sin hacer nada, por eso provocamos que nos vaya mal”.

Al remitir estos problemas a su vida cotidiana y comentar en qué medida les han afectado, la economía familiar fue la más dañada con 103 personas (95%) que han sentido la disminución del ingreso y con ello, el cese de esparcimiento, reducción en alimentos y vestido ha sido notorio. Les afecta igual “su andar por las calles” con 99 personas (92%) que se vincula directamente a tres aspectos: miedo con 73 personas (68%), inseguridad con 100 personas (93%) y estrés por tráfico 70 personas (65%). La vida familiar, el trabajo o la escuela han recibido el impacto de estos problemas, los índices de respuesta en cuanto a sentirse afectados representa tres cuartas partes de la población encuestada (ver anexos 1 y 2). El grupo con educación superior disminuyó el efecto negativo en el trabajo y relaciones familiares.

Buscando un parámetro de comparación entre los problemas que aquejan la Ciudad de México y el incremento de la agresividad, se determinó preguntar si a partir del año 2000 la agresión aumentó, disminuyó o se percibía igual; 98 individuos (91%) expresó que a partir del cambio de administración partidista, el auge de la globalización y el libre mercado los problemas se agudizaron y sí se incrementó la agresividad en las personas. 10 personas (9%) indicaron que la agresión es un problema que viene gestándose de tiempo atrás o existe un exceso de “amarillismo” en los medios de comunicación. Este incremento de la agresividad se atribuye inicialmente a la desconfianza hacia instituciones de justicia que, como vimos con anterioridad, la corrupción e impunidad que existe en ellas no permite controlar los actos delictivos que se suceden a diario, por lo que en lo personal el miedo que esto ha generado provoca angustia, mal humor (84%) y sobre todo el usar la agresión como protección personal aumenta en los espacios públicos (87%).

En cuanto a los objetivos particulares, el primero consiste en: Precisar las causas de incompatibilidad entre los códigos de civilidad y el escamoteo que se presenta en los encuentros agresivos. Para abordar este punto se dirigió la pregunta: ¿Cómo vive la calle, la disfruta o la vive con miedo, inseguridad, estrés, premura, etcétera? A lo que las respuestas determinaron que solo el 20% (22 personas) disfruta su estancia en la calle (aclarando que se da esto cuando están acompañados) mientras que el 80% (86 personas) vive con alguno de los aspectos referidos. Era el momento preciso para ver el grado de civilidad que usan los transeúntes en la calle, si respetan las normas de conducción en este lugar o aprovechan para escamotear las reglas.

Al respecto se interrogó si respetan indicaciones de tránsito y tienen comportamientos amables, a lo que 77 personas aceptaron respetar indicaciones sin usar comportamientos amables mientras que 31 refirieron no respetar indicaciones en cuanto se presenta una oportunidad o hacerlo a propósito. El número de respuestas en ambos rubros mantuvo moderada equidad tanto en

hombres como mujeres, inclinándose ligeramente hacia personas con educación básica y media superior quienes aceptaron escamotear las reglas. En este sentido, el sacar provecho de las situaciones cuando se presentan, “coger al vuelo las oportunidades” como es pasarse en automóvil las señales de “alto”, colarse en filas, empujar, agredir, representó más de la mitad de la población con 65 personas (60%) entre los rubros cuestionados. Las causas de este proceder son: el sentirse inseguros en la calle que prevaleció con 95 menciones (88%); 86 individuos (80%) realizan su recorrido lo más rápido posible debido al miedo que les representa la gente alrededor y el saber que de suscitarse una falta o agresión contra ellos no va a repercutir con una sanción mayor.

Ligado a lo anterior, se desprende el segundo objetivo particular que refiere los gestos de aceptación y/o asimilación de la agresión como defensa inmediata. Al ser abordados en cuanto a ser agredidos en su persona o haber presenciado actos violentos en la calle respondieron en los dos aspectos ya que una misma persona había sido agredido verbal o físicamente, como había presenciado acciones violentas hacia otros. 59 personas (55%) han sido agredidas, 78 individuos (72%) han presenciado algún tipo de enfrentamiento. Únicamente 4 individuos negaron los dos aspectos. Más de la mitad de la población encuestada ha padecido algún tipo de violencia y poco es el índice de defensa personal, siendo la población masculina los que responden con mayor incidencia ante las agresiones personales (26 hombres y 6 mujeres, en total 30%); la mayoría se aleja de inmediato (79%) y en general coinciden en un punto: 99 personas no piden ayuda a otros (92%).

¿Por qué no pide ayuda? la respuesta llegó por sí sola; al ser cuestionados acerca de lo que hacen cuando presencian agresiones 94 personas respondieron que les es indiferente (87%) y agregan otros rasgos como el alejarse de inmediato (89%) y la falta de ayuda hacia los extraños (84%). Ante estos hechos surgió la pregunta ¿si por no ayudar a otros significaba esperar la misma actitud, es decir, predisponerse a que nadie lo ayudará? Necesitaba reforzar este sentir de apatía y

al formular la pregunta: ¿Se relaciona con extraños en la calle? Nunca, fue la constante, con 92 personas; a veces 14 y regularmente con 2 habitantes. La confirmación existe en la medida que al no existir interés hacia los demás y vivir la propia vida fungiendo como guardián de su seguridad, la agresión se acepta por 75 personas como parte de la vida cotidiana (69%), y se toman medidas ante ella como el mantener una postura defensiva 78% equivalente a 84 personas. Los casos en que se relacionan con otras personas (12%) se especifican como consultas de lugares y direcciones. Tres encuestados refirieron por iniciativa propia acercarse y “hacer la plática” para entablar algún tipo de amistad. La falta de solidaridad (ayuda a otros) había que buscarla desde otra perspectiva, si no se considera parte de la vida cotidiana, quizá al etiquetarla con un título “Campañas de solidaridad” tendría otra respuesta. No fue así, el 70% de los entrevistados (76 individuos) negaron interesarse por estas campañas ya sea por incredulidad, desconfianza o falta de recursos, mientras que el 30% (32 personas) se dividió en dos partes; un 25% expresó su colaboración en casos de desastre natural como inundaciones, terremotos, sequías; el 4% mostro inconformidad por ser obligados en las escuelas de sus hijos a llevar algún tipo de alimento, agua, etcétera. Solamente una persona mayor de 50 años se adjudicó participar activamente en casas hogar para niños de la calle. En este grupo seleccionado la solidaridad es casi nula. Así queda señaladas las acciones cotidianas de individualismo que resquebrajan la solidaridad entre desconocidos y que corresponde al tercer objetivo particular del presente trabajo.

Con estas descripciones, es posible extraer que las personas al planear sus actividades diariamente (83%) no incluye el interés por relacionarse con extraños, no considera relevante la solidaridad y sobre todo resalta el proceso de individualización que nos compete a todos. Dicha planeación de actividades que comprende desde salir a trabajar, llevar niños a la escuela, salir por alimentos, entre muchos otros, involucra los lugares a los que prefiere asistir solo o acompañado siendo la preferencia mayor las plazas comerciales o “templos de consumo” en lo que es posible estar juntos pero anónimos, vivir el instante sin

intromisiones y sentirse seguros; 72 personas acuden a estos lugares, mientras que los espacios públicos quedan rezagados con 28 visitantes. Paradójico resultó este aspecto, pues aún estando en el zócalo capitalino, en la pista de hielo, no lo mencionaron, y ante mi insistencia de acudir a este lugar cuando hay otros eventos y ser visitante asiduo, lo negaron. El centro comercial representa el lugar para ir de compras, se asiste al cine, hacer un descanso para tomar café o comer, entrar al banco con seguridad o simplemente pasar la tarde observando aparadores sin sufrir estrés por tráfico aunque es dichos centros el tráfico humano no dista mucho del vehicular. Otro de los motivos de asistencia a estos sitios es el miedo que perciben las personas y no solamente referido a la agresión personal, sino a los problemas económicos que los aquejan; es decir, por un lado el miedo a sufrir agresiones físicas y asaltos (98 %) y por otro, el miedo a perder la estabilidad económica (98%) hacen de estos lugares un refugio de distracción y tranquilidad.

La calle es vista como lugar por el que el necesariamente hay que pasar para acceder de un punto a otro, se percibe insegura y realizan el recorrido con premura, lo que indica abordar el último objetivo particular de la investigación: Las formas de cohesión que se implementan por los individuos para contrarrestar el miedo, la desconfianza, y la inseguridad en las calles. La Ciudad de México es considerada en nuestro grupo de trabajo como insegura por 99 individuos, índice elevado si tomamos en cuenta que son 108 entrevistados.

Ante las cifras arrojadas había que tomar en cuenta las medidas de seguridad adoptadas en lo personal y que abarcan el pasar lo más desapercibido posible –anonimato– con 52 menciones (48%), mantenerse alerta de quienes se acercan 37%; no ir a lugares de “mala reputación” fue indicado por 40 personas (37%), entrando en este rubro los lugares del espanto, o lugares vacíos que se han borrado del mapa mental de los individuos y no salir de noche solos con 47 menciones (44%). En el hogar diversas son las medidas de seguridad que se instalan dependiendo de la percepción económica y van desde colocar vidrios,

alambrado en las azoteas 17%, poseer perros de razas grandes 13%, instalar cerraduras extras 35%, la instalación de alarmas contratadas a empresas particulares que acudan en cuanto reciban el llamado 17%, contratación de guardia de seguridad en el condominio 4%, hasta el cambio de domicilio a una “zona con mejor nivel de vida” 6%. Referente a la colonia, calle, barrio 59 individuos (55%) expresaron no tener ninguna medida de seguridad en este aspecto, argumentando la falta de organización de los vecinos para solicitar ante las autoridades mayor vigilancia o la instalación de alarmas vecinales. El 21% sí cuentan con alarma vecinal por contar con apoyo de las Delegaciones Políticas Benito Juárez y Coyoacán, mientras que el 17% aceptó vivir en lugares “con personas de mayor nivel” y mantienen enrejada la calle con módulos de vigilancia y en las que se les niega el paso a cualquiera que no se identifique con credencial de elector.

El recorrido realizado a través de las preguntas y su relación con los objetivos me lleva a plantear la hipótesis de trabajo:

El modelo neoliberal ha originado una mayor agresividad en los individuos que habitan la Ciudad de México y cuyo reflejo se observa en la repetición de encuentros agresivos en las calles como una forma de socialidad, abarcando tres aspectos fundamentales que son:

- 1) La aceptación y/o asimilación de la agresión como mecanismo de defensa inmediata ante los índices de inseguridad en la Ciudad de México,
- 2) La indiferencia, el anonimato y extrañamiento hacia los otros que enmascara los miedos y,
- 3) El proceso de individualización que disminuye la solidaridad entre extraños.

Estos aspectos crean y recrean códigos de uso en los espacios públicos y conforman cohesiones que permitan asegurar la supervivencia entre extraños.

La calle al ser una manifestación de complejidad genera movimiento en todas direcciones, los individuos son parte de este movimiento continuo y dependen unos de otros para la supervivencia, producen interacciones inéditas e

impredecibles entre las cuales la agresión es un estado latente. Lo heterogéneo de las aceras permite a la vez deambular entre la igualdad y el respeto por una parte, como la indiferencia, el anonimato por otra. El andar de los transeúntes plasmado en la muestra más que representar cifras se observan las *maneras de hacer* de los individuos en las aceras que por mucho significa el evitar los contactos directos, la no interferencia y no intervención como principios dominantes en la práctica urbana. La agresión vive en el mundo interior de la calle y por ello mismo los individuos tienen que adecuarse a las normas de comportamiento para su convivencia ideal y reglamentada, pero aun así el debate entre lo permisivo-prohibido persiste.

La socialidad que se desprende en este andar cotidiano muestra signos de agresividad a efecto de preservar la seguridad y contrarrestar los miedos generados a partir de los problemas que acosan el país. Al considerar que los habitantes de la Ciudad de México comparten los mismos problemas y padecen de una u otra manera los efectos negativos que el libre mercado trajo consigo, generan una opinión con base en su visión del mundo y la formación de hábitos e ideales individualizados, por lo que cada uno expresa a su manera una forma particular de concebir su propia vida. Las formas construidas para repeler temores y miedos se recrean a diario, por lo que en particular se observa un tipo de socialidad agresiva que se desarrolla en las calles de la Ciudad de México, la cual al no ser la forma idónea de interacción es creada artificiosamente por los habitantes para preservar la sensación de seguridad y protección personal en este diario transitar ciudadano.

3. En el laberinto de la agresión: Descripciones de los encuentros y desencuentros en la calle.

La ciudad vive a través de los transeúntes, los relatos que a continuación se escriben son testimonios de las experiencias que han tenido los individuos en las calles de la ciudad. El procurar respetar en lo posible el lenguaje utilizado por los narradores llevó implícito el interés de no perder la espontaneidad del momento mientras platicaban sus encuentros agresivos. A estos testimonios se integran algunos comentarios para contextualizarlos en el marco teórico.

1. Hombre menor de 30 años. *Manejando por la calle 20 de noviembre (cerca del zócalo) en este mes tan difícil de diciembre, otro conductor intentó rebasarme y al no poder hacerlo por falta de espacio me vi obligado a frenar lo más rápido que mis reflejos lo permitieron y aún así le di un golpe ligero a su coche. Con lo cargado que estaba el tránsito y la luz roja que cambió en ese instante me disponía a bajar cuando vi que el otro conductor venía hacia mí con un “bate” entre las manos; subí de inmediato el vidrio del coche y haciendo todo tipo de gestos indicando que se calmara, el otro sujeto venía gritando que “ahora sí me iba a dar en toda la madre” y dicho esto golpeó en mi puerta con el “bate”; yo comencé a tocar el claxon con fuerza para llamar la atención del policía de tránsito que se encontraba en la esquina, mientras el sujeto continuaba retándome a que bajara del coche. El cambio de señal a verde fue lo que hizo que el policía “pitara su silbato” y se acercara a nosotros; el agresor se percató que el policía de tránsito se dirigía hacia nosotros y dando un último golpe en el cofre se alejó corriendo, subió a su coche y arrancó. Así de fácil “madreó mi coche” y se fue. Yo paralizado sin saber qué hacer, enojado por no poder defenderme, me quedé ahí parado, obstruyendo el paso cuando el policía se acercó y me dijo que estaba interrumpiendo el tránsito y que eso era una “falta”, yo traté de platicarle lo ocurrido pero me interrumpió diciendo “avance, y póngase más abusado para la otra”. O sea que, por no ser “gandalla” me salió el par de golpes en 800 pesos, y*

yo sin seguro del coche y con el coraje congestionado, y decidí que la próxima vez voy a sacar un tubo para ver a como nos toca.

Comentario: Casos de anomia social (Émile Durkheim, *El suicidio*) persisten en las sociedades modernas, los problemas laborales, económicos, la premura del tiempo y demás factores, desencadenan acciones violentas hacia otros, tendiendo a aliviar su malestar con actos destructivos; el azar de las circunstancias determina el sentido en que esas fuerzas se dirigen. Las reglas para transitar en la calle están determinadas, la aplicación de ellas depende que cada uno decida si renuncia a su independencia inicial para lograr la convivencia o las escamotea para su beneficio (Manuel Delgado, *Sociedades movedizas*) pero sin duda, el prójimo representa un motivo de tentación para satisfacer en él la agresividad latente para humillarlo, para ocasionarle sufrimiento (Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*).

2. Hombre entre 30 y 50 años. *Es difícil mantener la paciencia en el transporte público, sobre todo en las mañanas que sale uno cansado por no dormir bien, y mal desayunado, bueno, (risas) con la torta de tamal de los pobres comprada en el paradero de microbuses y súmele el tiempo encima para llegar a la obra, con las colas para subir al pesero y luego el metro, créame que no anda uno para dar repartiendo sonrisas en la calle. Andamos todos echando ojo para ganar un asiento, y como nos dividen hombres y mujeres en el Metro, pues con más razón no nos importa empujar para ganar el lugar, colarse en la fila, pisar muchos pies y ganarnos una que otra mentada. A veces las señoras no se van de su lado y creen que por ser mujeres les vamos a dar el lugar; nada de eso, si ya lo tengo ¡que me voy a parar! ¿Por qué no se van de su lado?, a mí que me importan, por supuesto que me duermo un rato, me espera una larga jornada de trabajo.*

Comentario: La heterogeneidad de la vida en las ciudades, las presiones laborales y económicas y el acrecentamiento de la vida nerviosa (Georg Simmel, *El individuo y la libertad*) permiten el reinado de la indiferencia y extrañamiento

mutuo entre los habitantes (Louis Wirth), dirigiendo su andar cotidiano en búsqueda del principio dominante en la práctica urbana que consiste en mínimas interferencias de lo considerado el propio espacio (Manuel Delgado, *El animal público*). La relación individuo-calle se convierte en el lugar para echar mano de los diversos rostros de apatía, reserva y desinterés por el entorno, diseñándose el prototipo de ciudadano extraño a los demás que a su vez encuentra extraños a los otros, viviendo en una ciudad llena de desconocidos en la que la proximidad física coexiste con la distancia social (Daniel Innerarity, *El nuevo espacio público*).

3. Hombre menor de 30 años. *Hace un año, me disponía a entrar al Metro Juárez, cuando dos hombres me cerraron el paso, uno adelante y uno atrás, sentí de inmediato que era un asalto y les dije que no traía nada porque venía de la escuela, lo cual no les importó y el que estaba a espaldas mía me picó con un picahielos tres veces, me caí, y echaron a correr. El policía del metro se mantuvo parado en uno de los torniquetes mirando sin hacer nada, le dije ¿Qué no ve lo que me hicieron? Y contestó que él trabajaba para cuidar las instalaciones del Metro no lo que sucedía en las calles, y yo “le menté su madre”. No sangraba mucho y me dio tiempo de llegar al centro de salud que está en Peralvillo y ahí sufrí más agresiones. Llamaron al Ministerio Público para hacer mi declaración porque había heridas con “instrumento punzocortante”, ¡Chale, primero que me atiendan dije yo y luego les digo todo!, en fin, para no hacerle el cuento largo, me trataban como si fuera miembro de una pandilla de maleantes e insistían en que les dijera quienes eran; yo no lo sabía les dije mil veces, venía de la escuela. Me cayó el “veinte” cuando pensé que al dar mi dirección (yo soy de Tepito) para que vinieran mis papás por mí, ligaron el barrio conmigo, pero no todos somos iguales, yo soy estudiante, y no pandillero, pero ahora después de eso, traigo una pistola, —no se espante— no la voy a sacar aquí, es para defenderme, para seguridad personal, no me lo hacen dos veces, al fin y al cabo me los plomeo y corro, ¿no?*

Comentario: La agresión es dañina y socialmente perturbadora, sus manifestaciones como lastimar, dar muerte y la crueldad son placenteras para

quienes la usan (Erich Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*) y estas acciones representan la fragilidad del orden social, lo vulnerable que se encuentra ante la incapacidad de control de las instituciones de justicia. El saber que la ley no alcanza a castigar todas las manifestaciones violentas como los robos, “secuestros exprés”, etcétera, trae consecuencias como el no pensar en el castigo y por ende en el dolor ocasionado a otros. El incremento de actos delictivos durante las últimas décadas es paralelo a todos y cada uno de los sucesos que se viven en el país: la recesión económica, políticas salariales mínimas, suspensión de prestaciones sociales, sin olvidar la impunidad delictiva (Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*).

4. Hombre menor de 30 años. *Los domingos por las tardes nos gustaba a mis amigos y a mi ir a ver a los “ruquitos” bailar danzón en el jardín de la Ciudadela, ¿Ha ido? ¿No?, pues no vaya, nos quedó mal sabor de boca. Uno de esos días sentados en una banquita vimos cuando un señor empezó a gritar que le habían robado su cámara; somos chavos y nos dio mucha risa; risa que se nos heló en la boca cuando regresó el señor con dos policías y nos señaló diciendo que eran dos chavos los que lo habían robado, nosotros somos cuatro, y sin más demora nos dijeron “voltense y manos a la cabeza, piernas abiertas y tranquilos que los vamos a revisar”. ¡Si nos hubieran visto nuestros papás se infartan! Los policías y el señor no entendían razones por más que les decíamos que nosotros estábamos viendo nada más, incluso uno de mis cuates desesperado le decía a la gente: ¿verdad que nosotros estábamos aquí nada mas viendo? ¡Usted estaba junto a mí, dígame que no fuimos nosotros! Pero no decían nada, guardaban silencio total mientras se quitaban de ahí como si fuéramos apestados. Finalmente no nos encontraron nada y el señor chismoso se retractó porque no estaba seguro de reconocer las caras. Nos dejaron, y sin disculpas, nos dijeron riéndose que eso pasaba por andar de trasudos, “vístanse decentemente”. ¿Ir a la delegación a poner una demanda a los policías? Para qué, luego si nos vuelven a ver nos va peor, así que esperamos la oportunidad de ver si se quedaba solito el viejo chismoso para darle una “madriza”, pero como se fue con los policías nos*

quedamos con las ganas, ya habrá otra oportunidad. Somos emos y a mucha honra, pero no por eso nos van a estar agrediendo constantemente.

Comentario: La impunidad delictiva no es la única que aparece a menudo en el escenario de la calle, a los encargados de la seguridad pública se les otorga el poder de pedir explicaciones, detener arbitrariamente y revisar a quienes considere sospechosos, no precisamente por quienes son, sino por lo que parecen. Si cometen atropellos la impunidad los cubre y el miedo hacia ellos impide la denuncia de sus actos.

5. Mujer entre 30 y 50 años. *Paso mucho tiempo en la calle, casi 12 horas, con mi puesto de periódicos veo miles de cosas que pasan, a ver por ejemplo, ya que me pregunta si he vivido agresiones, pues sí, muchas veces la gente llega de muy mal humor y no pide las cosas por favor, casi llegan gritando, avienta el dinero, se va sin dar las gracias, y yo aquí tragando corajes, pero es más divertido ver las agresiones que vivirlas. Por ejemplo, cuando hay manifestaciones en el centro todo es una locura, los negocios cierran, ni se diga las joyerías y los lugares como los OXO, porque se los “transan” de a feo los chavos y no tan chavos; yo me mantengo a la defensiva por si me quieren ver la cara, sobre todo con las revistas y los refrescos que tengo. Si, de todo se vive en la calle, el que se pelea con el taxista porque no lo quiere llevar y le mienta su mamacita, hasta los que se empujan con bultos y gritan majadería y media. A veces llegan los clientes y me platican sus aventuras del día, “que le fue mal, que anda bien enojado porque lo pisaron y le lastimaron el pie en el Metro, que si ya lo asaltaron, que si ya se peleó con el marido y no encuentra cómo sacar el coraje, que la situación del país está de la fregada, que hasta cuando nos vamos a seguir dejando de todo el mundo, que ya no hay respeto por nadie”. Sí, de todo se vive aquí todos los días*

Comentario: La ciudad proyecta estilos de vida diferentes, todo tipo de gente se mezcla en ellas, representa la realidad interpretada por los hombres y por ello tiene significados subjetivos (Berger y Luckmann) y al producir emisiones

informativas constantes, se asemeja a un periódico abierto con secciones de nota roja, sociales, economía y pasatiempos (Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*). Con esta variedad de opciones la calle se vislumbra un lugar de movimiento e incertidumbre; movimiento que genera interacciones inéditas e impredecibles entre los cuales la agresión es un estado latente; la incertidumbre refiere al hecho de no saber con absoluta certeza los posibles contratiempos que puedan suscitarse (George Balandier, *El desorden*).

6. Hombre mayor de 50 años. *Hay mucha inmoralidad, ese es uno de los problemas que yo veo más fuertes; ya parece que en mis tiempos no íbamos a respetar a los viejos, hasta nos quitábamos el sombrero cuando pasaba una dama. Yo tengo 76 años, me gusta venirme a sentar a la Alameda un rato antes de ir a la casa, traigo mis 16 pesos diarios para mi pasaje y un refresco, mi libro para leer un rato y estando aquí sentado se me acercaron dos muchachas y al igual que usted me hicieron la plática, cuando me puse ligerito después de un ratito me dijeron que soltara “la lana” o me tiraban los dientes que me quedan, yo les dije que no fueran agresivas con un anciano que apenas tenía para sobrevivir y me contestaron que ellas estaban sobreviviendo igual que yo y que a ellas les hacía más falta porque yo debería de “colgar los tenis”. Me tomaron por el brazo y lo torcieron, me dieron un golpe en la cara y les di mi refresco y los 8 pesos del pasaje. Se fueron riendo y yo me quedé sin un peso, así que me fui a la casa y viera que trabajo fue conseguir que me dieran los tres pesos para el pesero, pues estuve pidiendo dinero a la gente, explicando que me habían robado. Gran trabajo fue porque con tanta gente que pide dinero ya nadie cree cuando realmente pasan las cosas, estamos como el cuento de Pedro y el lobo ¿sí se lo sabe?, bueno, tan siquiera de peso en peso logré ir a casa, lo bueno es que el Metro no nos cuesta a los viejos. Ya no hay moral en esta juventud.*

Comentario: El discurso oficial de desarrollo y bienestar no ha sido capaz de absorber el ritmo de cambios económicos, políticos y valores sociales que se han suscitado en la actualidad, el hoy significa la moral del cambio permanente en

la que se construyen los valores que sustentan las conductas individuales y colectivas que avalan el “exceso” como estilo de vida e imagen de una época que ha roto con el ideal “clásico” del equilibrio (Ricardo Pozas Horcasitas, *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada*), a veces, el comportamiento agresivo aparece como amenaza y hecho contundente que anula la idea del cumplimiento a la norma de respeto a la integridad individual (Richard Sennett, *El declive del hombre público*).

7. Mujer menor de 30 años. *Yo sí soy agresiva y qué, tengo varios hermanos y me enseñaron a pelear(me enseñaron defensa personal el Tae Kwon Do y pelear callejero) para que nadie se pase de listo conmigo, sea hombre o mujer me les pongo al tiro, soy estudiante y no por eso voy a dejarme de nadie, ¿por ser universitaria hay que dejarse de los nacos que nos rodean y quieren manosearte en el metro o de la ruca que por pintarse te avienta para ganar el asiento?, No!, una cosa es el conocimiento que se adquiere sobre lo que estudias y otro el conocimiento que se aprende en las calles, no se mezclan, como el aceite y el agua, cada uno en su lugar.*

Comentario: El miedo, la inseguridad y la falta de certeza del porvenir van tejiendo en la urdimbre social mecanismos de protección de su persona, el perfil de muchos habitantes de la ciudad se dibuja entre seleccionar ser un “fregón” y no dejarse de nadie (Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*) o alejarse de inmediato a manera de protección personal. En casos extremos la conducta agresiva se presenta integrada a la vida misma, formando un formando un circuito cerrado de la persona cuya presentación social es decisiva para la evolución del individuo y de una sociedad (Norbert Elias, *El proceso de civilización*).

8. Mujer menor de 30 años. *Por supuesto que he sido agredida en mi persona y no precisamente con golpes, sino con amenazas, con miedo y daño psicológico que a veces es peor que el físico. Me han robado tres veces, creo que ya pasé la*

cuota que nos toca a cada mexicano (dicen que son dos veces por habitante), la primera fue afuera de la Preparatoria 9 caminando en el pabellón con dos amigos rumbo al metro llegó un tipo por atrás me abrazó y al mismo tiempo me quitó de las manos el celular y se fue corriendo; como quedé paralizada, mis amigos pensaron que era un conocido y me gastaba una broma, pero no era así, fue todo tan rápido que ellos mismos no pudieron reaccionar y asustados nos fuimos a nuestras casas, La segunda vez en la calle (no creas que era noche, no, eran las 5 de la tarde) se planta frente a mí un tipo y con la tranquilidad del mundo me grita que le entregue el celular y temblando yo de miedo le contesté que no traía, a lo que respondió que le diera lo que estaba escuchando o me iba a dar en toda mi.... Así que me quité los audífonos y le entregué mi IPOD, la gente pasaba y nadie hizo nada, me eche a correr para llegar a casa, ya no quiero pasar sola por esas calles, las tengo borradas de mi mapa mental. Ya la tercera, me bolsearon en el metro y sacaron el celular, ni cuenta me di hasta después de un ratito que dudé acerca de un tipo sospechoso que estaba junto a mí, lo confirmé, sí me robó. Ya no ser que pensar, me da coraje, ojalá los agarraran a todos y los castigaran como en el medio oriente que les cortan las manos.

9. Hombre entre 30 y 50 años. Yo vivo en la colonia Santa María la Ribera o mejor dicho "Santa María la ratera". Un día esperando el "pesero" dos tipos llegaron junto a mí y creí que esperaban igual el micro, de pronto empezaron a discutir y a empujarse en forma de pelea, yo les di la espalda y me alejé unos pasos para que no me fueran a empujar; pero eso pasó, por la espalda me empujaron y perdí el equilibrio, me caí, y ya estando en el suelo se me abalanzaron y empezaron a esculcar el pantalón mientras decían que no gritara que era rápido y no pasaría nada, no les hice caso, grité pidiendo ayuda, pero para mi desgracia eran muchachitos de secundaria con señoras los que pasaron en ese momento y no hicieron nada, así que me gané un golpe en la cara, y dejé que me robaran lo poco que traía, se fueron corriendo y yo me regresé a la casa golpeado, robado, con la rabia sudada, con la impotencia de no saberme defender, pero ni modo, al menos no me mataron, ¿Qué mal estamos no? Aprendí

un truco, cuando vea un supuesto pleito alejarme lo más rápido posible del lugar, aunque esto implique perder tiempo.

Comentario: Idealmente el Estado moderno debe garantizar la seguridad a cada individuo de su propiedad y su persona a efecto de preservar el orden social y que los individuos no tengan que tomar justicia por sí mismos (Norbert Elias, *El proceso de civilización*) sin embargo, la cotidianidad indica una crisis en cuanto a seguridad se refiere. Los actos delictivos se incrementan notablemente, los intereses particulares como el narcotráfico, corrupción en los organismos policiacos y la poca credibilidad en la justicia, hacen que el miedo hacia la calle se una a la incertidumbre filtrándose y fluyendo en la vida moderna líquida (Zygmunt Bauman, *Miedo líquido*), Ante la urdimbre de inseguridad, la interacción social va dependiendo de la subjetividad del momento, a la memoria del miedo o del enfrentamiento, a veces la forma de repeler es mediante acciones agresivas o se planea salir sin llamar la atención, intentar ser anónimo en todo momento. En las dos narraciones, se genera un cambio en cuanto a conducta se refiere, surge un miedo secundario a cualquier persona que se acerque mostrando signos de reserva e indiferencia, enojo y frustración hacia las instituciones de justicia.

10. Hombre menor de 30 años. *Nunca ayudo a las personas en calle, lo intenté una vez y me fue muy, pero muy mal, la peor vergüenza de mi vida, te la voy a contar, parece de caricatura pero así fue: En estos días de la pista de hielo aquí en el Zócalo a unos escasos metros de mí vi como una señora resbaló y cayó al suelo, me acerqué de inmediato y al tomarla del brazo y querer levantarla, empezó a gritar que yo la iba a robar, le dije que solo pensaba levantarla y me di cuenta que en ese brazo traía su bolsa; en ese momento los policías que hay muchos cuidando el zócalo se acercaron y me detuvieron, tras explicar lo sucedido me dejaron ir y la señora se levantó y les dio las gracias a los policías, ¿por qué a ellos y no a mí que fue el primero en reaccionar?, todo me pasó, por ayudar salí como un ratero, aguantando las risitas de la gente que se burlaba de la situación,*

por ayudar recibí agresiones; no, nunca más ayudo a nadie a menos que sea mi familia o un conocido.

11. Mujer mayor de 50 años. *Yo nunca ayudo a la gente y le voy a decir por qué. Tuve una muy mala experiencia desde hace mucho tiempo y quedé tan enojada y asustada que siempre la recuerdo cuando ando en la calle. Una vez por tratar de ser "gente" vi a un cieguito que intentaba cruzar la calle, le dije que si quería que lo acompañara a la otra esquina, él aceptó y me tomó del brazo, caminamos por la avenida y al llegar le dije que ya estábamos del otro lado de la calle y me quise soltar pero él no me soltaba, le pedí que lo hiciera y respondió que ahora tenía que acompañarlo hasta donde iba, que era mi obligación y que yo fui la que me ofrecí a llevarlo, no me atrevía a golpearlo, así que intenté explicarle que no podía acceder a llevarlo porque me dirigía a otro lugar, pero él apretaba cada vez más mi brazo, muy necio. A forcejeos en la calle, me armé de valor y le di un puntapié con lo que conseguí que me soltara, me fui de ahí lo más rápido que pude escuchando a lo lejos todas las maldiciones que sabía el hombre. Nunca, me dije, vuelvo a ayudar a nadie, menos a los ciegos encajosos.*

Comentario: Si la solidaridad es concebida como un vínculo entre el individuo y la sociedad, una interdependencia entre ambas partes y cuya fuerza cohesiva recae en la expresión de la personalidad (Émile Durkheim, *La división del trabajo social*) entonces nos enfrentamos a la fractura de este ideal en las dos narraciones anteriores. En ambas la solidaridad es agredida por error o abuso y arroja consecuencias extremas: una de ellas la negación a brindar apoyo en lo sucesivo a individuos en situaciones adversas, otra es convertir al *Otro* en un ser sin rostro (Emmanuel Levinas, *Difícil libertad*) con quien no existe un compromiso, y finalmente, la predisposición a considerar a los demás como fuente de las que emana una amenaza vaga y difusa (Zygmunt Bauman, *Miedo líquido*).

12. Hombre mayor de 50 años. *Acostumbro comprar la mercancía para mi negocio (papelería) en las calles de Mesones (en el centro), son calles muy complicadas por todas las personas que al igual que yo acuden a surtirse. Todo se*

complica con los “diablos” que al grito de ¡ahí va el golpe! Se creen dueños de la calle, piensan que uno está al pendiente de su aviso y tenemos la obligación de cederles el paso. Pues bien, una de esas veces, uno de estos “fulanos” me pegó en el tobillo por detrás y al voltear esperando siquiera una disculpa el tipo se empezó a reír, esperé a que se pasara delante y le di una patada; yo estaba listo a repeler el contra-ataque, pero el tipejo ya no hizo nada, creo que lo asusté, no se esperaba esa reacción mía. A ver si así aprende a respetar el espacio de los demás, porque yo no me voy a dejar.

Comentario: Las normas y pautas de comportamiento persisten en todos los ámbitos públicos, existiendo un tipo de contrato de no-agresión a efecto de preservar la seguridad personal y la de los demás (Erving Goffman, *Relaciones en público*), reprimiendo los actos violentos y esperando reciprocidad en las acciones; sin embargo, ante situaciones adversas la conducta individual rompe con el orden pactado, “Chingar” antes que otro lo haga (Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*), es una manera de concebir la vida como combate y escamoteando (Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano*) en lo posible las normas sociales bajo consigna de mantener la integridad en el espacio considerado propio. El encuentro agresivo significa un tipo de interacción problemática en la cual el comportamiento se distingue en empujones, gritos, enfrentamientos cara a cara y que convierten la calle en exponente de los peligros de la desestructuración de la vida social (Manuel Delgado, *Sociedades movedizas*). La percepción de ciudad que sus habitantes transmiten revela trasfondos sociales, económicos y psicológicos de la época en que nos encontramos inmersos, lo público se reduce a espacios de trayectoria, el extraño a un individuo más que comparte la calle, y la calle misma en escenario de la agresión.

El pretender describir la agresión en la calle, me llevó a buscarla entre las personas que diariamente pasan un tiempo significativo en este espacio social y representan una fuente inagotable de experiencias y testimonios. La diversidad de las vivencias son un espejo de nuestro propio tiempo, de la vida cotidiana que

posibilita el plasmar la percepción global de los transeúntes acerca de la situación económica, política y social del país, hasta llegar en lo particular a la experiencia de compartir un espacio entre la prisa y la diversión, entre las certezas y la vulnerabilidad de sentirse expuesto a los demás. Calle y agresión se hallan inmersas en la cotidianidad de la Ciudad de México y esta cotidianidad —retomando palabras de Rojas Soriano— permite vivir situaciones especiales, complejas e irrepetibles en las que surgen y se manifiestan las ideas acerca del mundo y la sociedad.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

El camino recorrido a través de las páginas no es concluyente, y no lo es debido a que la experiencia peatonal es inagotable y remite a la búsqueda constante de marcos teóricos – metodológicos que posibiliten presentar explicaciones de los fenómenos observables en este espacio social. El presente trabajo pretendió circunscribir la agresión en la calle en un panorama general y particular buscando la fundamentación teórica que diera soporte a la práctica social con el objeto de obtener una comprensión de los procesos sociales, económicos y políticos en los que se inserta el problema.

La perspectiva de los autores diversa y heterogénea, dotó de herramientas teóricas para encontrar significado a los objetivos del trabajo. Desde la sociología clásica hasta la posmodernidad se intentó no perder de vista la calle y su vinculación con la agresión, por el que la inclusión de tan variados enfoques fue base fundamental para su indagación. Pero ante la diversidad teórica, el punto de coincidencia existente entre ellas es sin duda la preocupación por la relación problemática entre individuo-sociedad que proyecta entre muchos otros aspectos la agresividad. La información recabada a través de la investigación documental y el trabajo de campo permitió alcanzar los objetivos propuestos y obtener las siguientes conclusiones:

1. El modelo socio-económico neoliberal ha generado el incremento de la agresividad en las calles como consecuencia directa de factores económicos (desempleo, bajas políticas salariales, etcétera) factores políticos (incumplimiento de compromisos adquiridos en campañas electorales y fraudes entre otros). Tales hechos son conocidos y analizados a profundidad por economistas y académicos en general, pero sin duda los factores sociales son los más significativos pues implican el cambio tanto de valores como de relaciones humanas.

2. La inseguridad (laboral y personal), los miedos ante las pérdidas materiales y la violencia que se vive en la Ciudad de México, ha desplegado un tipo de socialidad conflictiva basada en arreglos interpersonales regidos bajo la consigna de la responsabilidad propia. Al salir a la calle, los miedos e inseguridades se perciben con mayor fuerza, la poca credibilidad en las instituciones de justicia y el manto de impunidad que las protege hacen que el individuo se sienta expuesto y vulnerable, por lo que el uso de la agresión les permite salvaguardar su integridad física. Incluso, la misma agresión implementa mecanismos defensivos que llevan implícito el desinterés hacia el resto de la población.
3. Ante estos hechos, los códigos y pautas de comportamiento llevados a los mínimos contactos de interacción se vislumbran en el transporte público y en las aceras, por lo que es posible derivar que la multiplicidad de concepciones del mundo y de “la vida propia” han modificado el poder coercitivo de la civilidad y dan como resultado que la eliminación de una norma sea responsabilidad de cada individuo, es decir, decidir en cada momento el acatarla o escamotearla.
4. Al indagar acerca del uso de civilidad en el grupo de personas encuestadas la constante se dirigió hacia el respeto obligado de las normas de conducción en la calle, sin embargo, aceptaron que sus comportamientos no son amables, no les interesa lo que suceda a su alrededor, no ayudan a otras personas y el caso de presentarse la oportunidad de romper alguna norma lo hacen en el momento. La causa mayor de este proceder se remite a su percepción de inseguridad en la calle.
5. Al ser esta proyección producto directo de los encuentros y desencuentros entre individuos y corresponder a un determinado

contexto espacio-temporal (ciudad, modernidad líquida y neoliberalismo) es pertinente determinar que la socialidad actual va construyendo valores nuevos orientados a preservar, cuidar y mantener la seguridad familiar e integridad personal disminuyendo el interés hacia los demás, fracturando sensiblemente la identificación con el entorno y promoviendo comportamientos comunes de apatía, anonimato y reserva, los cuales al ser asimilados en la vida cotidiana le otorgan cierto grado de legitimación.

6. El crecimiento desmedido de la ciudad ha provocado la reciprocidad de indiferencia, anonimato y reserva, aplicando la no interferencia y reflejando la precariedad de las relaciones humanas. La solidaridad entre extraños en la calle es casi inexistente; el miedo e incertidumbre ante el desconocido conlleva a eliminar cualquier contacto más allá de la desatención cortés. Es imposible no retomar el proceso de individualización que ha generado la construcción de “la propia vida” y ser responsables de la “propia” seguridad y bienestar social, por lo que dicho proceso colabora al resquebrajamiento de la solidaridad peatonal.
7. El deterioro de la vida pública se refleja en la proliferación de lugares cerrados (plazas comerciales) que cobijan la vida colectiva sin intromisiones, altercados y, ante todo, genera en los individuos el sentimiento de seguridad. Estos lugares, aunque reducen la socialización a mínimos instantes de interacción directa, forman un tipo de cohesión social que logra aligerar los temores e incertidumbres que producen las calles.

Los resultados obtenidos a través del marco teórico y la encuesta aplicada a 108 habitantes de la Ciudad de México permiten fundamentar la hipótesis de investigación corroborando que:

- La forma de socialidad actual se refleja en la aceptación y/o asimilación de la agresión como mecanismo de defensa inmediata ante la falta de seguridad individual y colectiva que se vive en la ciudad. Bajo esta perspectiva, la inseguridad que el sistema económico genera, ha propiciado en cierta forma, un potencial defensivo en los individuos para resguardarse de agresiones y atropellos hacia su persona y despliegan maneras de hacer dirigidas hacia una socialidad agresiva o defensiva. Así entonces es posible considerar la agresión como una forma de socialización en la actualidad, es decir, a la unión de individuos en razón de cuidar y proteger su persona, como un interés generalizado en ello y remite a maneras de hacer en la calle que demuestran consciente o inconscientemente el temor a la ciudad, modificando paulatinamente su concepción del mundo.
- El miedo y la inseguridad promueven la indiferencia mutua, el anonimato y el extrañamiento; se fomenta la individualización, planeando “la propia vida” con base en las decisiones personales, disminuyendo el interés hacia lo comunitario y resquebrajando la solidaridad.
- Estos aspectos crean y recrean códigos de uso en los espacios públicos y conforman cohesiones que permitan asegurar la supervivencia entre extraños y,
- El repliegue hacia espacios cerrados aumenta en proporción ante los miedos e inseguridad, pretendiendo evitar a toda costa ser proclive a la agresión.

No basta el hecho de minimizar en lo posible el espacio público para evitar la agresión, con sólo observar la televisión nos percatamos de que en los programas llamados “*reality shows*”, más fuerte que la inteligencia lo que vale es la habilidad

de engaño, la humillación del otro, el infligir dolor y con esto se legitima la agresión, es la invitada en muchos hogares de nuestra sociedad. Al mismo tiempo la imposición de un libre mercado agresivo se percibe por los individuos al interior del hogar, el deterioro en cuanto a disminución de empleos y los altos costos de la vida misma han rebasado al Estado; e incluso el engaño durante las campañas electorales y las promesas incumplidas de bienestar social se intuyen como agravios personales.

El fantasma de la agresión persiste en las calles de la ciudad, simbolizado desde la postura defensiva hasta los cierres de calles y sistemas de alarma vecinal; es de origen paralelo al hombre y vive en cada uno de los espacios públicos y privados. Pese a los intentos por controlarla, brota y se esparce, afecta y se esconde, crea artificios y teje urdimbres. Lo interesante es que el trabajo no finaliza, la urdimbre vuelve a destejarse y la búsqueda de los hilos sueltos conduce, paso a paso hacia la indagación de otras implicaciones en esta relación problemática individuo – calle – agresión. Por el momento se incluyen sugerencias con el propósito de hilar en el ámbito social algunos aspectos que permitan contrarrestar el miedo, la incertidumbre y la extensa gama de gestos visibles de nuestra Ciudad de México.

1. Las campañas de cooperación civil son básicas para la elaboración de programas acordes con las necesidades ciudadanas, su organización y participación representan el punto de partida para la solución de conflictos, es decir, los habitantes organizados deberán integrar paulatinamente al resto de la población a fin de exigir en sus Delegaciones Políticas programas sociales encaminados a solucionar problemas que aquejan a sus colonias, barrios y calles. Estas acciones generarían que el trabajo en conjunto permita desarrollar vínculos solidarios y, al mismo tiempo, apelar a intereses comunes de seguridad y bienestar comunitario.

2. Dichos programas sociales deben ser coherentes con los valores propios de nuestra cultura, sin que esto signifique una postura conservadora ante la tecnología y la vinculación con el exterior, por el contrario, el uso tecnológico adecuado permitirá la participación comunitaria promoviendo tradiciones y costumbres representativas de la cultura nacional tanto al interior del país como hacia el resto del mundo.
3. La búsqueda de seguridad ha llevado a la sustitución de espacios públicos por centros comerciales, por lo que es importante el rescate de eventos públicos (que realiza el gobierno del Distrito Federal) dando mayor promoción a éstos en los medios de comunicación, motivando al peatón, conductor o transeúnte en general a participar activamente.
4. El rescate de espacios públicos debe incluir la participación activa de los habitantes de la ciudad en el sentido de exigir la revisión y actualización del marco legal vigente, a efecto de terminar con la red impune en los actos delictivos en las calles. Esto permitiría crear instancias reales de seguridad para la población. En este proceso es relevante generar una opinión pública que apoye la organización comunitaria ya que al ejercer el poder de organización se lograría cumplir con expectativas de seguridad en cada punto de la Ciudad y de este modo mejorar los espacios públicos.
5. Sugerir campañas para hacer conciencia de los efectos a corto, mediano y largo plazo de vivir en la ciudad con el propósito de contrarrestar las situaciones que ponen en riesgo la integridad física y emocional de los habitantes. Dichas campañas deben ser apoyadas por instituciones dedicadas al estudio de estos fenómenos y que promuevan programas de solidaridad vecinal, laboral, etcétera.

ANEXOS

ANEXO 1

Guía de entrevista sobre la agresión en las calles de la Ciudad de México.

Número progresivo _____

Fecha de aplicación _____

Lugar _____

1. Sexo: 1) Masculino 2) Femenino

2. Edad: 1) Menos de 2) De 30 a 50 3) Más de 50 años
 30 años años

3. Escolaridad: 1) Básica 2) Media superior 3) Superior

4. Tiempo aproximado de estancia en la calle (diariamente)
 1) Menos de 1 hora 2) 1 a 3 horas 3) Más de 3 horas

5. ¿Cuáles considera usted son los problemas que enfrenta la Ciudad de México?

a) Económicos: _____

b) Políticos: _____

c) Sociales: _____

d) No tiene: _____

6. ¿Qué ha provocado los problemas que enfrenta la Ciudad de México?

a) El sistema económico _____

b) El tipo de gobierno _____

c) Los mismos habitantes _____

d) Otro (especificar) _____

7. ¿En qué aspectos de su vida pública y privada le han afectado los problemas de la Ciudad de México?

a) En su economía familiar _____

b) En el trabajo o en la escuela _____

c) En su "andar por las calles" _____

d) En lo personal (estrés, angustia, mal humor, etcétera) _____

- e) En sus relaciones familiares _____
 f) No le han afectado _____
8. ¿Ha tenido o presenciado enfrentamientos agresivos en la calle?
- a) **Nunca** ha tenido ni presenciado agresiones en la calle _____
 b) Si ha tenido, ¿de qué tipo?: _____

 c) Si ha presenciado, ¿de qué tipo? _____

9. ¿Qué reacción ha tenido usted ante la agresión personal?
- a) Se defiende ¿cómo? _____
 b) Se aleja de inmediato _____
 c) Pide ayuda _____
 d) Otra _____
10. Si ha observado agresiones hacia otras personas ¿cómo reacciona usted?
- a) Le es indiferente _____
 b) Lo considera "algo" normal _____
 c) Se aleja con miedo _____
 d) Intenta ayudar _____
 e) Se mantiene a la defensiva ante cualquier agresión _____
 f) Otro _____
11. ¿Considera que los eventos agresivos en la calle se han incrementado a partir del año 2000?
 SI _____ NO _____
12. En caso afirmativo ¿a qué atribuye el aumento de agresividad en la calle?
- a) Falta de empleos, cierre de empresas, despidos masivos, etcétera _____
 b) Alza de precios en alimentos, servicios, etcétera _____
 c) Estrés, angustia, por factores familiares o sociales _____
 d) Miedo a sufrir asaltos, secuestros _____
 e) Miedo a perder la estabilidad económica, empleo, etcétera _____
 f) Desconfianza hacia las instituciones de justicia (policía, ministerio público, etcétera) _____
 g) La necesidad de protegerse así mismo _____
 h) Otro _____
13. ¿Se relaciona con extraños en la calle?
- a) Nunca _____

ANEXO 2														
CONCENTRADO POR NIVEL ESCOLAR Y GRUPOS DE EDADES EN 54 HOMBRES														
PREGUNTAS	EDUCACIÓN BÁSICA				MEDIA SUPERIOR				SUPERIOR				Total de personas	%
	Menos de 30 años	De 30-50 años	Más de 50 años	Total de personas	Menos de 30 años	De 30-50 años	Más de 50 años	Total de personas	Menos de 30 años	De 30-50 años	Más de 50 años	Total de personas		
	de 30 años	30-50 años	50 años	Total de personas	de 30 años	30-50 años	50 años	Total de personas	de 30 años	30-50 años	50 años	Total de personas		
4. TIEMPO APROXIMADO DE ESTANCIA EN LA CALLE														
4.1 Menos de 1 hora	—	1	—	1 persona	2	—	—	2 personas	—	—	3	3 personas	6 personas	11%
4.2 De 1 a 3 horas	2	3	1	6 personas	2	2	5	9 personas	4	4	2	10 personas	25 personas	46%
4.3 Más de 3 horas	4	2	5	11 personas	2	4	1	7 personas	2	2	1	5 personas	23 personas	43%
5. PROBLEMAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO														
5.1 Problemas económicos				EN ESTA PREGUNTA SE TOMARON EN CUENTA TODAS LAS RESPUESTAS DEL ENCUESTADO										
a) Desempleo	4	6	6	16 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	52 personas	96%
b) Bajos salarios	6	6	6	18 personas	3	6	6	15 personas	4	6	6	16 personas	49 personas	91%
c) Inflación	3	4	5	12 personas	3	5	6	14 personas	5	6	6	17 personas	43 personas	80%
d) Crisis económica de los Estados Unidos	1	—	—	1 persona	2	3	4	9 personas	6	4	5	15 personas	25 personas	46%
e) Deuda externa	—	2	3	5 personas	1	4	4	9 personas	2	3	3	8 personas	22 personas	41%
f) Migración a la ciudad	1	2	—	3 personas	2	—	4	6 personas	2	—	4	6 personas	15 personas	28%
g) Explotación laboral	—	—	—	—	—	3	1	4 personas	—	3	3	6 personas	10 personas	18%
5.2 Problemas políticos				IGUAL QUE LO ANTERIOR										
a) Desconfianza hacia políticos	3	5	5	13 personas	6	5	6	17 personas	5	5	6	16 personas	46 personas	85%
b) Corrupción del gobierno federal	3	5	5	13 personas	3	5	6	14 personas	5	5	6	16 personas	43 personas	80%
c) No hay diálogo entre partidos	1	—	6	7 personas	4	4	5	13 personas	4	6	6	16 personas	36 personas	67%
d) Inconformidad hacia la política neoliberal	2	—	5	7 personas	4	5	5	14 personas	4	5	5	14 personas	35 personas	65%
e) Altos salarios a funcionarios públicos	—	5	—	5 personas	—	5	4	9 personas	—	1	5	6 personas	20 personas	37%
f) Gasto excesivo en campañas políticas	—	—	1	1 persona	—	—	3	3 personas	—	—	5	5 personas	9 personas	17%
g) No contestó	1	—	1	2 personas	—	—	—	—	—	1	—	1 persona	3 personas	6%
5.3 Problemas sociales				IGUAL QUE LO ANTERIOR										
a) Corrupción de la policía	5	5	5	15 personas	6	5	6	17 personas	6	5	6	17 personas	49 personas	91%
b) Inseguridad	5	5	5	15 personas	5	5	6	16 personas	5	6	6	17 personas	48 personas	89%
c) Delincuencia	3	6	5	14 personas	3	5	5	13 personas	4	6	6	16 personas	43 personas	80%
d) Pérdida de valores morales	1	5	5	11 personas	3	5	6	14 personas	4	6	5	15 personas	40 personas	74%
e) Narcotráfico	4	3	4	11 personas	5	2	5	12 personas	4	5	6	15 personas	38 personas	70%
f) Violencia y agresión	4	3	4	11 personas	3	4	5	12 personas	4	5	6	15 personas	38 personas	70%

g) Estrés por tráfico	3	4	5	12 personas	4	4	5	13 personas	3	5	5	13 personas	38 personas	70%
h) Desintegración familiar	—	3	5	8 personas	—	8	8	16 personas	—	4	5	9 personas	33 personas	61%
i) Miedo a la calle	3	2	4	9 personas	3	3	5	11 personas	3	4	5	12 personas	32 personas	59%
j) Apatía	3	—	3	6 personas	3	3	5	11 personas	3	5	5	13 personas	30 personas	56%
k) Niños de la calle	2	2	2	6 personas	2	3	4	9 personas	4	4	5	13 personas	28 personas	52%
l) Discriminación	—	1	2	3 personas	3	4	3	10 personas	4	5	5	14 personas	27 personas	50%
m) Pobreza extrema	2	3	2	7 personas	3	3	3	9 personas	4	4	3	11 personas	27 personas	50%
n) Prestaciones sociales deficientes	—	2	4	6 personas	—	3	5	8 personas	—	4	5	9 personas	23 personas	43%
o) Educación deficiente	—	1	1	2 personas	—	5	3	8 personas	—	5	5	10 personas	20 personas	37%
p) Sobrepoblación	—	1	—	1 persona	1	3	—	4 personas	3	4	—	7 personas	12 personas	22%
6. ¿QUÉ HA PROVOCADO ESTOS PROBLEMAS?														
LAS PERSONAS OPINARON EN LOS TRES ASPECTOS DE LA PREGUNTA														
6.1 El sistema económico	6	6	5	17 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	53 personas	98%
6.2 El gobierno federal	6	6	5	17 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	53 personas	98%
6.3 Los mismos habitantes	2	5	3	10 personas	3	4	4	11 personas	5	5	4	14 personas	35 personas	65%
7. ¿EN QUÉ ASPECTOS DE SU VIDA LE HAN AFECTADO ESTOS PROBLEMAS?														
LO MISMO SE APLICA EN ESTA PREGUNTA														
7.1 Economía familiar	6	6	5	17 personas	6	6	6	18 personas	4	6	4	14 personas	49 personas	91%
7.2 En lo personal, estrés, miedo, etc.	6	6	4	16 personas	6	6	5	17 personas	5	6	5	16 personas	49 personas	91%
7.3 En su "andar por las calles"	6	6	4	16 personas	6	6	5	17 personas	5	6	5	15 personas	48 personas	89%
7.4 En el trabajo o escuela	6	5	4	15 personas	5	6	4	15 personas	5	6	4	15 personas	45 personas	83%
7.5 En sus relaciones familiares	5	5	4	14 personas	4	5	4	13 personas	4	5	3	12 personas	39 personas	72%
8. ¿HA TENIDO O VISTO AGRESIONES EN LA CALLE?														
LAS PERSONAS OPINARON TANTO SI HABÍA TENIDO COMO SI HABÍAN PRESENCIADO														
8.1 Nunca ha tenido ni presenciado	—	—	—	—	1	1	—	2 personas	1	—	—	1 persona	3 personas	6%
8.2 Sí ha tenido	5	5	4	14 personas	4	3	3	10 personas	3	3	3	9 personas	33 personas	61%
8.3 Sí ha presenciado	4	5	5	14 personas	4	3	5	12 personas	4	3	4	11 personas	37 personas	69%
9. ¿CÓMO REACCIONA EN LA AGRESIÓN PERSONAL?														
SE APLICA LO MISMO QUE LO ANTERIOR														
9.1 No pide ayuda	6	4	6	16 personas	6	5	6	17 personas	5	6	6	17 personas	50 personas	93%
9.2 Se aleja de inmediato	5	4	3	12 personas	5	4	4	13 personas	5	3	3	11 personas	36 personas	67%
9.3 Se defiende	4	3	1	8 personas	1	1	1	3 personas	1	1	—	2 personas	13 personas	24%

10. ¿CÓMO REACCIONA CUANDO PRESENCIA														
AGRESIONES EN LA CALLE?				SE APLICA LO MISMO QUE LO ANTERIOR										
10.1 Le es indiferente	6	5	5	16 personas	5	4	5	14 personas	5	5	4	14 personas	44 personas	81%
10.2 No intenta ayudar	6	4	4	14 personas	6	4	5	15 personas	5	4	6	15 personas	44 personas	81%
10.3 Se aleja con miedo	6	5	3	14 personas	4	5	6	15 personas	5	4	5	14 personas	43 personas	80%
10.4 Mantiene una actitud defensiva	6	4	3	13 personas	6	5	5	16 personas	4	3	6	13 personas	42 personas	78%
10.5 Lo considera "algo cotidiano"	5	5	5	15 personas	4	4	4	12 personas	4	4	4	12 personas	39 personas	72%
11. ¿SE INCREMENTÓ LA AGRESIÓN A PARTIR DEL														
AÑO 2000?														
11.1 SI	6	5	6	17 personas	5	5	6	16 personas	5	5	4	14 personas	47 personas	87%
11.2 NO (INDIQUE MOTIVOS)														
a) Es un problema arrastrado desde tiempo atrás	—	1	—	1 persona	—	1	—	1 persona	—	1	—	1 persona	3 personas	6%
b) Desde 1990 estamos con altos índices de delincuencia	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	2 personas	2 personas	4%
c) Exceso de "amarillismo" en los medios de comunicación	—	—	—	—	1	—	—	1 persona	1	—	—	1 persona	2 personas	4%
12. SI ES AFIRMATIVA ¿A QUE ATRIBUYE ESTE AUMENTO?				SE CONSIDERARON TODAS LOS ASPECTOS QUE LAS PERSONAS AFIRMARON										
12.1 Desconfianza hacia instituciones de justicia	6	5	5	16 personas	5	5	6	16 personas	5	6	6	17 personas	49 personas	91%
12.2 Falta de empleos	6	5	6	17 personas	5	5	6	16 personas	5	5	4	14 personas	47 personas	87%
12.3 Miedo a perder estabilidad económica	6	5	6	17 personas	5	5	6	16 personas	5	5	4	14 personas	47 personas	87%
12.4 Alza de precios	6	5	5	16 personas	5	5	6	16 personas	5	5	4	14 personas	46 personas	85%
12.5 Miedo a sufrir asaltos, etc.	6	5	5	16 personas	5	5	5	15 personas	5	5	4	14 personas	45 personas	83%
12.6 Estrés, angustia, etc.	6	5	6	17 personas	5	5	5	15 personas	4	5	4	13 personas	45 personas	83%
12.7 Protección personal	6	5	4	15 personas	5	5	5	15 personas	5	4	4	13 personas	43 personas	80
13. ¿SE RELACIONA CON EXTRAÑOS EN LA CALLE?														
13.1 Nunca	4	5	4	13 personas	4	4	5	13 personas	4	5	5	14 personas	40 personas	74%
13.2 A veces	1	1	2	4 personas	1	2	1	4 personas	2	1	1	4 personas	12 personas	22%
13.3 Regularmente	1	—	—	1 persona	1	—	—	1 persona	—	—	—	—	2 personas	4%
14. ¿SI LA RESPUESTA ES NUNCA ¿POR QUÉ?				LAS 54 PERSONAS RESPONDIERON LOS TRES ASPECTOS										
14.1 Le son indiferentes	4	5	4	13 personas	4	4	5	13 personas	4	5	5	14 personas	40 personas	74%
14.2 No le importa la gente	4	5	4	13 personas	4	4	5	13 personas	4	5	5	14 personas	40 personas	74%
14.3 Le causan miedo	5	4	4	13 personas	4	5	5	14 personas	5	4	4	13 personas	40 personas	74%

15. SI ES A VECES O REGULARMENTE ¿EN QUÉCASOS?														
15.1 Iniciativa propia, "hacer la plática"	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
15.2 Si alguien se acerca y desea conocerlo	1	—	—	1 persona	1	—	—	1 persona	—	—	—	—	2 personas	4%
15.3 En casos de consulta de lugares, direcciones, etc.	1	1	2	4 personas	1	2	1	4 personas	2	1	1	4 personas	12 personas	22%
16. ¿PLANEA SUS ACTIVIDADES CUANDO SALE A LA CALLE?														
16.1 Sí planea diariamente	3	6	4	13 personas	4	6	6	16 personas	6	6	6	18 personas	47 personas	87%
16.2 Actúa según las circunstancias	3	—	2	5 personas	2	—	—	2 personas	—	—	—	—	7 personas	13%
17. ¿CÓMO VIVE LA CALLE: LA DISFRUTA O VIVE CON MIEDO, ESTRÉS, ANGUSTIA, ETC.?														
MIEDO, ESTRÉS, ANGUSTIA, ETC.?														
a) Disfruta	3	—	2	5 personas	1	1	2	4 personas	2	1	2	5 personas	14 personas	26%
b) Vive con miedo, estrés, etc.	3	6	4	13 personas	5	5	4	14 personas	4	5	4	13 personas	40 personas	74%
17.1 Respeta las indicaciones, tiene comportamientos amables?														
a) SI (respeta las indicaciones)	3	3	3	9 personas	2	3	4	9 personas	4	4	4	12 personas	30 personas	56%
b) NO	3	3	3	9 personas	3	3	3	9 personas	2	2	2	6 personas	24 personas	44%
17.2 Saca provecho de situaciones cuando se presentan														
				SE TOMARON EN CUENTA VALORES AFIRMATIVOS EN ESTA PREGUNTA										
a) SI	5	5	5	15 personas	2	2	2	6 personas	2	2	2	6 personas	27 personas	50%
17.3 Se pasa "altos" en automóvil, corriendo, caminando.	4	3	2	9 personas	3	1	1	5 personas	—	—	—	—	14 personas	26%
17.4 En el transporte público empuja	3	3	2	8 personas	1	1	1	3 persona	1	1	1	3 personas	14 personas	26%
17.5 Se "cuela en las filas"	2	1	—	3 personas	1	—	—	1 persona	1	—	—	1 persona	5 personas	9%
17.6 Evita contacto con extraños	6	6	5	17 personas	5	5	6	16 personas	5	6	6	17 personas	50 personas	93%
17.7 No ayuda a otras personas	6	6	4	16 personas	6	5	6	17 personas	5	6	6	17 personas	50 personas	93%
17.8 Se siente inseguro en la calle	6	5	5	16 personas	5	5	6	16 personas	5	5	5	15 personas	47 personas	87%
17.9 Realiza su recorrido en la calle lo más rápido posible (respuesta afirmativa)	4	5	4	13 personas	5	5	5	15 personas	4	5	4	13 personas	41 personas	76%
18. ¿PARTICIPA EN CAMPAÑAS DE SOLIDARIDAD?														
a) SI	—	1	1	2 personas	2	2	3	7 personas	2	2	2	6 personas	15 personas	28%
b) NO	6	5	5	16 personas	4	4	3	11 personas	4	4	4	12 personas	39 personas	72%

19. SI ES AFIRMATIVO ¿ EN QUÉ CASOS?															
19.1 Desastres naturales	—	1	1	2 personas	2	2	3	7 personas	2	1	2	5 personas	14 personas	26%	
19.2 Voluntario	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	1 persona	1 persona	2%	
20. SI ES NEGATIVO ¿POR QUÉ?															
20.2 Desinterés, desconfianza, apatía	3	3	1	7 personas	4	2	3	9 personas	2	4	4	10 personas	26 personas	48%	
20.1 Falta de recursos	3	2	4	9 personas	—	2	—	2 personas	2	—	—	2 personas	13 personas	24%	
21. LUGARES A LOS QUE PREFIERE ASISTIR															
21.1 Plazas comerciales	3	3	3	9 personas	4	5	4	13 personas	3	5	4	12 personas	34 personas	63%	
21.2 Parques y lugares públicos	2	2	3	7 personas	1	1	1	3 personas	2	—	2	4 personas	14 personas	26%	
21.3 Prefiere quedarse en casa	1	—	1	2 personas	1	—	1	2 personas	1	1	—	2 personas	6 personas	11%	
22. CONSIDERA INSEGURA LA CIUDAD DE MÉXICO?															
22.1 SI	6	6	6	18 personas	5	5	6	16 personas	5	5	5	15 personas	49 personas	91%	
22.2 NO (ver motivos en la pregunta 25)	—	—	—	—	1	1	—	2 personas	1	1	1	3 personas	5 personas	9%	
23. SI ES AFIRMATIVO ¿POR QUÉ?	OPINIÓN EN LOS TRES ASPECTOS														
23.1 Experiencia personal	4	4	3	11 personas	4	4	4	12 personas	4	3	3	10 personas	33 personas	61%	
23.2 Información en los medios de comunicación	3	3	3	9 personas	3	3	3	9 personas	3	3	3	9 personas	27 personas	26%	
23.3 Información de amigos, familiares, etc.	3	2	2	7 personas	2	3	2	7 personas	2	3	3	8 personas	22 personas	41%	
24. ¿HA TOMADO MEDIDAS DE SEGURIDAD?															
24.1 Personales	SE TOMARON EN CUENTA TODAS LAS MEDIDAS DE SEGURIDAD (más de una por persona)														
a) Pasar lo más desapercibido posible	2	1	3	6 personas	2	2	2	6 personas	2	2	3	7 personas	19 personas	35%	
b) Mantenerse alerta de quien se acerca	2	2	2	6 personas	1	2	2	5 personas	2	2	1	5 personas	16 personas	30%	
c) No salir de noche solo	3	2	1	6 personas	2	—	—	2 personas	3	—	—	3 personas	11 personas	20%	
d) Evitar transporte público	—	—	—	—	—	3	—	3 personas	2	3	3	8 personas	11 personas	20%	
e) No ir a lugares de "mala reputación"	—	—	—	—	—	2	2	4 personas	—	2	3	5 personas	9 personas	17%	
f) Ninguna	1	—	—	1 persona	1	—	—	1 persona	1	—	—	1 persona	3 personas	6%	
g) Portar gas pimienta	—	1	—	1 persona	—	—	—	—	1	—	—	1 persona	2 personas	4%	
h) Aprender defensa personal	1	—	—	1 persona	—	—	—	—	—	—	—	—	1 persona	2%	

24.2 En el hogar															
a) Instalar cerraduras extras	3	2	3	8 personas	4	4	3	11 personas	3	—	2	5 personas	24 personas	44%	
b) Perros de protección	1	1	1	3 personas	1	1	1	3 personas	1	1	1	3 personas	9 personas	17%	
c) Ninguna hasta el momento	2	1	1	4 personas	1	1	—	2 personas	2	—	1	3 personas	9 personas	17%	
d) Alarma personal contratada a una empresa privada	—	—	—	—	—	—	1	1 personas	—	2	—	2 personas	3 personas	6%	
e) Colocar vidrios en la azotea, alambre de púas	1	1	1	3 personas	1	—	—	1 persona	—	—	—	—	4 personas	7%	
f) Enrejado con alto voltaje	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	—	3 personas	3 personas	6%	
g) Policía contratado por los condóminos	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1	2 personas	2 personas	4%	
24.3 En su colonia, calle, barrio, etc.															
a) Ninguna hasta el momento	5	4	4	13 personas	3	5	3	11 personas	2	1	2	5 personas	29 personas	54%	
b) Alarma vecinal instalada a petición de vecinos	1	—	1	2 personas	2	1	2	5 personas	2	3	2	7 personas	14 personas	26%	
c) Enrejado de la calle, módulo de vigilancia.	—	2	1	3 personas	1	—	1	2 personas	2	2	2	6 personas	11 personas	20%	
25. EN CASO DE NO CONSIDERAR INSEGURA LA CIUDAD DE MÉXICO, INDIQUE LOS MOTIVOS															
a) Considera Cd. Juárez, Michoacán, Guerrero															
Estados mucho más inseguros	—	—	—	—	1	1	—	2 personas	1	1	1	3 personas	5 personas	9%	

ANEXO 3														
CONCENTRADO POR NIVEL ESCOLAR Y GRUPOS DE EDADES EN 54 MUJERES														
	EDUCACIÓN BÁSICA				MEDIA SUPERIOR				SUPERIOR			TOTAL	%	
	Menos de 30 años	De 30-50 años	Más de 50 años	Total de personas	Menos de 30 años	De 30-50 años	Más de 50 años	Total de personas	Menos de 30 años	De 30-50 años	Más de 50 años	Total de personas	GENERAL	total
PREGUNTAS	de 30 años	30-50 años	50 años	Total de personas	de 30 años	30-50 años	50 años	Total de personas	de 30 años	30-50 años	50 años	Total de personas	DE PERSONAS	
4. TIEMPO APROXIMADO DE ESTANCIA EN LA CALLE	años	años	años	personas	años	años	años	personas	años	años	años	personas	PERSONAS	
4.1 Menos de 1 hora	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1 persona	1 persona	2%
4.2 De 1 a 3 horas	5	1	2	8 personas	5	5	5	15 personas	4	6	5	15 personas	38 personas	70%
4.3 Más de 3 horas	1	5	4	10 personas	1	1	1	3 personas	2	—	—	2 personas	15 personas	28%
5. PROBLEMAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO														
5.1 Problemas económicos														
a) Bajos salarios	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	54 personas	100%
b) Desempleo	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	54 personas	100%
c) Inflación	5	6	6	17 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	53 personas	98%
d) Explotación laboral	4	5	—	9 personas	3	5	5	13 personas	5	6	6	17 personas	39 personas	72%
e) Crisis económica de los Estados Unidos	3	1	1	5 personas	3	4	4	11 personas	4	6	4	14 personas	30 personas	56%
f) Deuda externa	3	—	—	3 personas	2	4	4	10 personas	5	5	5	15 personas	28 personas	52%
g) Privatización de empresas	—	—	—	—	—	—	1	1 persona	—	—	5	5 personas	6 personas	11%
h) Altos intereses bancarios	—	—	—	—	—	—	2	2 personas	—	—	3	3 personas	5 personas	9%
5.2 Problemas políticos														
a) Corrupción del gobierno federal	5	6	6	17 personas	5	6	6	17 personas	6	6	6	18 personas	52 personas	96%
b) Desconfianza hacia los políticos	5	6	5	16 personas	5	6	6	17 personas	6	6	6	18 personas	51 personas	94%
c) No hay diálogo entre partidos	1	6	1	8 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	44 personas	81%
d) Altos salarios de funcionarios públicos	2	4	3	9 personas	4	5	6	15 personas	6	6	6	18 personas	42 personas	78%
e) Inconformidad hacia la política neoliberal	—	1	—	1 persona	2	5	3	10 personas	5	5	6	16 personas	27 personas	50%
f) Gasto excesivo en campañas políticas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	2 personas	2 personas	4%
g) No contestó	1	—	—	1 persona	—	—	—	—	—	—	—	—	1 persona	2%
5.3 Problemas sociales														
a) Corrupción de la policía	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	54 personas	100%
b) Delincuencia	6	6	5	17 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	53 personas	98%
c) Inseguridad	5	6	6	17 personas	6	6	6	18 personas	6	6	5	17 personas	52 personas	96%
d) Narcotráfico	5	6	6	17 personas	5	6	6	17 personas	5	6	6	17 personas	51 personas	94%
e) Falta de valores morales y éticos	1	5	6	12 personas	5	6	6	17 personas	5	5	6	16 personas	45 personas	83%

f) Violencia y agresión	4	5	4	13 personas	5	5	5	15 personas	5	5	5	15 personas	43 personas	80%
g) Miedo a la calle	4	3	4	11 personas	5	5	5	15 personas	5	5	5	15 personas	41 personas	76%
h) Niños de la calle	3	3	3	9 personas	4	4	4	12 personas	5	5	5	15 personas	36 personas	67%
i) Desintegración familiar	1	3	4	8 personas	4	5	5	14 personas	5	4	5	14 personas	36 personas	67%
j) Apatía	3	3	2	8 personas	4	5	3	12 personas	5	5	5	15 personas	35 personas	65%
k) Discriminación de género	3	4	1	8 personas	4	4	4	12 personas	4	5	5	14 personas	34 personas	63%
l) Estrés por tráfico	1	2	2	5 personas	3	5	4	12 personas	5	5	5	15 personas	32 personas	59%
m) Falta de prestaciones sociales	3	3	4	10 personas	—	5	5	10 personas	—	5	6	11 personas	31 personas	57%
n) Educación deficiente	—	2	1	3 personas	5	4	5	14 personas	5	4	5	14 personas	31 personas	57%
o) Extrema pobreza	—	1	2	3 personas	—	5	4	9 personas	5	4	4	13 personas	25 personas	46%
p) Ambulantaje excesivo	—	—	2	2 personas	—	2	5	7 personas	—	4	5	9 personas	18 personas	33%
q) Contaminación	—	—	—	—	—	5	4	9 personas	—	5	4	9 personas	18 personas	33%
r) Violencia en los medios de comunicación	—	—	1	1 persona	—	—	2	2 personas	4	—	2	6 personas	9 personas	17%
6. ¿QUÉ HA PROVOCADO ESTOS PROBLEMAS?														
6.1 El sistema económico	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	54 personas	100%
6.2 El gobierno federal	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	54 personas	100%
6.3 Los mismos habitantes	4	4	4	12 personas	5	6	5	16 personas	6	5	5	16 personas	44 personas	81%
7. ¿EN QUÉ ASPECTOS DE SU VIDA LE HAN AFECTADO ESTOS PROBLEMAS?														
7.1 Economía familiar	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	54 personas	100%
7.2 En el trabajo o escuela	6	5	6	17 personas	6	6	6	18 personas	4	4	5	13 personas	48 personas	89%
7.3 En su "andar por las calles"	5	5	6	16 personas	6	6	6	18 personas	6	6	5	17 personas	51 personas	94%
7.4 En lo personal, estrés, miedo, etc.	4	5	5	14 personas	6	6	6	18 personas	6	6	5	17 personas	49 personas	91%
7.5 En sus relaciones familiares	4	4	5	13 personas	5	5	5	15 personas	3	4	5	12 personas	40 personas	74%
8. ¿HA TENIDO O PRESENCIADO AGRESIONES EN LA CALLE?														
8.1 Nunca ha tenido ni presenciado	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	1 persona	1 persona	2%
8.2 Sí ha tenido	4	3	3	10 personas	5	5	2	12 personas	3	3	3	9 personas	31 personas	57%
8.3 Sí ha presenciado	5	5	4	14 personas	5	4	5	14 personas	5	4	4	13 personas	41 personas	76%

9. ¿CÓMO REACCIONA EN LA AGRESIÓN PERSONAL?														
9.1 Se aleja de inmediato	6	3	6	15 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	51 personas	94%
9.2 No pide ayuda	4	6	6	16 personas	5	6	6	17 personas	5	6	5	16 personas	49 personas	91%
9.3 Se defiende	2	1	—	3 personas	2	—	—	2 personas	1	—	—	1 persona	6 personas	11%
10. CÓMO REACCIONA CUANDO PRESENCIA AGRESIONES														
EN LA CALLE?														
10.1 Se aleja con miedo	5	6	6	17 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	53 personas	98%
10.2 Le es indiferente	5	6	6	17 personas	6	5	5	16 personas	6	6	5	17 personas	50 personas	93%
10.3 No intenta ayudar	6	5	6	17 personas	5	4	5	14 personas	6	5	5	16 personas	47 personas	87%
10.4 Mantiene una actitud defensiva	6	6	3	15 personas	5	5	4	14 personas	5	5	3	13 personas	42 personas	78%
10.5 Lo considera "algo cotidiano"	4	4	4	12 personas	4	4	4	12 personas	4	4	4	12 personas	36 personas	67%
11. ¿SE INCREMENTÓ LA AGRESIÓN A PARTIR DEL														
AÑO 2000?														
11.1 SI	6	6	6	18 personas	6	6	5	17 personas	6	5	5	16 personas	51 personas	94%
11.2 NO (INDIQUE MOTIVOS)														
a) No cree lo que dicen los medios de comunicación	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	1 persona	1 persona	2%
b) Confía plenamente en las acciones del gobierno del D:F:	—	—	—	—	—	—	1	1 persona	—	—	1	1 persona	2 personas	4%
12. SI ES AFIRMATIVA ¿A QUE ATRIBUYE ESTE AUMENTO?														
12.1 Desconfianza hacia instituciones de justicia	6	6	6	18 personas	6	6	5	17 personas	6	5	6	17 personas	52 personas	96%
12.2 Miedo a sufrir asaltos, etc.	6	6	6	18 personas	6	6	5	17 personas	6	5	5	16 personas	51 personas	94%
12.3 Falta de empleos	6	6	6	18 personas	6	6	5	17 personas	6	5	5	16 personas	51 personas	94%
12.4 Protección personal	6	6	6	18 personas	6	6	5	17 personas	6	5	5	16 personas	51 personas	94%
12.5 Miedo a perder estabilidad económica	6	6	6	18 personas	6	6	5	17 personas	6	5	5	16 personas	51 personas	94%
12.6 Alza de precios	6	5	6	17 personas	6	6	5	17 personas	6	5	5	16 personas	50 personas	93%
12.7 Estrés, angustia, etc.	4	6	6	16 personas	6	6	4	14 personas	6	5	5	16 personas	46 personas	85%
13. ¿SE RELACIONA CON EXTRAÑOS EN LA CALLE?														
13.1 Nunca	6	5	5	16 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	52 personas	96%
13.2 A veces	—	1	1	2 personas	—	—	—	—	—	—	—	—	2 personas	4%
13.3 Regularmente	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

14. ¿SI LA RESPUESTA ES NUNCA ¿POR QUÉ?														
14.1 Le son indiferentes	6	5	5	16 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	52 personas	96%
14.3 No le importa la gente	6	5	5	16 personas	6	6	6	18 personas	6	5	5	16 personas	48 personas	89%
14.2 Le causan miedo	5	5	3	13 personas	6	4	5	15 personas	3	5	4	12 personas	40 personas	74%
15. SI ES A VECES O REGULARMENTE ¿EN QUÉCASOS?														
15.1 Iniciativa propia, "hacer la plática"	—	—	1	1 persona	—	—	—	—	—	—	—	—	1 persona	2%
15.2 Si alguien se acerca y desea conocerlo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
15.3 En casos de consulta de lugares, direcciones, etc.	—	—	1	1 personas	—	—	—	—	—	—	—	—	1 persona	2%
16. ¿PLANEA SUS ACTIVIDADES CUANDO SALE A LA CALLE?														
16.1 Sí planea diariamente	3	3	2	8 personas	5	6	6	17 personas	6	6	6	18 personas	43 personas	80%
16.2 Actúa según las circunstancias	3	3	4	10 personas	1	—	—	1 persona	—	—	—	—	11 personas	20%
17. ¿CÓMO VIVE LA CALLE: LA DISFRUTA O VIVE CON MIEDO, ESTRÉS, ANGUSTIA, ETC.?														
a) Disfruta	—	3	2	5 personas	—	—	1	1 persona	—	1	1	2 personas	8 personas	15%
b) Vive con miedo, estrés, etc.	6	3	4	13 personas	6	6	5	17 personas	6	5	5	16 personas	46 personas	85%
17.1 Respeta las indicaciones, tiene comportamientos amables?														
a) SI (respeta indicaciones)	4	4	4	12 personas	4	4	4	12 personas	5	5	5	15 personas	39 personas	72%
b) NO	2	2	2	6 personas	2	2	2	6 personas	1	1	1	3 persona	15 personas	28%
17.2 Saca provecho de situaciones cuando se presentan														
a) SI	2	2	1	5 personas	2	3	2	7 persona	1	—	—	1 persona	13 personas	24%
17.3 Se pasa "altos" en automóvil, corriendo o caminando	2	2	2	6 persona	2	2	2	6 persona	—	—	—	—	12 personas	22%
17.4 En el transporte público empuja	3	3	3	9 personas	2	2	1	5 persona	1	1	1	3 personas	17 personas	31%
17.5 Se "cuela en las filas"	1	1	—	2 personas	1	—	—	1 persona	—	—	—	—	3 persona	6%
17.6 Evita contacto con extraños	6	6	4	14 personas	6	6	6	18 personas	6	6	6	18 personas	50 personas	93%
17.7 Se siente inseguro en la calle	6	5	4	15 personas	6	6	5	17 personas	6	5	5	16 personas	48 personas	89%
17.8 No ayuda a otras personas	6	5	4	15 personas	6	5	6	17 personas	6	4	5	15 personas	47 personas	87%
17.9 Realiza su recorrido en la calle lo más rápido posible	6	3	4	13 personas	6	5	5	16 personas	6	5	5	16 personas	45 personas	83%

18. ¿PARTICIPA EN CAMPAÑAS DE SOLIDARIDAD?														
a) SI	1	—	1	2 personas	2	3	3	8 personas	2	3	2	7 personas	17 personas	31%
b) NO	5	6	5	16 personas	4	3	3	10 personas	4	3	4	11 personas	37 personas	69%
19. SI ES AFIRMATIVO ¿ EN QUÉ CASOS?														
19.1 Desastres naturales	—	—	1	1 persona	1	2	3	6 personas	1	3	2	6 personas	13 personas	24%
19.2 Otro: Obligan a mi hijo en la escuela a llevar cosas	1	—	—	1 persona	1	1	—	2 personas	1	—	—	1 persona	4 personas	7%
20. SI ES NEGATIVO ¿POR QUÉ?														
20.1 Desinterés, desconfianza, apatía	1	3	2	6 personas	2	3	3	8 personas	3	3	3	9 personas	23 personas	43%
20.2 Falta de recursos	4	3	3	10 personas	2	—	—	2 personas	—	—	—	2 personas	14 personas	26%
21. LUGARES A LOS QUE PREFERE ASISTIR														
21.1 Plazas comerciales	3	3	2	8 personas	4	5	5	14 personas	5	6	5	16 personas	38 personas	70%
21.2 Parques y lugares públicos	3	3	2	8 personas	1	2	1	4 personas	1	—	1	2 personas	14 personas	26%
21.3 Prefiere quedarse en casa	—	—	2	2 personas	—	—	—	—	—	—	—	—	2 personas	4%
22 CONSIDERA INSEGURA LA CIUDAD DE MÉXICO?														
22.1 SI	6	5	5	16 personas	6	6	6	18 personas	6	5	5	16 personas	50 personas	93%
22.2 NO (ver motivos en la pregunta 25)	—	1	1	2 personas	—	—	—	—	—	1	1	2 personas	4 personas	7%
23. SI ES AFIRMATIVO ¿POR QUÉ?														
23.1 Experiencia personal	4	3	3	10 personas	5	5	2	12 personas	3	3	3	9 personas	31 personas	57%
23.3 Información de amigos, familiares, etc.	3	3	3	9 personas	2	2	1	5 personas	2	1	1	4 personas	18 personas	33%
23.2 Información en los medios de comunicación	1	1	2	4 personas	1	2	4	7 personas	2	2	2	6 personas	17 personas	31%
24. ¿HA TOMADO MEDIDAS DE SEGURIDAD?														
24.1 Personales														
a) No salir de noche solo	2	4	4	10 personas	3	5	4	12 personas	4	6	4	14 personas	36 personas	67%
b) Pasar lo más desapercibido posible	3	4	3	10 personas	4	4	3	11 personas	5	4	3	12 personas	33 personas	61%
f) No ir a lugares de "mala reputación"	3	3	4	10 personas	3	3	4	10 personas	4	3	4	11 personas	31 personas	57%
d) Mantenerse alerta de quien se acerca	2	2	3	7 personas	3	2	3	8 personas	3	3	3	9 personas	24 personas	44%
e) Evitar transporte público	1	1	2	4 personas	—	1	2	3 personas	—	1	1	2 personas	9 personas	17%

e) Portar gas pimienta	—	—	—	—	—	1	—	1 persona	1	—	1	2 personas	3 personas	6%
f) Aprender defensa personal	1	—	—	1 persona	—	—	—	—	—	—	—	—	1 persona	2%
24.2 En el hogar														
a) Instalar cerraduras extras	1	2	3	6 personas	2	2	3	7 personas	2	2	2	6 personas	19 personas	35%
b) Colocar vidrios en la azotea, alambre de púas, etc.	2	—	2	4 personas	2	2	—	4 personas	—	—	—	—	8 personas	17%
c) Alarma personal contratada a una empresa privada	—	—	—	—	—	2	2	4 personas	1	2	2	5 personas	9 personas	17%
d) Ninguna hasta el momento	2	2	2	6 personas	—	—	1	1 personas	—	—	1	1 persona	8 personas	15%
e) Perros de protección	1	1	—	2 persona	1	—	1	2 persona	1	1	1	3 personas	7 personas	13%
f) Cambio de casa a una zona más respetable	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	3 personas	3 personas	6%
24.3 En su colonia, calle, barrio, etc.														
a) Ninguna hasta el momento	5	5	5	15 personas	6	4	2	12 personas	—	1	2	3 personas	30 personas	56%
b) Cierre de calles con enrejado y módulo de vigilancia	1	—	—	1 persona	—	—	2	2 personas	2	2	2	6 personas	9 personas	17%
c) alarma vecinal instalada a petición de vecinos	—	—	—	—	—	2	2	4 personas	2	2	2	6 personas	10 personas	18%
d) Vigilancia privada contratada por vecinos	—	—	1	—	—	—	—	—	2	2	—	4 personas	5 personas	9%
25. EN CASO DE NO CONSIDERAR INSEGURA LA CIUDAD DE MÉXICO, INDIQUE LOS MOTIVOS														
a) Considera más inseguras otras ciudades del país	—	—	1	1 persona	—	—	1	1 persona	—	—	1	1 persona	3 personas	6%
b) Nunca le ha sucedido nada y considera que los medios de comunicación exageran con notas alarmistas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	1 persona	1 persona	2%

ANEXO 4					
CONCENTRADO GENERAL DE 108 CÉDULAS DE ENTREVISTA					
COMPARATIVO DE 54 HOMBRES	Total de	COMPARATIVO DE 54 MUJERES	Total de	Total general	Porcentaje
	personas		personas	108 personas	total
PREGUNTAS	Hombres		Mujeres	ambos sexos	%
4. TIEMPO APROXIMADO DE ESTANCIA EN LA CALLE					
4.1 Menos de 1 hora	6 personas		1 persona	7 personas	13%
4.2 De 1 a 3 horas	25 personas		38 personas	63 personas	58%
4.3 Más de 3 horas	23 personas		15 personas	38 personas	35%
5. PROBLEMAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO					
5.1 Problemas económicos					
a) Desempleo	52 personas		54 personas	106 personas	98%
b) Bajos salarios	49 personas		54 personas	103 personas	95%
c) Inflación	43 personas		53 personas	96 personas	89%
d) Crisis económica de los Estados Unidos	25 personas		30 personas	55 personas	51%
e) Deuda externa	22 personas		28 personas	50 personas	46%
f) Explotación laboral	10 personas		39 personas	49 personas	45%
g) Migración a la ciudad	15 personas	—	—	15 personas	14%
—	—	h) Privatización de empresas	6 personas	6 personas	6%
—	—	i) Altos intereses bancarios	5 personas	5 personas	5%
5.2 Problemas políticos					
a) Desconfianza hacia políticos	46 personas		51 personas	97 personas	90%
b) Corrupción del gobierno federal	43 personas		52 personas	95 personas	88%
c) No hay diálogo entre partidos	36 personas		44 personas	80 personas	74%
d) Inconformidad hacia la política neoliberal	35 personas		27 personas	62 personas	57%
e) Altos salarios a funcionarios públicos	20 personas		42 personas	62 personas	57%
f) Gasto excesivo de campañas políticas	9 personas		2 personas	11 personas	10%
g) No contestó	3 personas		1 persona	4 personas	4%

5.3 Problemas sociales					
a) Corrupción de la policía	49 personas		54 personas	103 personas	95%
b) Inseguridad	48 personas		52 personas	100 personas	93%
c) Delincuencia	43 personas		53 personas	96 personas	89%
d) Narcotráfico	38 personas		51 personas	89 personas	82%
e) Pérdida de valores morales	40 personas		45 personas	85 personas	79%
f) Violencia y agresión	38 personas		43 personas	81 personas	75%
g) Miedo a la calle	32 personas		41 personas	73 personas	68%
h) Estrés por tráfico	38 personas		32 personas	70 personas	65%
i) Desintegración familiar	33 personas		36 personas	66 personas	61%
j) Apatía	30 personas		35 personas	65 personas	60%
k) Niños de la calle	28 personas		36 personas	64 personas	59%
l) Discriminación	27 personas		34 personas	61 personas	57%
m) Prestaciones sociales deficientes	23 personas		31 personas	54 personas	50%
n) Pobreza extrema	27 personas		25 personas	52 personas	48%
o) Educación deficiente	20 personas		31 personas	51 personas	47%
—	—	p) Ambulantaje excesivo	18 personas	18 personas	17%
—	—	q) Contaminación	18 personas	18 personas	17%
r) Sobre población	12 personas	—	—	12 personas	11%
—	—	s) Violencia en los medios			
		de comunicación	9 personas	9 personas	8%
6. ¿QUÉ HA PROVOCADO ESTOS PROBLEMAS?					
6.1 El sistema económico	53 personas		54 personas	107 personas	99%
6.2 El gobierno federal	53 personas		54 personas	107 personas	99%
6.3 Los mismos habitantes	35 personas		44 personas	79 personas	73%
7. ¿EN QUÉ ASPECTOS DE SU VIDA LE HAN AFECTADO ESTOS PROBLEMAS?					
7.1 Economía familiar	49 personas		54 personas	103 personas	95%
7.2 En su "andar por las calles"	48 personas		51 personas	99 personas	92%
7.3 En lo personal, estrés, miedo, etc.	49 personas		49 personas	98 personas	91%
7.4 En el trabajo o escuela	45 personas		48 personas	93 personas	86%
7.5 En sus relaciones familiares	39 personas		40 personas	79 personas	73%

8. ¿HA TENIDO O VISTO AGRESIONES EN LA CALLE?					
8.1 Nunca ha tenido ni presenciado	3 personas		1 persona	4 personas	4%
8.2 Sí ha tenido	33 personas		31 personas	59 personas	55%
8.3 Sí ha presenciado	37 personas		41 personas	78 personas	72%
9. ¿CÓMO REACCIONA EN LA AGRESIÓN PERSONAL?					
9.1 No pide ayuda	50 personas		49 personas	99 personas	92%
9.2 Se aleja de inmediato	34 personas		51 personas	85 personas	79%
9.3 Se defiende	26 personas		6 personas	32 personas	30%
10. ¿CÓMO REACCIONA CUANDO PRESENCIA AGRESIONES EN LA CALLE?					
10.1 Se aleja con miedo	43 personas		53 personas	96 personas	89%
10.2 Le es indiferente	44 personas		50 personas	94 personas	87%
10.3 No intenta ayudar	44 personas		47 personas	91 personas	84%
10.4 Mantiene una actitud defensiva	42 personas		42 personas	84 personas	78%
10.5 Lo considera "algo cotidiano"	39 personas		36 personas	75 personas	69%
11. ¿SE INCREMENTÓ LA AGRESIÓN A PARTIR DEL AÑO 2000?					
11.1 SI	47 personas		51 personas	98 personas	91%
11.2 NO (INDIQUE MOTIVOS)					
a) Es un problema arrastrado desde tiempo atrás	3 personas	—		3 personas	3%
b) Desde 1990 estamos con altos índices de delincuencia	2 personas	—	—	2 personas	2%
c) Exceso de "amarillismo" en los medios de comunicación	2 personas		1 persona	3 personas	3%
		d) Confía en las acciones			
—	—	del gobierno del D:F:	2 personas	2 personas	2%

12. SI ES AFIRMATIVA ¿A QUE ATRIBUYE ESTE AUMENTO?					
12.1 Miedo a sufrir asaltos, etc.	45 personas		51 personas	96 personas	96%
12.2 Desconfianza hacia instituciones de justicia	49 personas		52 personas	101 personas	94%
12.3 Falta de empleos	47 personas		51 personas	98 personas	91%
12.4 Miedo a perder estabilidad económica	47 personas		51 personas	98 personas	91%
12.5 Alza de precios	46 personas		50 personas	96 personas	89%
12.6 Protección personal	43 personas		51 personas	94 personas	87%
12.7 Estrés, angustia, etc.	45 personas		46 personas	91 personas	84%
13. ¿SE RELACIONA CON EXTRAÑOS EN LA CALLE?					
13.1 Nunca	40 personas		52 personas	92 personas	86%
13.2 A veces	12 personas		2 personas	14 personas	13%
13.3 Regularmente	2 personas		—	2 personas	2%
14. ¿SI LA RESPUESTA ES NUNCA ¿PORQUÉ?					
14.1 Le son indiferentes	40 personas		52 personas	92 personas	85%
14.2 No le importa la gente	40 personas		48 personas	88 personas	81%
14.3 Le causan miedo	40 personas		40 personas	80 personas	74%
15. SI ES A VECES O REGULARMENTE ¿EN QUÉCASOS?					
15.1 Iniciativa propia, "hacer la plática"	—		1 persona	1 persona	1%
15.2 Si alguien se acerca y desea conocerlo	2 personas		—	2 personas	2%
15.3 En casos de consulta de lugares, direcciones, etc.	12 personas		1 persona	13 personas	12%
16. ¿PLANEA SUS ACTIVIDADES CUANDO SALE A LA CALLE?					
16.1 Sí planea diariamente	47 personas		43 personas	90 personas	83%
16.2 Actúa según las circunstancias	7 personas		11 personas	18 personas	17%

17. ¿CÓMO VIVE LA CALLE: LA DISFRUTA O VIVE CON					
 MIEDO, ESTRÉS, ANGUSTIA, ETC.?					
a) Disfruta	14 personas		8 personas	22 personas	20%
b) Vive con miedo, estrés, etc.	40 personas		46 personas	86 personas	80%
17.1 Respeta las indicaciones, tiene comportamientos amables?					
a) SI	38 personas		39 personas	77 personas	71%
b) NO	16 personas		15 personas	31 personas	29%
17.2 Saca provecho de situaciones cuando se presentan					
a) SI	27 personas		13 personas	40 personas	37%
17.3 Se pasa "altos" en automóvil o corriendo	14 personas		12 personas	26 personas	24%
17.4 En el transporte público empuja	14 personas		17 personas	31 personas	29%
17.5 Se "cuela en las filas"	5 personas		3 personas	8 personas	7%
17.6 Evita contacto con extraños	50 personas		50 personas	100 personas	93%
17.7 No ayuda a otras personas	50 personas		47 personas	97 personas	90%
17.8 Se siente inseguro en la calle	47 personas		48 personas	95 personas	88%
17.9 Realiza su recorrido en la calle lo más rápido posible					
SI	41 personas		45 personas	86 personas	80%
NO	13 personas		9 personas	22 personas	20%
18. ¿PARTICIPA EN CAMPAÑAS DE SOLIDARIDAD?					
a) SI	15 personas		17 personas	32 personas	30%
b) NO	39 personas		37 personas	76 personas	70%
19. SI ES AFIRMATIVO ¿ EN QUÉ CASOS?					
19.1 Desastres naturales	14 personas		13 personas	27 personas	25%
19.2 Voluntario	1 persona	—	—	1 persona	1%
—	—	19.2 Otro: Obligan a mi hijo en la			
		escuela a cooperar	4 personas	4 personas	4%
20. SI ES NEGATIVO ¿POR QUÉ?					
20.2 Desinterés, desconfianza, apatía	26 personas		23 personas	49 personas	45%
20.1 Falta de recursos	13 personas		14 personas	27 personas	25%

21. LUGARES A LOS QUE PREFIERE ASISTIR					
21.1 Plazas comerciales	34 personas		38 personas	72 personas	67%
21.2 Parques y lugares públicos	14 personas		14 personas	28 personas	26%
21.3 Prefiere quedarse en casa	6 personas		2 personas	8 personas	7%
22. CONSIDERA INSEGURA LA CIUDAD DE MÉXICO?					
22.1 SI	49 personas		50 personas	99 personas	92%
22.2 NO (ver motivos en la pre. 25)	5 personas		4 personas	9 personas	8%
23. SI ES AFIRMATIVO ¿POR QUÉ?					
23.1 Experiencia personal	23 personas		31 personas	64 personas	59%
23.2 Información en los medios de comunicación	27 personas		17 personas	44 personas	41%
23.3 Información de amigos, familiares, etc.	22 personas		18 personas	40 personas	37%
24. ¿HA TOMADO MEDIDAS DE SEGURIDAD?					
24.1 Personales					
a) Pasar lo más desapercibido posible	19 personas		33 personas	52 personas	48%
b) No salir de noche solo	11 personas		36 personas	47 personas	44%
c) No ir a lugares de "mala reputación"	9 personas		31 personas	40 personas	37%
d) Mantenerse alerta de quien se acerca	16 personas		24 personas	40 personas	37%
e) Evitar transporte público	11 personas		9 personas	20 personas	19%
f) Portar gas pimienta	2 personas		3 personas	5 personas	5%
g) Aprender defensa personal	1 persona		1 persona	2 personas	2%
h) Ninguna	3 personas		—	3 personas	3%

24.2 En el hogar					
a) Instalar cerraduras extras	24 personas		19 personas	43 personas	40%
b) Perros de protección	9 personas		7 personas	16 personas	15%
c) Alarma personal contratada a una empresa privada	3 personas		9 personas	12 personas	11%
d) Colocar vidrios en la azotea, alambre de púas	4 personas		8 personas	12 personas	11%
e) Enrejado con alto voltaje	3 personas	—	—	3 personas	3%
—	—	f) Cambio de casa a una zona			
		" más respetable"	3 personas	3 personas	3%
g) Policía contratado por los condóminos	2 personas	—	—	2 personas	2%
h) Ninguna hasta el momento	9 personas		8 personas	17 personas	16%
24.3 En su colonia, calle, barrio, etc.					
a) Ninguna hasta el momento	29 personas		30 personas	59 personas	55%
b) Alarma vecinal instalada a petición de vecinos	14 personas		10 personas	24 personas	22%
c) Enrejado de la calle, módulo de vigilancia.	11 personas		9 personas	20 personas	18%
—	—	d) Vigilancia privada contratada			
		por vecinos.	5 personas	5 personas	5%
25. EN CASO DE NO CONSIDERAR INSEGURA LA CIUDAD DE MÉXICO, INDIQUE LOS MOTIVOS					
a) Considera Cd. Juárez, Michoacán, Guerrero					
Estados mucho más inseguros	5 personas		3 personas	8 personas	7%
		b) Nunca le ha sucedido nada	1 persona	1 persona	1%

BIBLIOGRAFIA

- Adler de Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI editores, México, 1987, 229 pp.
- Aguilar Camín, Héctor, *Después del milagro*, Cal y Arena, México, 2001, 296 pp.
- Alpert, Harry, *Durkheim*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, 282 pp.
- Álvarez Béjar, Alejandro, "Las elecciones en México, 2006: ¿Ascenso del populismo y fin del neoliberalismo?" en: *México 2006-2012. Neoliberalismo, movimientos sociales y política electoral*, Jan Rus y Miguel Tinker Salas (coords.) Universidad Autónoma de Zacatecas – Porrúa, México, 2006, 157 pp.
- Augé, Marc, *Los no lugares*, Gedisa, Barcelona, 2005, 125 pp.
- Augé, Marc, *El viajero subterráneo, Un etnólogo en el metro*. Gedisa, Argentina, 1987, 117 pp.
- Balandier, Georges, *El desorden*, Gedisa, Barcelona, 2003, 237 pp.
- Bauman, Zygmunt, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona, 2007, 231 pp.
- Bauman, Zygmunt, *Modernidad Líquida*, FCE, Argentina, 2004, 232 pp.
- Bauman, Zygmunt, *Modernidad y Ambivalencia*, Anthropos, España, 2005, 280 pp.
- Bauman, Zygmunt, *Pensando sociológicamente*, Ediciones Nueva visión, Argentina, 1990, 239 pp.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth, *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Paidós, España, 2003, 367 pp.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas, *La construcción social de la realidad*, editorial Amorrortu, Argentina, 2006, 213 pp.
- Camps, Victoria, *Paradojas del individualismo*, editorial Crítica, Barcelona, 1999, 201 pp.
- Careaga, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Cal y Arena, México, 1997, 240 pp.
- Castells, Manuel, *La cuestión urbana*, Siglo XXI editores, México, 1983, 517 pp.

- Castells, Manuel, *Problemas de investigación en Sociología urbana*, Siglo XXI Editores, México, 1981, 278 pp.
- Certeau de, Michel, *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer, Vol. 1*, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México. 2007, 229 pp.
- Certeau de, Michel, *La invención de lo cotidiano; Habitar, cocinar, Vol. 2*, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, 1999, 271 pp.
- Delgado, Manuel, *El animal público*, Anagrama, Barcelona, 1999, 218 pp.
- Delgado, Manuel, *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Anagrama, Barcelona, 2007, 275 pp.
- Delumeau, Jean, *El miedo en Occidente*. Ed. Taurus, México, 2005, 651 pp.
- Duhau, Emilio, “Las megaciudades en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público”, en: *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, Patricia Ramírez Kuri (coord.), FLACSO—Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, 483 pp.
- Durkheim, Émile, *El Suicidio*, ediciones Coyoacán, México, 2003, 343 pp.
- Durkheim, Émile, *La división del trabajo social*, Colofón S.A. México, 2002, 440 pp.
- Duvignaud, Françoise, “El espacio del espanto” en: *Sociología del conocimiento, Jean Duvignaud (compilador)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 282 pp.
- Elias, Norbert, *El proceso de la civilización, Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, 577 pp.
- Elster, Jon, *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*, Gedisa, Barcelona, 1997, 345 pp.
- Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura y otros ensayos*, Alianza Editorial, México, 1984, 240 pp.
- Fromm, Erich, *Anatomía de la destructividad humana*, Siglo XXI editores, México, 1983, 507 pp.
- García-Robles, Jorge, *¿Qué transa con las bandas?*, editorial Posada, México, 1985, 268 pp.

- Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del yo*, Ediciones Península, Barcelona, 1998, 299 pp.
- Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu editores, Argentina, 2001, 273 pp.
- Goffman, Erving, *et al*, *Sociología de la situación*, ediciones La Piqueta, Barcelona, 2001, 171 pp.
- Goffman, Erving, *Relaciones en público. Microestudios de Orden Público*, Alianza Editorial, España, 1971, 379 pp.
- Imbert, Gerard, *Los escenarios de la violencia*, Icaria editorial, España, 1992, 223 pp.
- Innerarity, Daniel, *El nuevo espacio público*, Espasa, España, 2006, 270 pp.
- Joseph, Isaac, *El transeúnte y el espacio urbano*, Gedisa, Barcelona, 2002, 159 pp.
- Kriesberg, Louis, *Sociología de los conflictos sociales*, Trillas, México, 1975, 355 pp.
- Lash, Scott, "Prefacio", en: *La individualización, El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, Paidós, España, 2003, 367 pp.
- Lefebvre, Henri, *De lo rural a lo urbano*, Ediciones Península, Barcelona, 1978, 270 pp.
- Lezama, José Luis, *Teoría Social. Espacio y ciudad*, El Colegio de México, México, 1993, 400 pp.
- Lukes, Steven, *Émile Durkheim su vida y su obra, estudio histórico- crítico*, Centro de Investigaciones Sociológicas – Siglo XXI editores, Madrid, 1984, 669 pp.
- Levinas, Emmanuel, *Difícil libertad*, Editorial Fineo, México, 2006, 304 pp.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona, 2005, 220 pp.
- Makowsky, Sara, "Alteridad, exclusión y ciudadanía. Notas para una reescritura del espacio público", en: *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, Patricia Ramírez Kuri (coord.), FLACSO – Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, 483 pp.
- Marina Flores, Abelardo, "La recesión mundial capitalista: Naturaleza y alcances" en: *Globalización, reforma neoliberal del Estado y movimientos sociales*, Ana Alicia Solís de Alba, *et al* (coord.), editorial Ítaca, México, 2003, 274 pp.

- Mendonca, Daniel, *Las claves del derecho*, Gedisa, Barcelona, 2000, 245 pp.
- Monsiváis, Carlos, *Amor perdido*, Biblioteca Era, México, 1985, 348 pp.
- Montalvo Ortega, Enrique, "Reforma neoliberal del Estado y transición conservadora", en: *Globalización, reforma neoliberal del Estado y movimientos sociales*. Ana Alicia Solís de Alba, et al (coord.), editorial Itaca, México, 2003, 274 pp.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, 351 pp.
- Pozas Horcasitas, Ricardo, *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada*, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México, 2006, 135 pp.
- Ramírez Kuri, Patricia (coord.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, FLACSO Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, 483 pp.
- Ramírez Kuri, Patricia, Aguilar Díaz, Miguel (coord.), *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, Universidad Autónoma Metropolitana – Anthropos, España, 2006, 203 pp.
- Rabotnikof, Nora, Introducción: pensar lo público desde la ciudad" en: *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, Patricia Ramírez Kuri (coord.), FLACSO – Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, 483 pp.
- Rojas Soriano, Raúl, Ruiz del Castillo Amparo, *Apuntes de la vida cotidiana. Reflexiones educativas*, Plaza y Valdés editores, México, 2000, 162 pp.
- Rojas Soriano, Raúl, *Guía para realizar investigaciones sociales*, Plaza y Valdés editores, México, 2000, 437 pp.
- Rojas Soriano, Raúl, *El proceso de la investigación científica*, editorial Trillas, México, 2005, 151 pp.
- Saldívar, Américo, *Fin de siglo*, vol. 7 de la colección: "México, un pueblo en la Historia", Enrique Semo (coord.), Alianza editorial, México, 1989, 127 pp.
- Sennett, Richard, *El declive del hombre público*, ediciones Península, Barcelona, 1978, 433 pp.
- Sennett, Richard, *Vida urbana e identidad personal. Los usos del desorden*, Península, Barcelona, 1975.
- Simmel, Georg, *El individuo y la libertad*, Península, Barcelona, 2001, 430 pp.

Simmel, Georg, *Cuestiones fundamentales de sociología*, editorial Gedisa, Barcelona, 2002, 155 pp.

Singer, Paul, *Economía política de la urbanización*, Siglo XXI editores, México, 1981, 178 pp.

Valenzuela Aguilera, Alfonso, "El espacio público y las nuevas centralidades en la Ciudad de México", en: *Miradas Recurrentes, Tomo II, La Ciudad de México en los siglos XIX y XX*. María del Carmen Collado (coord.), Instituto Mora – UAM, México, 2004, 435 pp.

Wallerstein, Immanuel, *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo Aprendido*, Siglo XXI editores y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM, México, 2001, 306 pp.

Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM, México, 1999, 268 pp.

Zoraide Vázquez, Josefina, "Los primeros tropiezos", en: *Historia General de México*, El Colegio de México, Versión 2000, México, 2008, 1103 pp.

HEMEROGRAFIA

Acta sociológica, *En torno a Georg Simmel*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM, México, nueva época, número 37, enero-abril del 2003, 325 pp.

PUBLICACIONES ELECTRONICAS SERIADAS

Lina, Pedro, "Sobre las puertas de la 'microciudad' de México y la ecología del Miedo", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-55.htm>>.